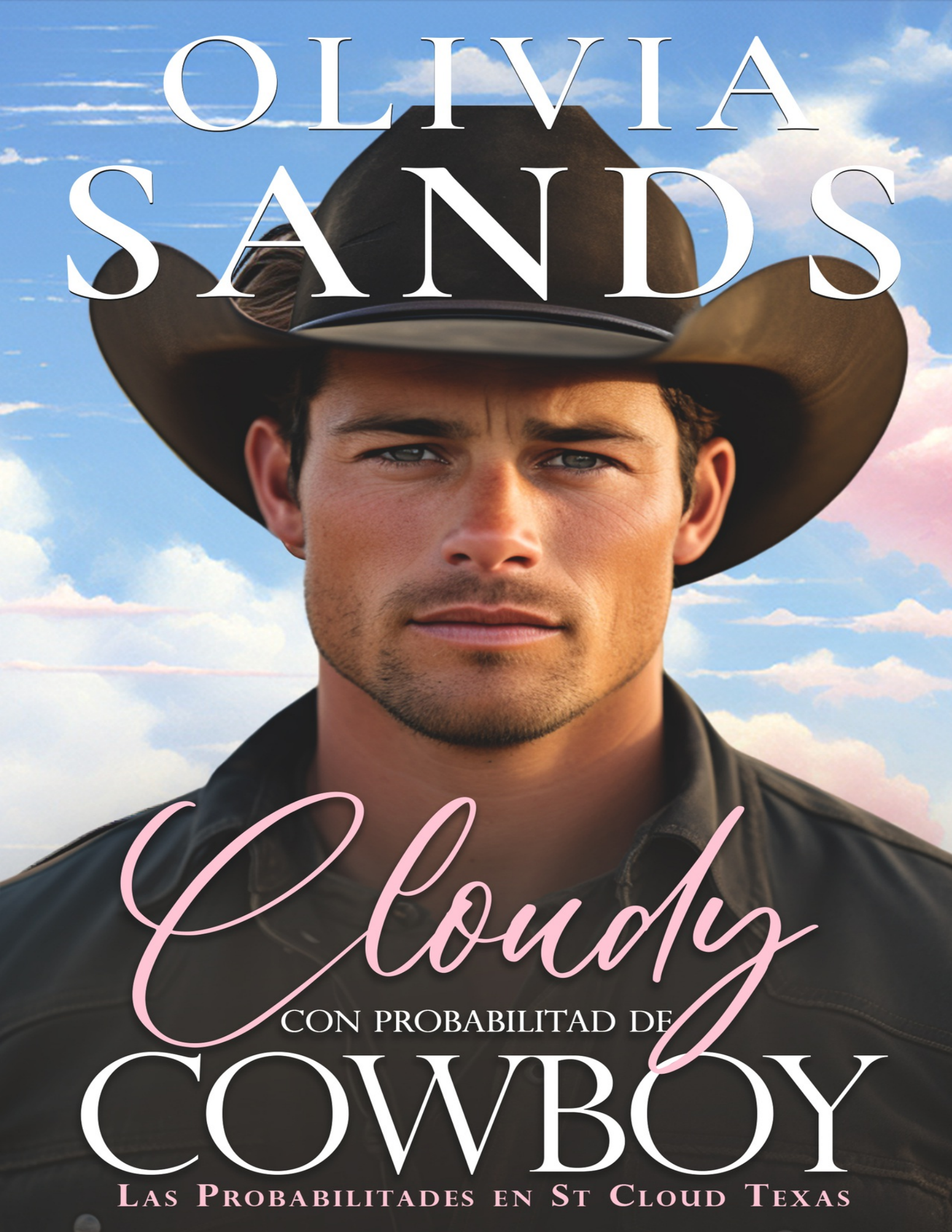


A close-up portrait of a man with light brown hair and a light beard, wearing a dark brown cowboy hat. He is looking directly at the camera with a slight smile. The background is a bright blue sky with soft, white clouds, suggesting a sunset or sunrise. The overall tone is warm and romantic.

OLIVIA
SANDS

Cloudy
CON PROBABILIDAD DE
COWBOY

LAS PROBABILIDADES EN ST CLOUD TEXAS

CLOUDY CON PROBABILIDAD DE COWBOY

LAS PROBABILIDADES EN ST COULD, TEXAS
LIBRO 1

OLIVIA SANDS

Traducido por
ELIZABETH GARAY

¿TE GUSTAN LAS SORPRESAS?

Si tu respuesta es sí, visita:

<https://oliviasands.com/e/>

Y suscríbete al boletín de Olivia para recibir avances exclusivos, oportunidades de promociones especiales y estar informado sobre nuevos lanzamientos.

BLURBS

¿Puede un forastero encontrar el amor y la aceptación en un pueblo pequeño?

Cuando el diseñador de videojuegos, Chris Davis, se trasladó al pequeño pueblo de Saint Cloud, Texas, para establecer la nueva sede de su empresa, no esperaba conocer a la bella propietaria de un hotel con alojamiento y desayuno, Cassidy Norton.

Pero, ¿podrá surgir una relación en medio de las tensiones entre los lugareños y su equipo de extravagantes programadores?

Desde paseos a caballo a la luz de la luna hasta peleas apasionadas, esta divertida y romántica historia une la tecnología y la tradición en una batalla por la conexión.

[Nota de la Traductora: Es importante aclarar que los nombres propios, aún existiendo el equivalente en español, se han respetado tal como aparecen en la versión en inglés, omitiendo los respectivos acentos]

Días como hoy no eran a lo que Chris Davis estaba acostumbrado a principios de año. En casa, algunas partes de las montañas todavía estarían cubiertas de nieve. Días cálidos como éste habrían llegado en junio, tal vez ni siquiera hasta el 4 de julio.

Sacudiendo la cabeza, acomodó las manos en el volante. «Madura, niño grande», se dijo a sí mismo mientras salía del camino de tierra del rancho en dirección a la ciudad. «Además, no es como si te hubieras mudado a Nuevo México o algún sitio parecido. *Eso sí que hubiera sido atractivo. Ahora, este es mi hogar*».

Al cruzar la larga colina, tuvo que admitir que la ciudad natal de su mejor amigo y socio comercial era el lugar perfecto para llamar hogar. Desde ese punto en la carretera, tenía una vista desde lo alto de Saint Cloud, Texas. El pequeño pueblo se extendía en una forma que algunos llamaban plátano y otros preferían llamar sonrisa. De cualquier manera, era su propio pedacito de cielo. Tenía que estar de acuerdo.

Sin embargo, Chris lo consideró más bien como una mueca. El lado oeste del pueblo se curvaba hacia arriba, siguiendo la “línea” creada por el río Plata, que dividía la mayor parte del pueblo. Estaba entrando por la curva interior de Northside, el barrio que tradicionalmente albergaba a los peones que no vivían en los ranchos ganaderos que alguna vez habían sido el mayor motor económico más grande de la comunidad.

Al girar a la izquierda, condujo por Northside hacia el centro, completamente cautivado por su entorno. Rio Plata Drive estaba bordeada de pequeñas casas unifamiliares que parecían cabañas, salpicadas de flores de colores brillantes, juguetes de niños y las inevitables mecedoras en los porches delanteros de las casas típicas de un pueblo pequeño. Le encantaba la falta de subdivisiones independientes que, en su opinión, habían hecho a la gente más cerrada y aislada. En cambio, las casas de Northside serpenteaban por el vecindario y todas las calles conducían a Rio Plata Drive o a Schneider Boulevard. A diferencia de las grandes ciudades, no había tiendas de conveniencia ni locales de comida rápida que interrumpieran la línea decorativa de las viviendas.

Al llegar al centro histórico, Chris estacionó junto a la estación de bomberos de Saint Cloud. Los bomberos estaban delante lavando dos de los camiones de color rojo brillante. Luchó con todas sus fuerzas para resistir la tentación de acercarse a ver los camiones de bomberos. Cuando era niño, había fantaseado con ser bombero, llegar a un incendio, apagar las llamas y salvar el día

a una familia que podría haber perdido su hogar. La vida lo había llevado por un camino diferente.

Hoy tenía cosas de las que ocuparse. Alcanzó con su mano el asiento trasero de su camioneta y sacó el maletín de cuero que, en su mente, parecía tan fuera de lugar.

Vestido con jeans y una camisa de manga corta con botones, tuvo que preguntarse qué estaba haciendo cargando un maletín de mil dólares. Pero por ahora, era todo lo que tenía.

Chris, sus hermanos y, por supuesto, Simon, su mejor amigo y socio, la razón por la que estaban todos aquí, estaban ansiosos por comenzar una nueva vida. Después de presentar su carta de renuncia, pasó a lo siguiente en su lista de tareas pendientes; entregar el informe de inspección del sistema séptico que confirmaba que la propiedad no representaba un peligro para la salud y la seguridad al habitarla.

«Ahora, solo un recordatorio», le sonrió la empleada, «tan lejos, no llega el agua del pueblo. La mayoría de la gente como tú tiene un pozo».

Él asintió.

«Y no hay recolección de basura».

«¿Y qué hacemos exactamente con la basura?».

«Bueno, cuando tengan suficiente, la llevan al basurero. Ten en cuenta que la gente aquí es más ecológica. Querrás conocer acerca del compostaje. Si necesitas ayuda, puedes preguntar en 'The Happy W' o en 'Bar-X'. Dos de nuestros ranchos más grandes; tendrán mucha información para ti». Mirando a izquierda y luego a derecha, se inclinó hacia delante y bajó la voz. «¿Quieres enojar a Justin Logan? Mezcla un poco de plástico en su pila de compostaje».

«Entiendo». Aunque Chris no tenía idea de qué hacer con ese comentario.

La mujer volvió a sentarse erguida. «Muy bien, entonces, bienvenido a St. Cloud».

Una vez terminadas sus tareas en el centro, Chris subió las escaleras para cumplir con la otra razón por la que había venido al pueblo, "presionar la carne", como le gustaba llamarlo su hermano Andrew. Honestamente, Chris deseaba que Andrew hubiera sido quien se encargara de esto, pero Chris tenía el tiempo mientras que sus hermanos se ocupaban de otros asuntos.

En el segundo piso encontró lo que buscaba, una puerta con una placa de latón. Grabado en la placa, lo suficientemente nueva como para que los bordes del grabado aún estuvieran afilados, se leía *Kimberly Johnson, Distrito 1*.

Chris abrió la puerta y se sorprendió al descubrir que no había una sala de recepción, solo... una oficina. «¿Hola, señorita Johnson?».

La mujer rubia se levantó. Ella era la primera persona que Chris había visto que vestía traje. Una chaqueta roja y una falda lápiz resaltaban su esbelta figura. Su cabello le llegaba justo debajo de los hombros, lo que le recordaba a una elegante presentadora de televisión. Chris estaba seguro de que su apariencia profesional caía bien a sus electores y en apariciones públicas. «¿Le puedo ayudar en algo?».

«Hola, soy Chris Davis». Dio un paso hacia delante. «Acabamos de comprar el rancho Cloud 9 y pensé que debería pasar y presentarme».

«Ya veo», dijo Kimberly con un tono al que Chris todavía se estaba adaptando, «es muy amable de su parte, Sr. Davis».

«Chris, por favor. Mi hermano Andrew es el mayor, por lo que él será el Sr. Davis». Le estrechó la mano extendida. «Hoy está ocupado con otros asuntos».

«El Cloud 9, ¿eh?», Kimberly levantó un dedo. «No quiero ser grosera, pero ¿te importa si vamos al pasillo? Creo que al alcalde Jones le encantaría saludarte personalmente».

No le sorprendió su solicitud sabiendo la cantidad de dinero que la recién formada compañía

Cloud 9 Games ya había dejado al pueblo. Siguió a Kimberly por el pasillo, esta vez hasta una oficina que en realidad esta sí tenía una secretaria.

«Marcy», dijo Kimberly cuando entraron, «¿se encuentra Tom? Este es Chris Davis, una de las personas que compró el Cloud 9».

«Oh, él está aquí». Marcy hizo un gesto con la mano hacia la puerta. «Adelante».

¿Tom Jones? Chris tuvo que reprimir una risita. Tom Jones era uno de los cantantes favoritos de su abuela. Un poco sorprendido por la informalidad con la que funcionaba el gobierno del pueblo en el segundo piso del Ayuntamiento de Saint Cloud, apreció el acceso que parecía brindarle.

Detrás del escritorio, un hombre de unos cincuenta y tantos años, con la cabeza ligeramente calva y suficiente grasa en el cuello para ser considerado regordete, aunque no del todo con doble papada, hablaba por teléfono. «Bien, Jaime, entiendo lo que estás diciendo, pero esa canción de campaña ha estado funcionando durante casi veinte años. No veo ninguna razón para deshacernos de ella. Además, como tú, no pretendo ir a Austin. Seguramente el vicegobernador podrá aguantar una canción remezclada cuando pase por aquí para asistir a un mitin, ¿entiendes a qué me refiero?». El alcalde señaló el teléfono y sonrió. «Seguro, seguro. No busco ser el evento principal. Solo digo que ayudaría mucho a mis sentimientos si pudiera reproducirse antes de hacer mis comentarios introductorios... Bien, claro... Oye, tengo algunos asuntos que atender. Podemos hablar de esto más tarde. Bien. *Adiós, amigo*».

El alcalde colgó y Kimberly habló. «Tom, me gustaría presentarte a Chris Davis. Es uno de los nuevos propietarios del rancho Cloud 9».

«Vaya, ¡he escuchado algo sobre eso!». El alcalde se puso de pie y le tendió la mano. «Tom Jones, alcalde de Saint Cloud. ¿Cómo se encuentra?».

«Es un placer y debo decir que tienen el sistema de ayuntamiento más eficiente que jamás haya visto». Chris estrechó la mano del alcalde. Era el apretón de manos de un político y Chris notó que la sonrisa del alcalde no llegaba a sus ojos. «En serio, ¿de dónde sacaron este sistema?».

«Oh, mi hijo perteneció a la Fuerza Aérea y estuvo destinado en Japón». El alcalde Jones volvió a sentarse. «Se casó con una chica local y, cuando regresó de su despliegue, parecía que de lo único que podía hablar era de lo buenas que eran las oficinas municipales de la ciudad. Usó un montón de palabras que no recuerdo, pero de todos modos me parecieron una buena idea. A la gente le gusta bastante».

«Considerando que te mantienes siendo reelegido, yo diría que sí», bromeó Kimberly. En solo unos segundos, Chris pudo captar la vibración. Kimberly Johnson no se conformaba con ser para siempre solo la concejal del Distrito 1. Pero, aparentemente, Tom Jones era toda una institución en Saint Cloud, y ella no iba a causar problemas al alcalde a menos que fuera necesario. «Como sea, Chris pasó por mi oficina y pensé que te gustaría saludarlo».

«Bueno, seguro, tengo tiempo para eso». Los ojos del alcalde se tensaron levemente. «Especialmente cuando escucho que no solo va a comprar el rancho más grande de Big Land, sino que también traerán... ¿una empresa de videojuegos?».

Chris asintió, sabiendo que el tema tendría que surgir en algún momento. «Así es. Soy socio en Cloud 9 Games, que es una empresa nueva, pero también soy socio de Big Sky Games. Somos los editores de ‘Sky Adventures’».

El nombre causó impacto y Chris sabía por qué. El juego había comenzado como un proyecto entre Chris y su mejor amigo Simon Smith, un proyecto para una clase de informática de primer año de la universidad. Pero lo que comenzó como una demostración de cinco minutos se había

hecho cada vez más grande, hasta el punto de que ahora se hablaba de *Sky Adventures* al mismo tiempo que de juegos como *Final Fantasy*, *Assassin's Creed* e incluso *Fortnite*. Había convertido a Simon, a Chris y a sus hermanos en multimillonarios legítimos.

«Tengo un sobrino que juega *Sky Adventures*», sonrió Kimberly. «Lo escucho hablar sin parar sobre eso, y todavía no estoy muy segura de qué tipo de juego es».

«La forma más sencilla de describirlo sería un juego de rol y aventuras», sonrió Chris con orgullo. «Pero realmente hemos ampliado la idea para que sea mucho más que eso».

«Todo eso está bien, y diré que me alegro de que alguien haya comprado el rancho Cloud 9», asintió el alcalde, que obviamente no era un aficionado a los videojuegos. «Es una propiedad muy buena que ha estado vacía durante demasiado tiempo. Pero ustedes no son de los alrededores de Saint Cloud, ¿qué los trajo aquí?».

«En realidad, tenemos una conexión aquí», se rió Chris. «Uno de mis socios y mejor amigo, Simon Smith, creció en este pueblo».

«Simon Smith..., ¿no es hijo de Pattie Smith?», preguntó Tom.

Chris asintió.

«Es una pena lo que le pasó, la forma en que el cáncer la afectó tan rápido».

«Estoy de acuerdo, pero Simon sintió que era una bendición que al menos fuera rápido y no sufriera por mucho tiempo».

«Es verdad. Entonces, ¿Simon los convenció a usted y a sus hermanos para que vinieran a Saint Cloud?».

«Así fue, pero no solo mi familia es la que se está mudando aquí. Simon y el resto de la empresa se trasladarán al pueblo».

Una sonrisa de satisfacción se dibujó en el rostro del alcalde. «Bien. Bien. ¿Cuántas personas esperan que este pequeño proyecto atraiga?».

Chris casi se atraganta por la menospreciada estimación del alcalde. Obviamente, el hombre pensaba que un estudio de juegos operaba en unos pocos meses con dos o tres tipos que desarrollaban un juego en sus computadoras en el garaje de alguien. «Bueno, un juego multijugador en línea, como *Sky Adventures* requiere un equipo de buen tamaño. En este momento, tenemos doscientas personas trabajando solo en la continuación de *Sky*».

«¿Doscientas?» El alcalde mostró más sorpresa de la que Chris estaba seguro que pretendía. «Señor Davis, eso significa mucha gente nueva en el pueblo».

«No se mudarán todos aquí al mismo tiempo». Sus palabras no parecieron ayudar mucho a aliviar la preocupación en el rostro del alcalde. Chris deseó una vez más que Andrew estuviera aquí en lugar de él. Pero Andrew se ocupaba de las operaciones comerciales y de firmar contratos. De esta conversación se ocupaba Chris, y sabía que tendría que apoyarse en sus propias fortalezas para calmar los temores del alcalde. «Les aseguro que discutimos a fondo las implicaciones antes de elegir St. Cloud».

«Doscientas», murmuró el hombre.

«Como dije, todo esto no sucederá de una vez. Simon dejó en claro que este es el tipo de pueblo que... bueno, es un ejemplo representativo de la vida cotidiana y los valores estadounidenses. El tipo de lugar donde se puede conocer a los vecinos y llevarse bastante bien con ellos».

«La mayor parte del tiempo», Kimberly se rió entre dientes. «Espera hasta que veas cómo se ponen las cosas cuando los equipos de fútbol americano del bachillerato jueguen entre ellos».

«En realidad estoy deseando que llegue». Había escuchado hablar de Texas y su pasión por el fútbol americano, las “Friday Night Lights” y demás.

[Nota de la Trad.: *la frase de “Friday Night Lights” proviene de que muchos de los juegos de fútbol americano se realizan los viernes por la noche.*]

«Pero mi punto es que, si bien nos gustaría al menos establecer una oficina aquí en Saint Cloud, tal vez incluso hacer de Saint Cloud la sede de nuestra empresa, no estamos pensando alterar las cosas. Queremos colaborar con el Ayuntamiento en todo lo que podamos».

El alcalde asintió y su rostro se relajó un poco. «Y con eso... ¿ustedes, muchachos, están buscando limosnas, exenciones fiscales, cosas así?».

«No señor», Chris negó con la cabeza. «Aunque algunas presentaciones estarían bien. Planeamos iniciar operaciones en el rancho Cloud 9, manteniendo todo autónomo. Esperábamos que pudiera presentarnos a los contratistas y empresas locales adecuados que puedan realizar el trabajo que necesitamos».

«¿Es eso?», el alcalde asintió lentamente con la cabeza.

Chris no quería prometer demasiado. «Queremos que Cloud 9 no solo sea un rancho en funcionamiento, sino también un excelente lugar para hacer negocios y, algún día, un lugar para formar familias».

«¿Está casado?».

«No, ninguno de nosotros lo está», admitió Chris con una sonrisa, «aunque no somos solteros empedernidos, de ninguna manera. Aunque mi hermano Brian es un poco... un donjuán».

«Así que están pensando en comenzar con el rancho». El alcalde se reclinó, pareciendo más relajado. «¿Y luego?».

«Bueno, ahí es donde sé que Andrew necesitaría trabajar con usted». Chris se aclaró la garganta. «Seré sincero, alcalde, soy el encargado del diseño y la historia del negocio. Así que no puedo hacer muchas promesas sobre los detalles de la empresa; ese es el campo de Andrew. Pero lo que puedo prometerles es que queremos que Saint Cloud siga siendo un excelente lugar para vivir y que Andrew definitivamente se asegurará de que todos y cada uno de los proyectos se ajusten a las normas. Con los permisos, según sea necesario, aprobación total de los ingenieros municipales y, si es necesario, también del ayuntamiento. Mientras tanto, usted o cualquier funcionario de la ciudad es más que bienvenido a visitar Cloud 9 y conocer lo que hemos hecho hasta ahora».

El alcalde pareció tranquilizado y asintió. «Creo que podría hacerlo. No he estado allí desde... Bueno, Kimberly, aquí presente, tal vez lo recuerde, pero habría sido pequeña. Hace mucho tiempo, cuando Cloud 9 era el rancho más grande de Big Land, solía albergar eventos comunitarios. Eran famosos por sus bailes en el granero».

«Los recuerdo; no soy tan joven, Tom». Kimberly le ofreció al hombre una sonrisa respetuosa. «Asistí a uno o dos bailes en el gran granero cuando estaba en la escuela».

«El gran granero. ¿Un granero de verdad?».

Ambos asintieron.

Estaba bastante seguro de saber a qué edificio se referían. Él y Simon habían discutido convertirla en otra “casa” para compartir o hacerla un área de recreación familiar, con espacio para un gimnasio, un “rincón de hombres” para su hermano Dylan y más. Pero los planes podrían cambiar. «No lo sabía, pero pensé que, con un poco de ayuda, podríamos ponerlos en funcionamiento nuevamente. Sin ofender; nunca antes he participado en un baile al estilo Texas».

«Bueno, ¿no son tan diferentes de...?», Kimberly dejó la pregunta en el aire.

«Colorado», respondió Chris.

«¿Ciudad o campo?».

«Algo así como campo», respondió Chris. «Crecí conduciendo cuatrimotos y he montado a caballo lo suficiente como para no quedar en ridículo, pero en una ciudad tan grande que cuento mis salas de cine entre las de múltiples pantallas. Así que, aunque nunca he bailado en cuadrilla, sí he logrado uno o dos bailes en línea. Si eso cuenta».

El alcalde se rió. «Bueno, con su buena apariencia, estoy seguro de que habrá algunas jóvenes en el pueblo que estarán dispuestas a enseñarle». El alcalde se puso de pie y extendió la mano. «Gracias por venir, Chris. Estoy seguro de que nos veremos pronto».

Sintiendo que lo despedía, Chris se levantó y estrechó la mano del alcalde antes de seguir a Kimberly hasta la puerta.

«Es un buen tipo para ser amigo del alcalde», dijo ella en voz baja mientras se dirigían hacia las escaleras, «y espero que todos puedan trabajar bien juntos. A Saint Cloud le vendría bien un gran centro de negocios, y si bien los videojuegos pueden no ser ganaderos, los buenos negocios son buenos negocios. ¿Te importa si me doy una vuelta?».

«Solo usa jeans; la casa grande todavía está en mal estado».

Kimberly asintió. «Lo haré».

«Nos vemos, señorita Johnson». Chris bajó las escaleras, pero se detuvo al final cuando escuchó su nombre. Mirando por encima del hombro, una mujer joven, también de su edad, bajó las escaleras con un par de jeans azules nuevos, una blusa blanca y, por alguna razón, extrañamente por lo que había visto en la ciudad, unas zapatillas Air Jordan negras.

«Chris Davis, ¿verdad?».

«¿Sí?».

La mujer le ofreció la mano. «Hola, soy Amelia Hernandez, concejal del Distrito 3... ¿Tiene un minuto?».

Chris miró su reloj y, pensando en el resto de sus objetivos del día, asintió. «Lo tengo en este momento, señorita Hernandez. ¿Qué pasa?».

Amelia miró a su alrededor y sacudió la cabeza. «Esto llevará un poco más de tiempo que una simple charla en las escaleras. ¿Le gustaría tomar un café? Me gustaría hablar con usted sobre lo que podría aportar a Saint Cloud, *más allá* de los bailes en el granero».

«Tiene buenos oídos».

«No, lo que tengo es la oficina al lado de la del alcalde y un ventilador de aire acondicionado compartido», se rió Amelia. «¿Qué dice?».

Chris pensó solo por un segundo y asintió. En todo caso, tener otro aliado potencial en el concejo municipal sería algo que Andrew agradecería. «Seguro. ¿Cuándo?».

«Tengo una reunión importante en treinta minutos. ¿Qué tal a mediodía?».

Chris asintió.

«Excelente. Hay un pequeño B&B a aproximadamente a un kilómetro de distancia, en la esquina de Rio Plata y Tower Street. Es una gran casa azul con un cartel en el frente que dice 'Cloud B&B'.

[Nota de la Trad.: *B&B*, es la abreviatura de “*Bed and Breakfast*” y es un tipo de alojamiento que incluye desayuno]

«Estoy seguro de que podré encontrarlo». Chris sacó su teléfono y lo sostuvo en alto. «Autoproclamado nerd de los videojuegos. También soy un genio del GPS».

Amelia se rió. «Me parece más que un nerd de los videojuegos. Lo veo más tarde».

«A mediodía», bajó la barbilla. «Gracias, Srta. Hernandez».

Amelia volvió a estrecharle la mano y Chris se giró para marcharse. Afuera, miró a su alrededor. Todavía le quedaban dos horas por delante y no tenía ganas de volver al rancho. Había

llegado el momento de explorar su nuevo pueblo.

El despertador sacó bruscamente a Cassidy Norton de su sueño, algo que se había vuelto demasiado común en los últimos meses. Podía recordar un momento no hace mucho en el que podía despertarse antes de que sonara la alarma, renovada y enérgica, aunque no siempre ansiosa, para afrontar los desafíos del día.

Podía ser que solo hubieran sido hace unos meses atrás, según el calendario... pero para su espíritu, parecía una eternidad. Sabía que no estaba durmiendo lo suficiente y que su cuerpo y su mente necesitaban refrescarse.

Pero lo que también necesitaba una refrescada eran las sábanas de tres de las habitaciones. Dirigir un B&B de diez habitaciones no era un trabajo que pudiera retrasarse, además de que había otras cosas que organizar.

Cassidy se lavó rápidamente la cara y se puso un poco de loción antes de recoger su largo cabello negro en una cola de caballo. Sabía que realmente debería ir calle abajo, al salón de Becky; sus puntas parecían partidas y ásperas. Pero la cola de caballo ocultaba la mayoría de los defectos, y si empeoraba demasiado, podía usar un poco del acondicionador que guardaba en las habitaciones para darse un improvisado tratamiento profundo. Quizás le echaría un poco del aceite de oliva que tenía en la cocina. Sería apropiado, considerando que la bisabuela Norton era griega.

Pero los ojos gris azulados que la miraban mientras se retocaba el brillo de labios, esos habían sido un regalo de su madre. Una mirada acerada de un cielo escandinavo. Se recordó a sí misma que era otra señal de la fortaleza de su herencia y que podía afrontar cualquier cosa que se le presentara.

Cassidy bajó a la cocina, donde se alegró de ver que sus dos hermanos ya estaban levantados. Los gemelos Norton, como los conocían desde que comenzaron el jardín de infantes en la escuela primaria Dusty Bend, eran tres años más jóvenes que ella. Sabía que sin ellos nunca habría podido mantener el B&B en funcionamiento.

«Buenos días», la saludó Tim, que técnicamente era siete minutos más joven. Con un metro ochenta de altura y con el mismo pelo negro y ojos gris azulados que su hermana, seguía pesando los mismos noventa kilos de cuando era el terror de un *linebacker* exterior de los ‘Schneider High Red Devils’. «¿Cómo has dormido?».

«No lo suficiente para rechazar ese café que huelo que ya han preparando», dijo Cassidy con

una pequeña risa. «¿A quién de ustedes debo agradecer?».

«Hoy, a mí», dijo su otro hermano, Carl. Era idéntico a Tim, pero pesaba unos seis kilos menos, como resultado de que su carrera futbolística se interrumpiera. Ahora, esa era una de las dos maneras fáciles en que la gente podía distinguir a los gemelos Norton; la otra era la línea de una cicatriz en la mandíbula de Carl. El resultado de una pelea en un bar que había sido el punto más bajo para Carl.

Cassidy todavía lo estaba ayudando a salir de ahí, y aunque la mayoría de la gente no le daba suficiente crédito por ello, él había avanzado bastante desde entonces. «Gracias, Carl». Ella miró la cafetera y el dispensador “Silver Bullet”. «¿Crees que puedas conseguirme una ‘bala’ para desayunar?».

[Nota de la Traductora: “Silver Bullet” es un estilo de cafetera. Su traducción literal es Bala de plata. Cuando Cassidy pregunta si puede conseguirle una “bala”, es como si pidiera un café directamente.]

En realidad, no era una pregunta. Cassidy era la jefa, simple y llanamente. Era un hecho que Tim también hubiera terminado la universidad, pero Cassidy era la hermana mayor. Eso contaba mucho en un pueblo como Saint Cloud. Aún así, Cassidy nunca había sido el tipo de hermana mayor que mandaba a sus hermanos a menos que fuera necesario. Y, de todos modos, Carl reaccionaba mejor con un toque más suave.

«Sí, sin problema. ¿Cuánto quieres? ¿Media bala?», preguntó Carl.

Consideró el artilugio por un momento antes de negar con la cabeza. «Solo un tercio, hoy solo hay tres habitaciones ocupadas y no quiero beber hasta que esté muy alterada».

«No tengo tiempo para eso». Tim tenía razón. Los tres estaban poniendo más esfuerzo en el B&B de lo que les gustaría en este momento y se habían hecho cargo del lugar desde entonces. Pero eso era lo que se requería, y en Saint Cloud la gente no se quejaba de sudar. «Entonces, ¿qué necesitas hacer hoy?».

«Después del desayuno, quiero que Carl desocupe las habitaciones de salida y las tenga listas. No tenemos reservaciones para ellas, pero las quiero tener listas».

Carl asintió y aceptó su trabajo sin quejarse. La mayor parte del tiempo él era así, lo cual ella apreciaba. «Tim, necesito que conduzcas el camión a Costco y recojas las compras semanales. Te daré una lista después del desayuno y, después de eso, es necesario revisar la moldura del lado este del edificio».

Sabía lo que estaba haciendo. Le asignaba a Tim los trabajos “más duros” mientras Carl podía quedarse adentro, bajo una supervisión más cercana. Pero, aunque Carl se había recuperado a fondo, todavía le quedaba mucho camino por recorrer antes de que ella le confiara la tarjeta de crédito familiar. Y a veces le resultaba doloroso subir una escalera.

Sin embargo, nadie se quejaba; esa no era la manera de ser de su familia. En cambio, después de terminar sus primeras tazas de café, se ponían a trabajar. El desayuno era una operación de dos personas: Carl y Cassidy preparaban un desayuno básico pero abundante con huevos, tostadas y salchichas para sus invitados. La propia Cassidy solo se permitía un huevo y una tostada, la caja registradora en su cabeza sumaba los dólares y centavos por cada bocado, incluso mientras sus hermanos comían con el apetito abundante que ella sabía que se ganaban con su arduo trabajo.

Una vez terminada la preparación, iba a la recepción y revisaba dos veces la computadora mientras escribía la lista de compras de Tim. Cada semana parecía ser un nuevo desafío sobre cómo ahorrar unos centavos más en cada compra. Ya no existía el café orgánico de alta calidad que sus padres usaban cuando dirigían el B&B, reemplazándolo por café de marca a granel que

venía en latas gigantes y costaba un tercio del precio por taza. Atrás quedó la leche, que era reemplazada por crema no láctea y desaparecieron los panqueques. No porque fueran difíciles o caros, sino que el jarabe definitivamente era más caro que las tostadas y la margarina.

A menos que las cosas dieran un vuelco, tendría que cambiar el bonito papel higiénico de doble capa por rollos de marca libre de una sola capa. Mientras terminaba eso, llegó la primera cuenta para aceptar el pago. «¿Cómo estuvo todo?».

«Genial», dijo el cliente, un hombre de Oklahoma. «Cada vez que el trabajo me envía a esta parte de Texas, me quedo aquí siempre que puedo. Todos ustedes son geniales».

«Gracias, es muy amable», Cassidy tecleó en la computadora. «¿Desea que lo agregue a la tarjeta que dejó al reservar o prefiere cambiar el método de pago?».

«No, la tarjeta está bien». El cliente se ajustó la gorra de béisbol que acababa de ponerse. Tocó la visera en una especie de despedida, recogió su bolso y salió. Cassidy se tomó un momento para aplaudir en silencio el cobro, sin reconocer el otro lado del libro de contabilidad y volvió a trabajar.

Después de revisar las otras dos habitaciones y enviar a Tim con la camioneta, se puso a trabajar en su propia tarea del día: las mecedoras. El 'Cloud B&B' estaba en uno de los edificios más antiguos de Saint Cloud, en las afueras del centro, un edificio de tablillas de cien años de antigüedad que había servido primero como salón, con rumores sobre otras actividades que los jóvenes cowboys solteros realizaban en el piso de arriba y que luego fungió como casa de huéspedes, antes de convertirse en hotel. Su familia era propietaria del edificio desde los años sesenta, luchando contra la invasión de cadenas de moteles e incluso contra la gente que se sumaba a usar 'Airbnb'.

Habían hecho todo lo posible para mantener ciertas tradiciones locales esperadas. Como las mecedoras. Hechas a mano, se habían colocado en el amplio porche que recorría el lado este del edificio durante tantos años como podía recordar. Un lugar agradable para charlar por la tarde con un vecino o simplemente protegerse del sol directo. Aun así, el sol de la mañana golpeaba brutalmente la madera vieja y Cassidy sabía que era necesario renovarla. Lo que venía siendo su trabajo.

Llevando una lona de plástico hasta el otro extremo del porche, la esquina más cercana al área de estacionamiento trasera, la extendió antes de secarse la frente. Era un día bueno y despejado, no el calor abrasador que haría en un par de meses. Aún así, sabía que cuando fuera a almorzar y a ver a Carl, su blusa estaría sudada y estaría lista para ponerse algo más fresco para la tarde.

Carl habría hecho felizmente el trabajo y Cassidy confiaba en él para hacerlo. Siempre, a finales de primavera, un miembro de la familia se encargaba de lijar y renovar las mecedoras. Su padre lo había hecho. Su madre lo había hecho. Y cuando tuvieron edad suficiente, Cassidy y sus hermanos habían hecho lo mismo. El año anterior había sido el turno de Carl. El año próximo sería el turno de Tim. Este año era el suyo.

Usando la fuerza engañosa que viene con toda una vida de trabajo, llevó las dos primeras sillas hasta la lona y se puso a trabajar con el raspador, quitando cualquier trozo del acabado del año pasado que se hubiera agrietado y burbujeado. Independientemente del tipo de sellador que utilizara la familia, casi siempre sucedía. Lo siguiente era realizar el lijado. El año anterior, Carl había podido hacer las seis sillas en dos días, usando la vieja lijadora de banda que había en el sótano. Pero la lijadora de banda había dejado de funcionar durante el invierno, cuando tuvieron que rehacer la mesa del comedor, y el presupuesto no alcanzaba para comprar herramientas eléctricas.

Después de usar el raspador, Cassidy sacó la primera hoja de papel de lija de grano sesenta, la cortó en cuartos hasta obtener un trozo del tamaño de una mano antes de pasarla de un lado a otro sobre la madera rugosa, prestando especial atención a los reposabrazos y al asiento. Honestamente, no le importaba si había algunos puntos ásperos en las piernas, siempre y cuando la madera estuviera sellada adecuadamente. Era un trabajo lento y que provocaba dolor en el hombro, y pronto Cassidy pudo sentir el sudor que le corría por el cuello hasta empapar la parte superior de la blusa. «No te quejes, niña», se dijo a sí misma mientras cambiaba de mano para dejar que su hombro izquierdo se hiciera cargo por un momento, «esto es más barato que ese gimnasio en Schneider Avenue al que acude toda la gente de las bodegas».

Estaba hablando sola y lo sabía. Pero ella siempre había sido ese tipo de persona, charlando consigo misma cada vez que necesitaba un poco de aliento. Lo había hecho toda su vida, incluso en la escuela, donde a menudo la hacían callar por hablar durante los exámenes. Aproximadamente a las tres cuartas partes del trabajo con la primera mecedora, sonó el teléfono celular que servía como línea comercial del B&B, así como su línea personal. Cassidy tomó el teléfono, esperando que fuera una notificación de los sitios de reservaciones en línea, o tal vez alguien enviando un mensaje de texto al B&B directamente buscando reservar.

No fue así. En cambio, se trataba de Amelia Hernandez. A Cassidy le agradaba. No siempre estaban de acuerdo en política, pero Cassidy aun así había votado por ella cuando se presentó a la reelección porque Amelia se preocupaba por la gente de su distrito. Había visitado todas las casas, todos los negocios, para hablar con la gente. Más importante aún, Amelia *escuchaba*. Así que incluso cuando ella y Amelia discrepaban, lo hacían respetuosamente. Un cambio bienvenido con respecto a la locura de los reality shows que eran políticas más rígidas y que le gustaba mirar.

Cassidy abrió el mensaje de Amelia, sonriendo un poco. *¿Crees que puedo usar el comedor al mediodía para un café de trabajo?*

Esa era otra razón por la que a Cassidy le gustaba Amelia. Era inteligente y sabía que Norton B&B no estaba bien financieramente. Entonces, si estaba pidiendo tomar un café de trabajo en el B&B, tenía una idea en mente. Amelia tendría que revelarlo a su debido tiempo. Era una maestra jugando al póquer, pero Cassidy sabía que las intenciones de Amelia eran buenas.

Claro, ella envió su respuesta. ¿Quieres almorzar también?

No. No te esfuerces, aunque si el café es fresco te lo agradeceré.

Lo agradecería. Cassidy era una mujer lo suficientemente inteligente como para leer entre líneas. Si se esforzaba un poco más, podría generar algunos negocios para el B&B. Cassidy tenía curiosidad por saber qué podría significar ese negocio, pero lo descubriría pronto.

Mientras tanto, aún contaba con una hora y media antes de tener que poner la cafetera. En ese tiempo podría terminar de lijar la primera mecedora y tal vez raspar también la segunda. El trabajo no se detendría para preparar un café.

Chris entró en el estacionamiento del pequeño centro comercial al otro lado de la calle del B&B y estacionó su camioneta. El centro comercial era el típico lugar, con un mercado de alimentos coreano, una tienda de suplementos para fisicoculturistas, una barbería y una tintorería.

Ninguno de estos interesó a Chris, aunque a su hermano Dylan sí le gustaba la comida coreana. Chris pensó que en algún momento conocería el vecindario. Miró su reloj y vio que todavía le quedaban unos veinte minutos. Caminando por la acera frente a las tiendas, no vio nada especial que llamara su atención, así que después de llegar a la tintorería, se giró para mirar el B&B al otro lado de la calle.

Era un edificio grande y antiguo con una especie de estilo que le decía mucho a Chris sobre su antigüedad. El edificio de dos pisos, que tenía al menos cien años o más, tenía un porche envolvente que se extendía de adelante hacia atrás. Podía imaginar que el edificio sería un hotel del Viejo Oeste o tal vez un salón. Si una persona se tomaba el tiempo, un edificio antiguo como este probablemente contaría mucha historia, y Chris no dudaba que los propietarios podrían compartir algunas de ellas para entretener a los invitados. Aún así, al mismo tiempo pudo ver que al edificio le vendría bien un poco de arreglos. El letrero de madera del frente parecía un poco sucio, polvoriento en los pliegues del tallado y parecía que necesitaría, como mínimo, un lavado a presión, si no un repintado completo.

El césped estaba en las mismas condiciones; bastante bueno, pero ligeramente desgastado, con algunos dientes de león y otras malas hierbas asomando, incluso a través de una de las losas agrietadas que conducían desde la acera hasta la puerta principal. Las escaleras chirriaron levemente mientras subía al porche, a pesar de que podía ver que todos los clavos se encontraban en su lugar. Sospechaba que el tablero estaba deformado. Unos cuantos tornillos podrían ayudar, pero probablemente sería mejor una placa nueva. En lo alto, abrió la puerta mosquitera y entró en la zona de recepción. Su cuerpo inmediatamente agradeció el aire acondicionado que enfriaba el sudor de su frente.

Al igual que el exterior, la habitación tenía mucho carácter y bases fuertes y sólidas. Pero al mismo tiempo pudo ver que un cuidado y un mantenimiento cuidadosos ya no podían ocultar ciertas cosas, como las pisadas desgastadas de las alfombras sobre los pisos de madera. Corredores que habían visto posiblemente décadas de zapatos, botas y equipaje. Luego, estaba la

forma en que se habían realizado ciertas actualizaciones, como que los cables de Internet no estaban tendidos detrás de las paredes o en canales de apariencia discreta, sino simplemente sujetos a la pared con grapas industriales. No era feo en sí mismo, pero era una instalación que podría verse mejor con un poco de inversión.

Chris se acercó al escritorio y miró a su alrededor. Al ver que no había nadie presente, dejó caer la mano sobre el antiguo timbre. El tono claro resonó en la habitación casi silenciosa. «¿Hola?».

«¡Un segundo!», una mujer gritó desde otra habitación.

Un momento después, Chris sintió como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago.

Al cruzar la puerta apresuradamente, vio a una mujer absolutamente hermosa, vestida con unos jeans sencillos y limpios y una blusa verde, con el pelo largo y negro que colgaba detrás de ella en una onda sencilla pero elegante.

La mujer se acercó y se colocó detrás del escritorio. «Lo siento».

Los ojos gris azulados brillaban bajo unas pestañas naturalmente largas y espesas, y no podía encontrar la voz. Todo lo que pudo hacer fue asentir.

«Estaba limpiando el comedor», ella le dedicó una sonrisa que deslumbraba, aunque no llegó hasta sus ojos. Ojos que parecían cansados, y... ¿eso era preocupación? Una mirada que hizo que Chris quisiera acercarse, sentar a esta mujer y hablar con ella hasta que pudiera hacer desaparecer todas sus preocupaciones. Esa no era una buena idea.

Aclarándose la garganta, obligó a su boca a moverse. «Chris Davis».

«Cassidy Norton». La mujer parecía confundida.

Chris se dio cuenta de que acababa de anunciarse, pero aún no había explicado por qué estaba allí.

«¿Necesitas una habitación? Todas nuestras habitaciones cuentan con colchones de espuma viscoelástica. Dormirás como un bebé y mañana por la mañana tendemos un desayuno gratuito de siete a nueve».

«Oh, no... lo siento». Y para su sorpresa, lo decía en serio. Obviamente, necesitaban hacer negocio. «Estoy aquí para tomar un café con Amelia Hernandez... estrictamente de negocios».

No estaba muy seguro de por qué había agregado eso último, pero al mismo tiempo, sí lo estaba. No quería que ella pensara que estaba interesado en la miembro del consejo, incluso si Amelia era bonita. ¿Pero en comparación con Cassidy? No. En su mente no había comparación alguna.

La sonrisa de Cassidy se iluminó un poco, incluso si él acababa de rechazar su discurso de venta, y ella señaló en la dirección de donde había venido. «Llegas un poco temprano, Sr. Davis. Afortunadamente, como dije, el comedor es bonito y limpio. ¿Qué tal si entras? Ordenaré un poco de café recién hecho mientras esperas».

«Sin ofender, señorita Norton, pero el café con este calor no es lo mío». Él sonrió para suavizar sus palabras. «¿Tienes un poco de agua helada o té?».

«Tengo bastante de ambos, pero conozco a Amelia, esa mujer consume caféina pura y, si no lleno su tanque, simplemente colapsará como un robot desconectado», se rió Cassidy. «Pero tienes razón, hace un poco de calor, así que te gustará un poco de café helado. ¿Qué te parece?».

«No te molestes más, por favor».

Cassidy lo rechazó con un gesto y notó que no llevaba ningún anillo. Tal vez fuera por el trabajo, pero esperaba que no. «No hay ningún problema. Tengo algunos en la cocina. Volveré con un vaso en un minuto. Adelante, toma asiento en el comedor».

Al igual que el resto de la casa, esta habitación estaba impecablemente limpia, pero, sin duda,

había visto días mejores.

«Aquí tienes», Cassidy regresó con una pequeña bandeja con un vaso alto de café helado y una cuchara. «Espero que te guste el café azucarado».

«Cuando hace frío, seguro». Agitó el vaso alto por un momento, ordenando sus pensamientos. «¿Es este su establecimiento, señorita Norton?».

«Más o menos», Cassidy se encogió de hombros. «Es de la familia, pero mi nombre está en la documentación. ¿Qué hay contigo, Sr. Davis? ¿Qué te trae a nuestro pequeño pueblo? ¿El vino?».

«No, aunque escuché que hay algunas bodegas excelentes en la zona». Cuando dejó la cuchara a un lado, sus modales de repente surgieron efecto. «¿No quieres sentarte?».

Cassidy pensó por un momento, asintió para sí misma y acercó una silla frente a él. «Bien. Ahora ya no te dolerá el cuello».

Él se rió suavemente. Hermosa, servicial y con sentido del humor. «Gracias. Ahora, en cuanto a tu pregunta, mi empresa se mudará al pueblo. Acabamos de comprar el rancho Cloud 9».

«El Cloud 9, ¿eh?».

Él asintió.

«¿Ya hablaste con Justin Logan o con Amanda Muñoz? Son tus vecinos y poseen los ranchos en funcionamiento más grandes del condado».

«Aún no. Hemos estado ocupados instalándonos. ¿Hay algo que deba saber? ¿Se llevan bien o acaso acabo de llegar entre los Hatfield y los McCoy?».

[Nota de la Trad.: *Los Hatfield y los McCoy, hace referencia a 2 familias históricas en los EE UU, que fueron conocidas por su famosa enemistad durante el siglo XIX. Actualmente se usa la frase para describir una situación en la que uno se involucra en un conflicto entre dos grupos o personas*]

Cassidy se rió y sacudió la cabeza. «Se llevan bastante bien, principalmente porque respetan los diferentes negocios de cada uno. El rancho de Justin, el “Bar-X”, es un verdadero rancho en funcionamiento que cría carne de vacuno. El rancho de Amanda, el “Happy W”, es más bien un rancho de vacaciones. Venden ganado de vez en cuando, pero son más para... bueno, turistas».

«Ya veo», sonrió Chris. «Entonces me aseguraré de pasar a saludar».

«¿Te gusta el ganado, señor Davis?».

«No, y por favor llámame Chris».

«Chris», repitió en voz baja.

Por solo un segundo, su mente se quedó en blanco al escuchar su nombre en sus labios antes de recordar de qué estaban hablando. «Actualmente tengo un negocio con un amigo y mis hermanos. Hacemos videojuegos y tenemos la intención de hacer de Saint Cloud la sede de nuestra nueva empresa».

«Ah... ¿y es por eso que Amelia quiere reunirse contigo aquí? No quiere hablar de negocios donde vives, en el distrito de Kim Johnson. Así que videojuegos, ¿eh? ¿Y Saint Cloud?».

«Mi socio, Simon Smith, es originario de aquí. Realmente nos vendió el pueblo. Hizo que sonara ideal para nuestros planes. Hasta ahora, creo que tiene razón. Ojalá cuando mis hermanos lleguen aquí la próxima semana lo vean de la misma manera».

Cassidy asintió y tomó un sorbo de su propio vaso de café helado. «Yo también. Y, ¿a qué te dedicas en la empresa?».

«Soy el chico de las historias, el creativo. Mi amigo Simon es el genio que hace realidad mis ideas. Mi hermano mayor, Andrew, es el encargado de las operaciones básicas, mi hermano

Brian es el Sr. Carisma, lo que en nuestro negocio significa que se encarga de las relaciones públicas porque podría vender hielo en la Antártida, y luego está Dylan, que está tratando de descubrir dónde encaja en el negocio».

«¿Cómo es que todos esos hermanos dejaron entrar a un extraño?».

«¿Un extraño? Ah, te refieres a Simon». Por un momento la pregunta lo desconcertó. Desde que se conocieron en la universidad, Simon había sido una parte tan importante de su familia, que Chris a menudo olvidaba que no era legalmente parte de ella. «Puede que Simon no sea un hermano de sangre, pero lo es de cualquier manera».

«Qué lindo», su sonrisa se iluminó y esta vez llegó a sus ojos. «¿Qué tipo de juegos diseñas? ¿De disparos? ¿De peleas?»

«No, el actual es un juego de rol y aventuras», dijo Chris. «No me malinterpretes, hay muchas peleas y disparos que cualquiera puede hacer, pero este tiene un poco más de razonamiento que simplemente personas disparándose entre sí».

«Me gusta esa idea», dijo Cassidy, y Chris juró que podía verla mirarlo. Sabía que no era un hombre poco atractivo; cuando era estudiante, no le faltaba compañía femenina, incluso si se especializaba en informática.

Pero en su opinión, nunca había visto interés en una mujer tan deslumbrante como Cassidy Norton. Abrió la boca para preguntarle sobre ella, pero antes de que pudiera, la puerta del B&B se abrió de golpe. «¿Cassidy? ¿Estás aquí?».

«¡Aquí, Amelia!», dijo Cassidy, sacudiendo la cabeza como si ella misma despertara de un sueño. «¡Solo estaba entreteniéndote a tu invitado!».

Amelia entró y Chris volvió a compararlas a las dos. Bueno, Amelia era atractiva; tenía un rostro agradablemente ovalado y una figura esbelta que la hacía parecer un poco como una ex animadora. Pero en cada comparación que Chris hizo en ese medio segundo, Cassidy eclipsó a Amelia en todos los sentidos, hasta en el movimiento de sus hombros.

«Bueno, no vi otro auto afuera», Amelia sonrió. «¿Caminaste hasta aquí, señor Davis?».

«No, estacioné al otro lado de la calle», Chris se levantó por costumbre. Si entraba una mujer, los caballeros se levantaban. Tan simple como programar: si A, entonces B. «No quería ocupar un lugar que podía ocupar un cliente».

«Oh, eso no es problema... Chris», dijo Cassidy, sonriendo un poco al usar su nombre. «Bueno, Amelia, Chris tuvo la buena idea de tomar café helado ¿Te importa?».

«¿Lo preparaste tú o tus hermanos?», preguntó Amelia y Cassidy sonrió. «Está bien, pero mantenlo negro para mí. Estoy tratando de adelgazar».

«¿Por qué?», preguntó Cassidy. «¡Ya eres prácticamente una modelo!».

Amelia se sonrojó, pero negó con la cabeza. «Eso dice la ex Miss Saint Cloud. No te preocupes, comeré un buen almuerzo más tarde».

«Está bien, vuelvo enseguida». Cassidy desapareció atrás del salón.

Amelia se sentó y Chris imitó el gesto, aunque sus ojos siguieron a Cassidy. Amelia lo notó. «Hermosa, ¿no?».

«Impresionante», dijo Chris con sinceridad. «Sin ofender, señorita Hernandez».

«No estamos en el ayuntamiento; solo soy Amelia». Amelia se rió entre dientes. «Y no me siento ofendida. Entonces, ¿qué opinas de este lugar?».

«Tiene mucha historia», dijo Chris. «No creo que haya ningún edificio en Colorado que esté a la altura, no hasta que llegas a Durango o algo así».

«Cuando las diligencias pasaban por aquí, este B&B solía ser el único hotel de la ciudad», dijo Amelia. «Muchas personas famosas se han alojado aquí».

«¿Cómo quién?».

«Tom Landry se hospedó aquí de vacaciones en los años setenta», dijo Cassidy, sacando dos vasos más de café helado, «lo que en estos lugares es más o menos como recibir al Papa o a un presidente».

Chris se rió. Cassidy le guiñó un ojo juguetonamente y se fue. Chris una vez más sintió que sus ojos se dirigían a Cassidy, y tuvo que admitir que la visión de esos jeans desapareciendo de la habitación le dejó con algunos pensamientos poco caballerosos.

«Bueno», dijo Amelia, llevándolo de nuevo a la conversación en cuestión, «tu familia... tu empresa».

«¿Sí?», preguntó Chris. «Espero que no te preocupe que nos estemos mudando al pueblo, Amelia».

«¡Demonios no!», dijo Amelia, sorprendida. Ella se rió, sacudiendo la cabeza. «Lo siento, supongo que fui algo inoportuna en el ayuntamiento. No, Chris, de lo que quería hablarte era de dónde podría considerar tu familia establecer la sede de tu negocio. ¿Tienes un lugar en mente?».

«No ha habido ninguna discusión directa todavía», admitió Chris, tomando un sorbo de su café. «Como le dije al alcalde, Andrew es el encargado de operaciones comerciales. Simplemente, a mí se me ocurren las historias y puedo hacer algunos trucos con códigos ligeros. Lo siento, este es un término de la industria».

«No hay problema», dijo Amelia. «Mira, seré directa contigo, Chris. Saint Cloud es un pueblo pequeño, pero hasta hace poco ha sido la historia de dos ciudades. En la parte norte de la ciudad, está 'Ranch Country'. Las personas que eran "buenas " vivían cerca de lo que ahora llamamos Northside o alrededor del centro. Tenían dinero. La parte sur estaba formada por los pequeños agricultores antes de convertirse en Wine Country, la región vinícola. ¿Pero aquí, Dusty Bend? Ha sido "ese barrio", el lugar donde personas como mis padres podían conseguir una casa. ¿Lo entiendes?».

Chris asintió y apretó los labios con fuerza. «¿Sigue siendo así?».

«No, en su mayor parte», dijo Amelia. «Quiero decir, todavía hay una división entre vecindarios, pero hoy eso se debe a la economía. Creo que las bodegas realmente ayudaron a romper algunos de esos viejos sistemas. Pero el propio Dusty Bend sigue... Es que, eres un tipo educado, pero mira este lugar. A Cassidy y sus hermanos les vendría bien aproximadamente el doble de clientes que están consiguiendo. Ahora, lo entiendo, si quieres usar todo el terreno que tienes en Cloud 9, construye un campus tecnológico que rivalice con cualquier cosa entre El Paso y Austin. Pero a Dusty Bend le vendría bien esa inversión empresarial. Su cuartel general aquí en Dusty Bend atraería gente que vendría hasta aquí. El impacto económico para este vecindario sería inconmensurable».

«Lo imagino», dijo Chris, «pero sé que Andrew estaba pensando en algo más autónomo».

«No lo culpo por eso, pero ¿podrías al menos mencionárselo a tu hermano?», dijo Amelia. «Te lo agradecería».

«Haré algo mejor», dijo Chris. «Le estaba diciendo a Cassidy que mis hermanos llegarán la próxima semana. Entonces, ¿qué tal si elaboras tu mejor argumento de venta, o tal vez un discurso de campaña? Eres una buena política, ¿supongo?».

«Bueno, solo he participado en dos campañas, pero espero estar aprendiendo».

Chris se rió entre dientes. «Estoy seguro de ello. Pero hazlo y te prometo que Andrew se sentará contigo cara a cara».

«Genial», dijo Amelia. «La verdad es que Dusty Bend se ha aburguesado un poco en los últimos años. Pero para mantener este vecindario activo, necesita más que unas cuantas galerías

de arte latinas o uno o dos restaurantes. Nosotros también los necesitamos, pero entiendes mi punto».

«Sí».

«Y entre nosotros, Kim Johnson puede hablar todo lo que quiera sobre mantener Saint Cloud como está», dijo Amelia, «pero las personas que dicen eso son las personas que ya tienen las cosas como a ellas les gusta. ¿Qué pasa con el resto de nosotros, las personas a las que les vendría bien sacudir un poco el árbol, ya sabes? Que un grupo de expertos en tecnología llegue a la ciudad podría ser algo bastante bueno para Saint Cloud. Especialmente para mi distrito».

Chris consideró la opción, sin ignorar la alusión a la tensión entre Amelia y Kimberly Johnson. Sin embargo, no era su lugar definirlo; ese era asunto de Andrew o de Brian. Él solo quería contar sus historias».

«Prometo que Andrew me escuchará y mi hermano es un hombre justo», dijo Chris. «Gracias por el café. Si no te importa, ¿me dejas pagar?».

«Cassidy no me cobrará por esto», dijo Amelia en voz baja, «pero cuando quieras dejar una propina, simplemente métela debajo del vaso. Entonces no podrá decir que no».

Chris asintió, dejó una propina de diez dólares, como lo había hecho Amelia. No quería presumir, pero entendía lo que Amelia quería. Así que, después de que ella salió de la habitación, él rápidamente le quitó el billete de diez y colocó un billete de veinte debajo del vaso de Amelia antes de salir al porche. El ruido que venía de la esquina llamó su atención y caminó hacia un lado, sorprendido al encontrar a Cassidy sin blusa y con una camiseta sencilla mientras lijaba una mecedora.

«¿Estás haciendo todo esto?», preguntó, y Cassidy se detuvo, girándose y apartando un mechón de pelo negro de su impecable rostro. Ni siquiera un toque de polvo y sudor podía estropear su rostro ante sus ojos, y cuando se encogió de hombros, su sonrisa fue más genuina.

«Mis hermanos están haciendo otros trabajos y este es mi turno de hacer esto», dijo. «¿Tú y Amelia tuvieron una buena charla?».

«Creo que sí», admitió Chris. «¿Así que ella es bastante nueva como política?».

«Si te refieres a si será elegida, lo será», respondió Cassidy. «Pero ella se preocupa por su distrito y por la gente en general. ¿Quieres mi opinión? Ella es la clase de política que más necesitamos y que no debería ser política en absoluto. Es una persona demasiado buena para ese tipo de tonterías».

«No pensé que hubiera tanta política en el pueblo».

Cassidy se rió entre dientes. «Bueno, no somos noticia, pero como cualquier pueblo pequeño, tenemos nuestras tempestades en nuestras teteras. Pero puedes confiar en la palabra de Amelia».

«Bien», Chris se aclaró la garganta. «Mira, Cassidy, yo, eh... sé que acabamos de conocernos y hablar durante unos minutos. Pero me estoy arriesgando y me pregunto si tal vez te gustaría tomar un café juntos. ¿O mejor aún, comer unos tacos o algo así?».

«¿Me estas invitando a salir?», preguntó Cassidy y Chris estuvo de acuerdo. «No lo sé, Chris. No te ofendas, pero normalmente trabajo aquí seis días a la semana, y no es el tipo de trabajo en el que permanezco de nueve a cinco».

Chris sonrió y se puso en cuclillas junto a ella. «Escribir videojuegos tampoco es el típico horario de nueve a cinco. Nosotros, los nerds de las computadoras, podemos ser un grupo extraño».

«No pareces el típico nerd de las computadoras», dijo Cassidy, y Chris juró que la temperatura simplemente subió unos pocos grados.

«Y tú no pareces la típica propietaria de un B&B», respondió Chris. «Entonces, ¿qué dices?»

Me agradaría simplemente sentarme aquí alguna tarde y tomar un café helado contigo en estas mecedoras».

Cassidy se rió. «Seguro. Si puedo terminar estas cosas. Lo cual no haré si hablo contigo, sin importar si eres un típico nerd de las computadoras o no».

Chris se rió entre dientes. «Punto a favor. Pero quién sabe, puede que sea más rápido de lo que esperabas».

Chris se puso de pie, con la mente llena de ideas. «Fue un placer, Cassidy. Hasta luego. Pronto, espero».

El día siguiente amaneció sorprendentemente fresco, con una ligera niebla que se sentía refrescante al impregnar el aire. Cassidy se sintió aliviada al saber que muy pronto la niebla se convertiría en una humedad pegajosa. Solo esperaba que la humedad desapareciera a medida que avanzaba el día y fuera reemplazada por un calor más seco de Texas.

«¿Estás segura de que no necesitas ayuda?», le preguntó Carl mientras lavaba los últimos platos del desayuno. Técnicamente, era su día libre y el de Tim, y juntos estaban planeando ir a una de las bodegas para realizar su trabajo de medio tiempo y, su afición a tiempo parcial... cazar conejos. Estos animales eran una amenaza para los viñedos y era casi una invitación permanente de la mitad de ellos para ayudar a controlar la población.

Además, el conejo era delicioso y se podían preparar en salchichas de lujo para los huéspedes del B&B. Ésa era la única regla de Cassidy acerca de dejar que sus hermanos pequeños dispararan a cosas; que se le diera un buen uso al conejo.

«Estoy bien», Cassidy le dio una palmada en el hombro a Carl. Cuando él hizo un gesto, ella enarcó una ceja. «Así de mal esta mañana, ¿eh?».

«Me pondré bien», le aseguró Carl. «Tomé un par de Advil y caminar me ayudará».

«Ten cuidado, ¿de acuerdo?», respondió Cassidy. «No tienes que regresar con carne, ¿sabes?».

Carl gruñó suavemente, haciendo sonreír a Cassidy. No se lo mostraba a la mayoría de la gente, pero Carl tenía sentido del humor y sus gruñidos de cavernícola eran solo un ejemplo de ello.

«¿Estás listo, Carl?», Tim llamó desde la puerta, asomando la cabeza. «Acabo de hablar por teléfono con Bob Woodbury. Dice que podemos salir».

«Bueno, entonces, supongo que deberíamos irnos». Carl le dio a su hermana un beso en la sien. «Tómatelo con calma hoy, ¿de acuerdo? Y si nos necesitas, regresaremos».

«En realidad...», Tim miró hacia la puerta principal, «no creo que eso vaya a ser un problema. Vamos, Carl».

Cassidy siguió con curiosidad a sus hermanos hasta el porche delantero, donde se sorprendió al encontrar un visitante. Chris estaba sentado en la barandilla del porche, con las largas piernas estiradas frente a él y las manos bien plantadas para mantener el equilibrio. Se veía tan diferente del día anterior, los jeans recién lavados y perfectos y la camisa abotonada se habían cambiado

por un par más viejo, gastados por el trabajo y una vieja camiseta de Ciencias de la Computación de la Universidad Estatal de Colorado, descolorida en algunos lugares y con un poco de la escritura que se estaba despegando. «Buenos días».

«Buenos días», respondió Cassidy, preguntándose qué estaba pasando. Chris, el apuesto extraño del día anterior, no solo estaba aquí, sino que era lindo y atractivo de una manera muy diferente. Cuando había llegado a tomar un café, había tenido una apariencia de nerd inocente, a pesar de su cuerpo en forma y su desgarrada indiferencia. Entonces parecía un chico de campo nerd. Parecía alguien que haría palpar los corazones en el rancho de vacaciones antes de regresar a la oficina.

Ahora se veía como en casa en Saint Cloud, un hombre que podía dedicar nueve horas a trabajos manuales y aún estar listo para salir a bailar esa noche. Parecía totalmente diferente al multimillonario que Cassidy había descubierto que era después de hacer una búsqueda rápida en Google usando la información que le había dado el día anterior.

«Pórtense bien», dijo Tim, su voz era casual, pero con un hilo de acero en el tono para beneficio de Chris. Por supuesto, Cassidy les había contado a sus hermanos sobre la visita de ayer. Sabía que Tim confiaba en ella. Pero confiar en su hermana y confiar en este chico nuevo de fuera de la ciudad eran dos cosas diferentes.

Chris observó a Tim y Carl irse antes de volverse hacia Cassidy, que aún no se había movido. «Y bien, ¿cómo estás esta mañana?».

«Confundida. Pensé que te había rechazado ayer».

«Oh, lo hiciste». Chris se rió entre dientes, empujándose de la barandilla y estirándose en toda su altura. «Pero lo pensé. Dijiste que tu problema es que no tienes suficiente tiempo libre, no que no pensaras que yo merecía un café. Entonces vine a matar dos pájaros de un tiro».

«¿Qué quieres decir?», preguntó Cassidy y Chris señaló, ella siguió su mirada y una pequeña sonrisa apareció en su rostro cuando vio el gran termo del trabajador sentado en la esquina del porche, junto con una bolsa de herramientas. «¿Qué hiciste?».

«El termo es mío; lo llené con algo elegante que tenían a la venta en el centro. Me disculpo por ello». Chris se acercó a la bolsa y sus botas de trabajador resonaron sobre los listones de madera del porche. «La bolsa que tomé prestada de los contratistas la tenemos en el rancho. Dijeron que no necesitaban estas cosas hoy».

Chris abrió la bolsa y sacó una lijadora manual orbital, del tipo del tamaño de la palma de la mano que Cassidy sabía que haría su trabajo mucho, mucho más rápido. «Chris...».

«No, no *Chris*». Incluso sonrió mientras interrumpía su protesta. «Planeo lijar algo hoy, Cassidy, con o sin tu permiso. Preferiría usar este bebé en tus mecedoras que en lugar de en los paneles laterales de mi camioneta».

Cassidy consideró su oferta y su terca obstinación. Era caballeroso y exigente al mismo tiempo y, en cierto modo, absolutamente encantador. Se encontró sonriendo a pesar de sus recelos. «Bueno, chico inteligente, olvidaste un par de cosas. Primera, no estoy vestida para lijar las sillas. Tengo que ponerme la camiseta de trabajo».

«Idea inteligente; esa blusa te queda demasiado bien para que la maltrates con aserrín y pintura», dijo Chris, y sus ojos, por primera vez que Cassidy los notó, recorrieron su cuerpo. Ella se mordió el labio. Había pasado mucho tiempo desde que un hombre la mirara así, y le gustó que Chris al menos le estuviera echando un rápido vistazo.

«En segundo lugar, a menos que haya una bolsa de herramientas mágica, no tienes un cable de extensión para enchufar la lijadora», continuó, riéndose suavemente cuando Chris literalmente se llevó las palmas de sus manos a la cara. «Olvidaste eso, ¿no?».

«¿Qué puedo decir? La última vez que usé uno de estos fue en el garaje familiar. ¿Necesitas que vaya a buscar uno?».

«No, no, tenemos uno en la despensa», dijo Cassidy. «Iré por él después de cambiarme de camiseta. Y traeré algunas tazas para el café».

«Se agradece», Chris guardó la lijadora y rodeó el costado de la casa. Cassidy volvió a salir unos minutos más tarde, llevando también la lata de pintura blanca y la brocha que iba a usar hoy. Chris lo notó y asintió. «¿División del trabajo?».

«Bueno, ayer terminé esas dos; no veo ninguna razón para dejar que la madera permanezca a la intemperie», dijo, sonriendo cuando Chris le sirvió una taza de café. «Gracias».

«De nada». Él se rió entre dientes. «Así que ustedes, los texanos, realmente no dicen cosas como 'muy agradecido', ¿eh?».

«No todos nosotros», dijo Cassidy con una sonrisa. «Solo aquellos de nosotros que nos educaron en casa. ¿Qué hay de ti, Chris? Te va bastante bien con tus modales».

«Mi madre estaría encantada de oírte decir eso». Chris enchufó la lijadora. Era un modelo de alta gama y apenas hacía ruido cuando la probó. «Si no te importa que te pregunte... ¿tus padres? Parece la mamá de tus hermanos».

«Somos todo lo que tenemos ahora», dijo Cassidy. «Mamá murió durante el último año del bachillerato de los gemelos. Yo estaba en la universidad en Abilene y habría regresado a casa, excepto que papá me dijo que si lo hacía me dejaría fuera de la casa a menos que trajera mi diploma conmigo. Entonces tuve que terminar la escuela para regresar».

Chris se rió entre dientes y asintió. «Suenan como mamá. Nuestro padre murió cuando Andrew era un estudiante de primer año en la universidad, y ella se enfureció con él cuando llegó a casa diciendo que abandonaría los estudios. El mordisco de oreja que ella le dio nos convenció a todos de que íbamos a la universidad sin importar nada».

Cassidy asintió comprendiendo. «Bueno, yo regresé alrededor de un año y pico después, cuando papá tuvo su derrame cerebral. Si me preguntas, simplemente él ya no quiso seguir sin mamá, aunque lo intentó por Tim, Carl y por mí. Aguantó un rato, realmente lo hizo. Pero cuando llegó su segundo derrame, pensé que estaba listo para dejarlo ir. Y por eso, durante los últimos años hemos sido solo nosotros tres».

Chris acercó una de las otras sillas y comenzó a rasparla. «Siento escuchar eso».

«A veces duele, pero así es la vida», dijo Cassidy mientras abría la lata de pintura y revolvía el contenido. «¿Todavía tienes a tu mamá?».

«Mamá está bien», Chris sonrió, «ella aún no se da cuenta, pero creo que está al comienzo de una relación. Conoció al hombre en la iglesia y tengo entendido que es viudo, originario de Denver. Tiene dos hijas mayores. Veremos si esto llega a alguna parte».

Cassidy se rió, tarareando el viejo tema musical del programa de televisión “The Brady Bunch”. «¿Están todos de acuerdo con eso?».

«No es nuestra elección», dijo Chris. «Mamá es una mujer adulta y, además, excelente. Y, sé que papá hubiera querido que ella fuera feliz después de lo sucedido. No veo ningún problema en que ella tenga novio y él es un buen tipo. Estoy feliz por ella».

Se pusieron a trabajar y Cassidy sintió que descendía un cómodo silencio. Los únicos sonidos en el porche eran los pájaros en la línea telefónica de enfrente, el sonido de Chris raspando las sillas y el tintineo ocasional cuando el pincel de Cassidy golpeaba el borde de la lata de pintura.

Era la primera cita más extraña que jamás había tenido, pero se sintió bien. No sentía que tuviera que contarle a Chris sobre la montaña de deudas que había acumulado el B&B, cómo sus escasos ahorros habían sido devorados por los cuidados posteriores del derrame de su papá, ni

nada de eso.

Tenía la sensación de que él ya lo sabía.

Chris dejó su raspador a un lado y tomó la lijadora, reemplazando el sonido del raspador con el silencioso zumbido de la lijadora. Su brazo se deslizó sobre la mecedora con movimientos firmes y seguros, y Cassidy pudo ver los músculos flexionarse a lo largo de su brazo mientras lo hacía.

«Y, ¿cómo va el Cloud 9?», preguntó Cassidy. «Si vas a estar aquí ayudándome, tengo que tener algo con qué defenderme de los chismosos o me comerán viva con sus insinuaciones».

«Puedes decirles que no soy esa clase de hombre y que el rancho va bien. La casa principal es mayoritariamente sólida. Los dormitorios y fontanería ya están terminados. Y si necesitamos comer en el porche trasero en lugar del comedor, bueno, eso no es un gran problema ahora, ¿verdad?».

«No en Saint Cloud», dijo Cassidy, «siempre que ese porche tenga un mosquitero. Si no, algunas de las moscas del verano se terminarán tu plato antes de que puedas dar tres bocados».

Chris se rió. «Sí, ya nos ocuparemos de eso. Está proyectado, pero es un biombo antiguo».

Siguieron adelante, el tiempo se les escapaba en su cómodo silencio y trabajo. Cassidy miró a Chris por el rabillo del ojo y le gustó lo que vio. Trabajó duro, sin rehuir el sudor y ensuciarse las manos, y asegurándose de que su trabajo fuera preciso y terminado en cada mecedora antes de pasar a la siguiente.

No era un cowboy clásico, a pesar de los jeans y el cuerpo largo y delgado. Sus botas no eran las adecuadas y dudaba que alguno de los peones del rancho de los alrededores de Saint Cloud fuera sorprendido muerto llevando una camiseta universitaria. Especialmente una que tratara de informática.

«¿Así que tus hermanos te ayudan mucho?», preguntó Chris mientras acercaba la tercera silla que había raspado. Al ritmo que iban, Cassidy pensó que las terminarían todas al final del día, mucho más rápido de lo que había planeado.

Entonces tendría tiempo para una cita y lo sabía.

«Son buenos chicos», respondió Cassidy, incluso si todavía no estaba lista para confiarle a Chris toda la información de su familia. «No podría seguir adelante sin ellos».

Un camión pasó y Cassidy se rió del momento en que sus dos hermanos salieron, Tim se apoyó en el capó del camión mientras Carl daba la vuelta desde el otro lado. «Vaya, sí que han sido productivos».

«Nunca dudes de un chico de juegos de computadora con una misión. ¿Tuviste una buena caza?».

«Lo suficiente como para comer algo por un tiempo». Carl se apoyó en la parte trasera del camión. «¿Alguna vez comiste conejo?».

«Y algunas cosas más», dijo Chris. «Quiero decir, siendo de Colorado, somos famosos por nuestras ostras de las Montañas Rocosas».

Tim se rió y hasta Cassidy tuvo que reírse disimuladamente. «¡No lo has hecho!».

«No, pero Carl me creyó». Chris se rió entre dientes. «El alce y el venado son los más exóticos que he comido. Pero no rechazaría un conejo».

«Podrías quedarte a cenar», dijo Tim, pero Chris negó con la cabeza. «¿No?».

«Lo siento, pero la única forma en que podrían soportarme ahora es que estemos todos afuera». Chris hizo reír a los chicos. Cassidy olisqueó y, aunque todavía estaba a unos metros de distancia, no creyó oler nada fuera de lo común. De hecho, sospechaba que, si percibía el olor de Chris, olería a aserrín y a sudor de trabajador honesto.

Olería a hombre y, además, nada mal.

Pero sus hermanos simplemente asintieron y Tim sonrió levemente. «Entiendo. Cassie es muy estricta con respecto a que nos lavemos detrás de las orejas antes de cenar».

«Como se debería, o estaríamos aún peor», dijo Chris, haciendo reír a todos nuevamente. «¿Quieres ayuda con los conejos?».

«No, ya preparamos la carne allá», dijo Carl. «Nosotros nos quedamos con la carne, los perros reciben las sobras y lo que queda va a la pila de fertilizantes».

«¿Pensé que se suponía que no debían hacer eso?».

Carl negó con la cabeza. «Eso es solo si no quieres lidiar con el olor. La bodega mantiene su pila de abono lejos de la casa y es bueno para las uvas».

Chris asintió, aceptando la información. Era exactamente lo que sus hermanos querían ver y, aunque no decían nada, ella podía leer sus ojos. No estaban vendidos al cien por cien, pero le estaban dando aprobación condicional a Chris mientras llevaban la gran hielera que Cassidy estaba segura que estaba al menos hasta la mitad de carne de conejo a la parte trasera de la casa, donde estaba el viejo molinillo de salchichas de manivela. Listo para ponerlo a funcionar.

Chris los observó antes de darse la vuelta. «Entonces, ¿crees que podremos terminar esa última silla?».

Cassidy se rió y, trabajando durante la hora del almuerzo, pronto tuvieron todas las sillas alineadas y secándose al aire de la tarde. Cassidy estaba sudada, pero se sentía realizada y Chris compartió cada momento con ella, tomándose el tiempo para envolver sus herramientas antes de tomar la escoba y barrer el aserrín con cuidado.

«Gracias», dijo Cassidy mientras Chris recogía su bolsa de herramientas y la colocaba en la barandilla. «Me ahorraste mucho trabajo».

«¿Tiempo suficiente para salir a cenar?», preguntó Chris. «No es que rechace un estofado de conejo».

«En realidad, normalmente se prepara salchicha de conejo, y Tim hace un sándwich de salchicha de conejo bastante bueno». Cassidy enganchó sus pulgares en las presillas de su cinturón y lo miró. «Déjame preguntarte, Chris Davis, ¿cuáles son tus intenciones al invitarme a salir?».

Chris se rió entre dientes e imitó su pose. «Soy un hombre soltero en un pueblo nuevo que piensa que eres una mujer interesante y muy bonita. Me gustaría pasar un tiempo contigo, ver si esta atracción que siento entre nosotros es real o no. Y aunque estaría feliz de seguir haciendo las tareas del hogar contigo, pensé que merecías una cena clásica. Elegante o informal, eso depende de ti».

«Bueno, conozco Saint Cloud», dijo Cassidy, «y si bien tenemos algunos buenos lugares para comer algo, realmente dudo que haya un lugar aquí que se ajuste a la definición de lujo de un multimillonario».

«No soy multimillonario», la corrigió Chris suavemente. «La empresa vale mil millones. La comparto con Simon, mis hermanos y algunos inversionistas cuidadosamente seleccionados».

«Apuesto a que todos ustedes son las personas más ricas de Saint Cloud, aparte de quizás Justin Logan», dijo Cassidy, y Chris se encogió de hombros. Era la respuesta correcta; no se avergonzaba de su dinero, aunque no fuera a darle mucha importancia. «Está bien entonces, Chris Davis. Podemos cenar fuera. ¿Tienes una idea de adónde quieres ir?».

«No», dijo Chris, «pero supongo que dijiste que no te tomas muchos días libres y hoy tus hermanos se tomaron un tiempo libre. Así que tengo al menos veinticuatro horas para resolverlo. ¿Estuve cerca?».

Cassidy se rió. «En realidad, hagámoslo el jueves por la noche. Siempre trabajo los fines de semana, con clientes y todo. Y eso les dará a Tim y a Carl la oportunidad de encargarse juntos».

Chris asintió, pero no se movió. Cassidyladeó la cabeza con curiosidad. «¿Sí?».

«Necesitaré tu número de teléfono», dijo Chris con una sonrisa. «¿A menos que quieras que aparezca en algún momento al azar el jueves por la noche?».

Cassidy se rió. Era lindo y divertido. «Seguro. Saca tu teléfono e intercambiaremos números».

¿Corbata negra o corbata azul?

Chris no podía decidirse mientras sostenía cada corbata frente a su cuello. Estaba intentando decidir cuál era mejor para su cita con Cassidy. La corbata negra era definitivamente una corbata mejor, una de seda que le habían regalado ocho meses antes, cuando él y sus hermanos fueron invitados al Tokyo Game Show. De hecho, la había comprado en Tokio, después de darse cuenta de que, en todos sus preparativos y embalaje, se había olvidado de un accesorio tan simple pero importante como una corbata.

En cambio, la corbata azul era más vistosa, menos seria y de aspecto fúnebre. Se suponía que esta noche sería algo informal, pero Chris también quería dar una buena impresión. Entonces, en lugar de un traje completo y corbata, iba a usar jeans y una chaqueta deportiva... con corbata.

Era el tipo de hombre al que nunca le pillarían ni siquiera con una chaqueta deportiva y un polo.

Todavía estaba indeciso cuando escuchó un camión acercándose a la casa grande. Dejó las corbatas sobre su cama y miró por la ventana, curioso por saber quién podría ser. Los trabajadores ya se habían ido y el cartero había llegado hacía horas. No era como si alguien simplemente deambulara casualmente por el camino de tierra de medio kilómetro de largo que comenzaba bajo un enorme arco de hierro forjado que decía "Rancho Cloud 9".

«¿Quién es?», se preguntó en voz alta al ver la gran camioneta negra que arrojaba polvo detrás de ella. Entrecerró los ojos y cuando la camioneta se acercó, una sonrisa apareció en su rostro al ver las placas.

Bajando apresuradamente las escaleras, salió al porche justo cuando la camioneta se detuvo y tres de las puertas se abrieron, y de ellas salieron un trío de sorpresas.

«¡Vaya, Chris, estás hecho todo un cowboy!», lo saludó su hermano mayor, Andrew. Era un centímetro más alto que Chris, lucía el mismo cabello oscuro que su hermano, con solo un toque de canas prematuras en los bordes de las patillas que Chris sospechaba que Andrew fomentaba porque lo hacía parecer más maduro y más sabio.

Después de todo, cuando uno se convertía en director ejecutivo de una empresa de mil millones de dólares en la treintena, había que asegurarse de que la gente lo tomara en serio. A Chris no le importaba; en el lado creativo del negocio, a nadie le importaba la edad.

«¿Qué quieres decir?», preguntó Chris, mirando su camisa y sus jeans. «Esto no es ser

cowboy».

«Correcto», dijo su otro hermano Brian. Brian definitivamente no parecía el chico de campo que era en el fondo, sus modernas zapatillas de baloncesto y sus pantalones cortos parecían de algún modo fuera de lugar en el camino de entrada. «¿Qué piensas, Simon?».

Simon, su mejor amigo y el otro corazón palpitante de la compañía, se pasó una mano por la cabeza recién afeitada, sonriendo. «Parece que ya ha estado comiendo sus filetes y acumulando algo de músculo. ¿Qué has estado haciendo aquí abajo, Chris?».

«Amigo, tú...», Chris sacudió la cabeza antes de intercambiar abrazos con los tres hombres. «¡Se suponía que no estarías aquí hasta el lunes!».

«Sí, bueno, este tipo de aquí», Brian le dio una palmada a Andrew en el hombro. «Se puso nervioso. Seguía diciendo que llegaríamos aquí y te encontraríamos rodeado de una zona de desastre y los lugareños listos para dispararnos».

«¡No!», Andrew protestó riendo. «Las negociaciones con la compañía de cómics fueron más rápidas de lo que esperaba, eso es todo».

«Y quería llegar hasta aquí tan rápido que prácticamente volamos todo el camino», añadió Simon, sonriendo. «Entonces, ¿cómo va la vida?».

«La vida es... buena», admitió Chris. «Hice nuestros saludos, los trabajadores están en tiempo... hice que mi cara sea conocida en la ciudad».

«Ya te estás dando a conocer, ¿eh?», preguntó Simon. «Bueno, admito que tengo muchas ganas de volver a familiarizarme con Saint Cloud. Ustedes, chicos, pueden ser felices compartiendo esta gran casa y propiedad en el rancho, pero ¿yo? Si establecemos nuestro campus aquí, no estoy seguro de querer vivir aquí también. Posiblemente podría tener mi propio castillo aquí en la ciudad».

«Sabes», dijo Chris, «podrías ver Dusty Bend. La concejal de esa zona, Amelia Hernandez, realmente dio un argumento de venta para establecer la sede del negocio en el vecindario».

Simon se rió y sacudió la cabeza. «Tal vez, pero tal vez no. Recuerdo a Amelia, ella es una apasionada de su trabajo. Solíamos llamarla Quijote del Amanecer, por la forma en que iba golpeando los molinos de viento. Yo no, no estaba en su radar, pero ya sabes a lo que me refiero. ¿Muy bonita, si mal no recuerdo?».

Chris pudo oír la inquisitiva pregunta de Simon y se rió, tal vez un poco nervioso. «Sí, ella es bonita, pero no es mi tipo».

Simon restó importancia fácilmente. «Pero sí, Bend ha mejorado mucho desde que yo era un niño pequeño... pero tendría que verlo yo mismo para ver qué tipo de cambios ocurrieron».

«Amelia dijo que solía ser el... bueno, el lado no tan bueno de la ciudad», Chris sacudió la cabeza. «No lo entiendo. Me pareció bastante decente».

«Bueno, si me preguntas, si no me quedo aquí, lo que me gustaría encontrar son unos cuantos acres y un lugar propio en Wine Country», dijo Simon. «Aunque no lo sé. Por la forma en que los viñedos tuvieron auge la última vez que estuve aquí, los dominios podrían ser más caros que este viejo rancho... De todos modos, pasaré unos días en una de las habitaciones libres mientras miro a mi alrededor y tomo una decisión».

«Amigo, eso está totalmente bien». Chris intentó acelerar las cosas. Sabía que el tiempo se le escapaba y quería liberarse. «Así que supongo que si quieres tranquilizar a alguien, hay...».

«Espera, espera, espera», Brian sonrió. «Andrew, ¿ves lo que yo veo? Cabello todo bien peinado, recién lavado y afeitado a pesar de que son las seis de la tarde... ¿y esa *colonia* que huelo?».

«Detecto un pequeño indicio de algo», Andrew sonrió. «¿Cómo se llama, hermanito? ¿Y es

ella la razón por la que desestimaste tan casualmente hablarnos sobre la linda concejal de la ciudad que conociste?».

Chris sintió el calor subiendo por su cuello; nunca había podido ocultar nada a sus hermanos. Después de la muerte de su padre, Andrew y luego Brian asumieron el papel de mentor masculino mayor de la familia y conocían a Chris por dentro y por fuera.

«Sea quien sea, no me sorprende», dijo Simon. «Saint Cloud tiene un porcentaje realmente alto de damas bonitas. Tal vez sea el agua o algo así».

«¿Y nos estás contando esto ahora?», Brian dijo con un grito ahogado de sorpresa. «¡Si hubiera sabido eso, me habría ofrecido voluntario para venir aquí hace semanas!».

«Y ya nos estarían echando de la ciudad», bromeó Chris. «Mil corazones rotos portando antorchas y horcas se dirigirían ahora mismo al rancho».

«Basta de desviarte, ¿quién es?», dijo Andrew. «Si lo cuentas, me llevaré a estos dos para dejarte en paz mientras exploramos el rancho. Ese estanque se ve bonito después de dos días de viaje».

Chris miró por encima del hombro, donde sí estaba de acuerdo. La masa de agua de veinte mil metros cuadrados que ocupaba una gran parte del patio trasero del área de la casa del rancho, era atractiva. «No la he explorado todavía, pero lo planeo hacerlo pronto».

«¿Entonces?».

Chris respiró hondo y asintió. «Está bien, está bien... Su nombre es Cassidy Norton. Su familia es propietaria de un B&B en Dusty Bend».

«¿Los Norton?», Simon se estremeció. «Podría contar historias sobre ellos, principalmente sobre los gemelos Norton. Recuerdo el lugar, el edificio histórico en su lugar. ¿Su familia todavía es propietaria?».

«Bueno, técnicamente lo es», dijo Chris. «Su padre murió hace unos años».

Simon chasqueó la lengua con tristeza. «Lamento escuchar eso. Aún así... Cassidy, ¿eh?».

«¿Debería estar celoso?», Brian le preguntó a Simon, y este asintió. «¿Qué tan celoso?».

«Como que Chris tiene una cita con una ex reina de belleza». Simon levantó las manos cuando Andrew le dirigió una mirada fulminante. «Bien. Podemos hablar a sus espaldas más tarde».

«En realidad, muchachos, sobre eso», dijo Chris. «Um... había planeado traer a Cassidy aquí. Ya saben, ¿una buena cena? Pasé por el mercado y...».

«Y relájate», dijo Andrew, todavía siendo el buen hermano mayor. «Chris, a mi modo de ver, este es un maldito rancho enorme. Mucho espacio para la privacidad. Entonces, ¿qué tal esto? Ve a prepararte, ve a recoger a esta mujer. Tráela aquí, pero en lugar del comedor o lo que sea, ¿tengan un picnic agradable y tranquilo junto al lago? Déjanos la preparación a nosotros tres».

«¿Lo dices en serio?», preguntó Chris y Andrew asintió. Chris se aclaró la garganta. «Gracias, Andrew».

«Oye, también es por nosotros», le recordó Andrew a Chris con una sonrisa. «Una vez que veamos a Cassidy, puedo pasar el resto de la noche haciéndole pasar un mal rato a Brian o llamando mentiroso a Simon. De cualquier manera, será divertido para mí».

Era justo lo que Chris necesitaba, un poco de risa después de que la repentina granada de mano cayera sobre sus planes. Sus hermanos le hacían pasar momentos difíciles de vez en cuando, pero en el fondo... bueno, sabía con quién pelearía y por quién pelearía en la vida.

«Está bien, decidí ir ligero, así que es una tabla de embutidos, algunos quesos y un vino tinto».

«¿Vino tinto?», bromeó Simon, sonriendo. «Realmente te debe gustar».

Chris resopló. «¿Por qué, porque elegí vino tinto en lugar de blanco?».

«No, porque te contaré un secreto sobre Saint Cloud. La mayoría de la gente, si invitas a una chica a cenar, ella esperará cerveza y luego... bueno, digamos que *gran parte* de Saint Cloud fue concebido en los pastos y viñedos, o en la parte trasera de camionetas».

«No es mi estilo», señaló Chris. «Está bien, necesito prepararme».

«Ve a arreglarte», dijo Brian, sonriendo. «Nosotros nos encargaremos de todo. Si alguien en esta familia sabe cómo crear una gran escena de citas, ese soy yo».

«Sí... y nos aseguraremos de que no quieras ahogarlo en el lago después», dijo Andrew.

«¿Cómo me veo?», preguntó Cassidy mientras se miraba en el viejo espejo de cuerpo entero que solía estar en una de las habitaciones de invitados antes de que se agrietara en la esquina superior izquierda. Ahora estaba en la habitación de Cassidy, y ella giraba de un lado a otro frente a él, tratando de decidir si había elegido el vestido correcto.

El solo hecho de ponerse un vestido le resultaba extraño. En el trabajo usaba jeans casi todo el tiempo; eran confiables y duraderos, exactamente el tipo de ropa que necesitaba para lo que tenía que hacer en la propiedad.

Un vestido era para ocasiones especiales. De hecho, no se había puesto ni una sola vez desde Navidad, y debajo de la falda sentía las piernas desnudas, lo que la emocionaba y al mismo tiempo la asustaba ligeramente. Los pensamientos sobre sus piernas desnudas le llevaron a pensar en.... cosas sin preocupaciones.

Y ni siquiera había tenido todavía su primera cita real con Chris.

«Te ves bien», comentó Tim desde la puerta, apoyándose en la pierna con una pequeña sonrisa en su rostro. «Ha pasado demasiado tiempo desde que te vi así».

«¿Así cómo?», preguntó Cassidy, tomando su cepillo y pasando las cerdas por su cabello unas cuantas veces. Se había tomado el tiempo para acondicionarlo y peinarlo un poco, no solo sumergiéndolo en acondicionador sino rizándolo ligeramente en algunos puntos para crear rizos sueltos alrededor de su cara. «Me he disfrazado anteriormente».

«No en mucho tiempo, pero eso no es lo que quiero decir», dijo Tim. «No solo llevas un vestido para celebrar la Navidad o para ir a la iglesia. Quiero decir, verte siendo femenina, intentando ser bonita. ¿Cuándo fue la última vez que realmente trataste de lucir lo mejor posible?»

Cassidy se mordió el labio y se encogió de hombros. «No lo sé. Pero quiero decir, tengo que esforzarme un poco, ¿sabes?».

Tim soltó una ligera carcajada y sacudió la cabeza. «No empieces con eso, Cassie. Sigues siendo preciosa y este chico lo ve. Simplemente haces un buen trabajo ocultándolo detrás de un montón de trabajo».

Cassidy miró alrededor de su habitación y sacudió la cabeza. «Este lugar necesita más».

«Sí, y por esta noche depende de Carl y de mí», la tranquilizó Tim. «Ni siquiera quiero que pienses en el trabajo hasta mañana a las ocho en punto. Hazlo, mientras yo cerraré tu puerta con cinta adhesiva».

Cassidy se rió suavemente, recordando su infancia. En ese entonces, ella estaba en su antigua habitación, la que estaba al lado del armario de la ropa blanca, y debido a una extraña debilidad de los pomos de las puertas, Tim había podido pegar las manijas entre sí, usando la mayor parte de un rollo de cinta adhesiva, antes de intentar escaparse con Carl para una fiesta.

Pero Tim había olvidado que la habitación de Cassidy tenía una ventana enorme que les permitía llegar junto a la camioneta que los esperaba. Desde abajo, ella se mantuvo con los brazos cruzados y la mirada orgullosa.

Ahora, tenían una buena risa entre los dos y Cassidy se relajó un poco. «¿De verdad crees que me veo bonita, Tim?».

«Eres la chica más bonita de Saint Cloud», le aseguró Tim. «Y si este tipo no lo reconoce, entonces no merece tener la cita contigo».

Sabía que su hermano simplemente la estaba animando, y eso ayudó. Y lo hizo más cuando salió y vio a Carl detrás del mostrador, vestido con una camisa recién planchada y sonriéndole. «Te ves genial, Cassie».

«Gracias a los dos. ¿Están seguros de que estarán bien?», preguntó Cassidy y Carl asintió.

«Estoy seguro de ello. Yo estaré aquí hasta tarde y Tim preparará la cena. Nada especial: mantequilla de maní asada, ¿verdad, Tim?».

Tim gimió, pero asintió. «Ganaste el lanzamiento de la moneda; elegiste la cena».

Antes de que Cassidy pudiera preguntar por qué estaban lanzando monedas para elegir la cena, el ruido de una camioneta llegó a sus oídos y Cassidy corrió hacia la ventana delantera. «¡Es él!».

«Se comporta como si fuera a tener una cita con el cantante de country Kenny Chesney», bromeó Carl, y Cassidy suspiró. Pero mantuvo sus ojos en la camioneta mientras Chris la apagaba antes de salir y acercarse a la puerta principal. Incapaz de contener su nerviosismo, salió antes de que él llegara al porche para poder tener una mejor vista. Carl se rió entre dientes. «¡Diviértete!».

Se despidió con una señal detrás de su cabeza, con los ojos fijos en Chris mientras él se acercaba. Había optado por la combinación perfecta de vestimenta elegante e informal, la chaqueta deportiva oscura que combinaba con sus jeans y su cabello y simplemente... todo.

«Te has arreglado muy bien», dijo Cassidy mientras Chris la miraba, sus ojos se abrieron ligeramente cuando pudo contemplarla completamente a la luz. «¿Qué pasa?».

«Sé que aún soy joven. Sé que hay mucho del mundo que no he visto», dijo, con la voz ligeramente temblorosa, «pero nunca he visto un espectáculo tan hermoso como el que tengo ante mis ojos en este momento».

Cassidy se sonrojó y bajó con cuidado los escalones del porche. «Definitivamente eres un narrador de historias. Déjame adivinar. ¿En la escuela obtuviste sobresaliente en la clase de inglés?».

«En realidad, no». Chris le ofreció el codo. Con una ternura casi caballeresca, la acompañó hasta su camioneta, un modelo más nuevo con tracción en las cuatro ruedas que parecía recién lavada pero que definitivamente también había tenido algunos trabajos. «Mis profesores seguían diciéndome que mi escritura era demasiado fantasiosa. Me llevó hasta el tercer año de secundaria darme cuenta de que fantasioso no significaba lo mismo que fantástico».

Cassidy se rió. «Así que recurriste a los videojuegos».

«Oye, en un videojuego, nadie cuestiona por qué tienes a tu héroe montado en un tigre al que le salen alas de águila pero que tiene un motor de cohete debajo». Chris le abrió la puerta a Cassidy. A pesar de que estaba siendo un caballero, Cassidy aún podía sentir sus ojos siguiendo

la longitud de su pierna mientras la ayudaba a subirse y ella sonrió.

Al parecer, Tim tenía razón. Era bonita, al menos a los ojos de Chris. La idea la reconfortó cuando Chris se acercó al lado del conductor de su camioneta y entró, arrancando el motor. «Supongo que debería decirte ahora», dijo un poco nervioso, «ha habido un pequeño cambio en los planes».

«¿Cómo?», preguntó Cassidy, mordiéndose el labio. «¿No iremos al rancho?».

«No, no... es que, aproximadamente media hora antes de que viniera a recogerte, llegaron mis hermanos, Andrew y Brian, y mi mejor amigo, Simon», dijo Chris. «Cuando se enteraron que llevaría a una dama al rancho, insistieron en que mantuviéramos nuestra cita, pero... bueno, probablemente querrán conocerte. Aunque prometieron que nos darían privacidad».

«Oh», dijo Cassidy con una risa suave. «Está bien, pensé que era algo más serio. Recuerda, yo también tengo dos hermanos. Las últimas noches la cena ha sido como un interrogatorio muy persistente».

Chris se rió. «Sí, aunque Simon es de Saint Cloud, ya sabes. Él sabe quién es tu familia, así que probablemente esté informando a mis hermanos de todo. ¿Cómo que eres una reina de belleza?».

Cassidy jadeó, riendo. «¿Por qué nadie puede dejar pasar eso? ¡Fue hace una década y solo lo hice porque era una beca de mil dólares para la universidad!».

Chris se rió y durante el resto del viaje charlaron sobre cualquier cosa y sobre nada. Fue una conversación informal y tranquila, discutiendo todo, desde el clima hasta cómo se habían secado las mecedoras. Cassidy se sintió a gusto con Chris, incluso cuando entró en el camino de tierra del rancho que conducía a Cloud 9. «Ustedes, chicos, van a tener que limpiar mucho sus camionetas por este camino».

«No», dijo Chris. «Soy un firme creyente en la conservación. Mientras sea solo cosmético, dejaré el polvo y la suciedad en mi camioneta. Excepto en ocasiones especiales, claro».

«Bueno, no me cuentes en esas ocasiones», suplicó Cassidy. «No me importa un poco de polvo en una camioneta».

Chris se rió entre dientes y un momento después llegaron a la entrada del rancho. Ella había estado allí, por supuesto; en algún momento u otro había conducido por casi todas las calles de Saint Cloud. Y esto había sido de camino a los ranchos más grandes 'Happy W' y 'Bar-X'.

Pero había transcurrido mucho tiempo desde que había pasado por debajo de la gran puerta de hierro forjado que subía por el largo camino de entrada. Observó la gran casa tipo rancho de dos pisos. Podía ver las renovaciones aún en proceso, el lugar de trabajo que estaba a un lado de la casa, pero aún era una casa enorme y hermosa, blanca con molduras negras y techo negro. Cassidy se sorprendió hasta que vio lo que hacía que el techo se volviera negro.

«Están poniendo paneles solares», señaló, y Chris asintió. «Algunas personas por aquí van a pensar que ustedes son un grupo de hippies que abrazan a los árboles».

Chris se rió. «Entonces podrán pagar las facturas de electricidad por nosotros. Después de lo que dijo Amelia, podríamos ajustar algunos de nuestros planes, pero mis hermanos y yo estamos de acuerdo en utilizar tanta electricidad de producción propia como podamos».

«Hombre inteligente», comentó Cassidy con una sonrisa. «Y no prestes atención a esos tontos. Tu rancho es tu rancho».

Se detuvieron en la parte trasera de la casa, hacia el área de estacionamiento con la que Cassidy estaba familiarizada. Los visitantes se estacionaban enfrente, los familiares y amigos atrás. Chris salió y, mientras se daba la vuelta, Cassidy miró lo que se revelaba a la luz del atardecer.

«Veo que el granero y los establos todavía están aquí», dijo. «¿Son los originales?».

«Creo que sí. Ambos van a ser renovados». Chris miró hacia los dos grandes edificios. El granero era más grande que la casa principal, fácilmente del tamaño de dos canchas de baloncesto en su interior. El establo era más pequeño, pero todavía destacaba por tener un lado abierto al aire. «El alcalde quiere celebrar bailes allí».

«Ah, ¿de verdad?», preguntó Cassidy mientras sus ojos se fijaban en el movimiento que veía en la casa principal. Volvió la cabeza, pero antes de que pudiera decir algo, los dos rostros en la ventana desaparecieron, haciéndola reír. «Estamos siendo observados».

«Entonces disfrutemos de un poco de privacidad». Chris la condujo hacia el gran estanque... o podría haber sido un lago pequeño; ella no estaba segura. «No he intentado nadar aquí todavía, pero planeo hacerlo pronto».

«¿Está limpio?», preguntó nerviosamente. «Sabes, solía haber ganado y caballos por aquí».

«Por lo que nos dijo la gente de bienes raíces, el ganado no usaba el lago, pero aun así haré que alguien venga y haga un análisis del agua», dijo Chris. Sabía que era mejor hacer algo de mantenimiento en los estanques, algo sobre equilibrar la población de peces, los planos, las algas y todo eso. Más adelante había un suave resplandor, y Cassidy quedó encantada al ver una pequeña mesa colocada en una orilla cubierta de hierba, junto con una manta y velas. Obviamente, Chris también quedó impresionado. «Los chicos lo hicieron bien».

«Es bonito». Sostuvo la mano de Chris mientras él la ayudaba a bajar hasta la manta antes de quitarse la chaqueta deportiva y sentarse al otro lado de la manta. En el suave resplandor amarillo, sintió que sus ojos la estudiaban y buscó una conversación para desviar la atención de ella. «Entonces, ¿vas a tener ganado?», preguntó a Chris.

«No. Pero me comuniqué con los vecinos y vi cómo podrían querer usar los campos. Por lo que puedo decir, son bastante silvestres. Hace años que nadie se ocupa de ellos».

«Suena bien», dijo Cassidy. «¿Y caballos? Me parece una pena vivir aquí en este gran rancho y no tener un caballo».

Chris se rió, metió la mano en una canasta debajo de la pequeña mesa que descansaba sobre la manta para sacar una botella de vino y comenzó a desempacar la comida. Era comida ligera, principalmente carnes y quesos, junto con algunos panes de aspecto elegante que complementaban todo.

«Ya se nos ocurrirá algo», dijo. «¿Vino?».

«Por favor», comentó ella, observando cómo él descorchaba hábilmente la botella y servía un vaso. «¿Qué significa eso de que se les ocurrirá algo?».

«Bueno, puedo montar», dijo Chris, «pero no soy un experto de los caballos. Seguramente necesitaría comprar uno. Estaba pensando que tal vez un árabe de sangre pura, y luego el mozo de cuadra podría sacarlo a dar paseos diarios y...».

Los labios de Cassidy se torcieron cuando su voz se apagó y ella vio a través de él. «Crees que eres gracioso».

«Tus labios dicen que tú también lo crees». Chris levantó su vaso. «Salud. Y por favor, lo que te parezca bien, cómelo. No soy partidario de los tenedores elegantes, y si esto es demasiado elegante, la próxima vez pasaremos por el puesto del restaurante 'A&W' que vi en el centro y compraremos unos hot-dogs y papas fritas».

Cassidy se rió suavemente y cogió un trozo de queso del plato. Estaba delicioso, con sabor a nuez y cremoso al mismo tiempo, definitivamente no era el tipo de cosas que compraba para el B&B. «Entonces, ¿qué clase de persona eres, Chris?», ella preguntó. «¿Cómo fuiste criado?».

«Como te dije, papá falleció cuando Andrew estaba en la universidad y yo en la secundaria».

Suspiró suavemente mientras tomaba un sorbo de vino. «Nos fue bien, éramos de clase media, supongo que se podría decir. Mamá tenía un buen trabajo y el seguro de vida de papá amortizaba la vieja casa. Quiero decir, no éramos ricos. Yo hacía trabajos después de la escuela y cosas así para tener dinero para gastar, pero creo que fue bueno para mí. Llegué a aprender el valor de un par de zapatos elegantes en términos de sudor, no solo en dólares. Entonces, cuando llegó el momento de ir a la universidad, no perdí el tiempo. Ya era hora de ponerse manos a la obra».

«Por eso pudiste crear un juego tan rápido».

Chris se rió entre dientes y asintió. «No parecía rápido en ese momento. Pero sí, eso y Simon. Nos conocimos en una clase de introducción a la informática para estudiantes de primer año y fuimos mejores amigos al final del semestre. Vivimos juntos durante los cuatro años y, cuando no estábamos estudiando, juntos desarrollábamos *Sky Adventures*. Él es... ese hombre es un genio programando, diez veces más rápido de lo que yo podría hacerlo. Cuando su madre falleció, mi familia lo adoptó, supongo que se podría decir. Digo, durmió en el sofá de nuestra sala durante las primeras vacaciones y luego, después, consiguió su propia cama en mi habitación, donde pasamos tres veranos seguidos, los dos programando entre diez y doce horas al día».

«Eso no suena saludable», comentó Cassidy. «Y no me pareces el chico con un tipo de cuerpo que se queda encorvado frente a una computadora todo el día».

«Bueno, gracias, pero para eso estaba el resto del día. Lo teníamos bien planificado. Dormir ocho horas, programar diez a doce horas, comer junto a nuestras pantallas. Agrega un poco de tiempo para ducharnos y necesidades corporales, y seguimos dedicando al menos una hora al día para hacer ejercicio. Trotar, andar en bicicleta, algunos de los viejos ejercicios de entrenamiento físico que mi padre hacía cuando estaba en la Infantería de Marina».

«¿Tu padre era un infante de marina?», preguntó Cassidy y Chris estuvo de acuerdo. «¿De carrera?».

«No, solo estuvo cuatro años para pagar su universidad», dijo Chris. «Pero nos enseñó algunas de sus viejas rutinas, el ejercicio con naipes, el ejercicio con dados, volviéndonos locos con flexiones, sentadillas y dominadas. Honestamente, creo que lo hizo porque tenía cuatro hijos que tenían demasiada energía y necesitaban una manera de sacárnosla». Se aclaró la garganta y se secó el ojo. «Lo siento. A veces todavía duele, ¿sabes?».

[Nota de la Trad.: *Ejercicio con naipes y con dados, se refieren a los que resulten al echar los dados o los que sacan las cartas de la baraja, además de que se determina el número de repeticiones de cada ejercicio. Son formas creativas y aleatorias de variar rutinas de ejercicios.*]

«Lo sé», dijo Cassidy. «Todavía preparo las galletas como mamá me enseñó cuando era niña, pero la mitad del tiempo, Carl no puede terminarlas porque le recuerda demasiado a mamá».

Chris respiró hondo y asintió. «De todos modos, parte de esto también se debe a que después de que lanzamos *Sky* y supimos el éxito que podía tener, comencé a trabajar menos horas y de hecho me inscribí en un gimnasio regular. Nada lujoso, o supongo que sí se podría decir lujoso porque tenía todas estas cosas geniales, pero no era un sitio barato».

«Conozco el tipo de lugar», dijo Cassidy. «Aquí en Saint Cloud tienes muy pocas opciones. Hay uno de esos únicos lugares de fitness para mujeres cerca de Northside, están las escuelas secundarias para niños, la YMCA, y hay uno de entusiastas del CrossFit en Dusty Bend».

«¿No hay estudios de yoga?».

Cassidy se rió entre dientes. «Si quieres yoga en Saint Cloud, puedes ir a la YMCA, la Primera Iglesia Metodista, o puedes ir a otra ciudad». Después de que Chris se riera, ella lo miró más fijamente. «Entonces, ¿cuáles son tus planes a largo plazo, Chris Davis?».

«¿Personales?», preguntó, y ella asintió. «Bueno, aunque sé programación informática, me

gusta mucho contar historias. Por eso es que lo hice por primera vez con Simon, y aunque se edita el juego, se modifican las historias para adaptarlas al mercado, y todo eso... Me gustaría utilizar nuestra nueva empresa, 'Cloud 9 Games', para hacer del mundo un lugar mejor».

«¿Cloud 9 Games?».

Chris asintió. «*Sky Adventures* es un proyecto conjunto. Cuando empezamos, tuvimos que asociarnos con alguien para financiarlo todo. Pero Andrew me prometió que para el próximo juego seríamos solo nosotros. Entonces pensamos, ¿por qué no llamarlo Cloud 9 Games?

Para Cassidy tenía sentido. Además, le dijo que, independientemente de lo que estuvieran haciendo los hermanos Davis, planeaban quedarse en Saint Cloud a largo plazo. La tranquilizó y le permitió pensar y mirar a Chris bajo una luz completamente nueva. Ya no era solo un apuesto extraño, un chico nuevo en la ciudad que podría desaparecer en el horizonte en una semana o un mes.

Él era alguien con quien ella podría considerar pasar tiempo. Y con su mezcla única de inteligencia y fuerza, buen humor y comportamiento tranquilo y trabajador, parecía incluso más sabroso que el queso y el vino. Ella tomó un sorbo de su bebida y sonrió. «¿Puedo admitir que estoy un poco celosa?», ella dijo. «Tienes estos grandes sueños. Toda mi vida supe que probablemente iba a tener que hacerme cargo del B&B. Especialmente cuando Carl tuvo que dejar el fútbol americano».

«¿Qué pasó?», preguntó Chris. «Quiero decir, parecen jugadores de fútbol».

«Lo eran, hasta que Carl se rompió el tobillo en pedazos», dijo Cassidy. «Tim se quedó en la escuela, pero Carl... estaba en un lugar oscuro. Se metió bastante en la botella. Y como papá estaba mal, yo tenía que cuidarlo. Lo saqué adelante y estoy orgullosa de eso y de en quién se ha convertido Carl, pero... bueno, digamos que tener las opciones que tú tienes me pone un poco celosa».

Chris asintió, sin contradecirla, lo cual a ella le gustó. La mayoría de los hombres le habrían dicho un poco que no tenía que limitarse ni restar importancia a su suerte. Chris no hizo ninguna de las dos cosas; no hizo ninguna promesa que no pudiera cumplir.

Después de que se terminaron la comida, el Sol se había puesto por completo, solo para ser reemplazado por una gran Luna tejana con tres cuartos llenos. No era tan brillante como lo sería en una semana, pero había luz más que suficiente para ver cuando Chris se levantó y le ofreció una mano a Cassidy. «¿Te gustaría caminar?».

«Creo que puedo hacer eso», ella tomó su mano. Se pusieron en marcha y, mientras caminaban, Cassidy estaba encantada de que Chris no le soltara la mano izquierda. En cambio, le tomó la mano con fuerza, pero con suavidad mientras caminaban por la orilla, ayudándola a estabilizarse cuando sus zapatos amenazaban con traicionarla.

«¿Estás pensando en compartir esta casa con tus hermanos para siempre?», preguntó Cassidy, y Chris se rió entre dientes.

«No. Quiero decir, puede que me quede aquí en el rancho, pero con el tiempo me imagino que empezaremos... a necesitar espacios familiares independientes. He oído que las parejas jóvenes necesitan privacidad».

Cassidy se rió. «Buen punto».

Chris no insistió en el tema, lo que la sorprendió un poco. Incluso el más respetuoso de los chicos con los que había salido cuando era más joven habría hecho al menos una broma un poco arriesgada. Por otra parte, Chris era diferente a cualquiera de los chicos con los que había salido antes.

Completaron su caminata y Chris la llevó de regreso a su camioneta. La tensión llenó la

cabina del vehículo mientras anticipaba su movimiento. Siempre surgía cierto movimiento, desde su primera cita cuando tenía quince años hasta su última cita hace más de un año.

Algunos de ellos habían sido suaves, o lindos, o algo que la hacía aceptarlos hasta cierto punto. Ya había besado a un chico en la primera cita, aunque nunca dejaba que nadie atravesara la proverbial segunda base hasta mucho más tarde.

Chris había sido tan dulce, tan interesante, tan... perfecto que, para él, estaba considerando seriamente relajar esa regla. Pero mientras conducía, mantuvo la vista en la carretera y las manos firmemente sobre el volante hasta que se detuvo frente al B&B.

Llegó, pensó Cassidy mientras Chris apagaba el motor. Él va a hacer su movimiento. Que yo...

Nunca tuvo la oportunidad de responder esa pregunta cuando Chris salió de la camioneta, dio la vuelta y le abrió la puerta. En un espejo casi extraño de él alcanzándola, le ofreció el codo y la acompañó cortésmente hasta la puerta principal del B&B antes de detenerse.

«Tuve una velada maravillosa». Chris dio un paso atrás y tomó las manos de Cassidy. «Gracias por venir al rancho».

«Yo también me divertí», dijo Cassidy. Estaba a solo unos centímetros de ella y podía sentir la calidez de su presencia y la reacción de su cuerpo mientras su corazón se aceleraba con anticipación. *Bien, ¡aquí viene!*

Pero no fue así. En lugar de eso, Chris le apretó un poco las manos antes de dar un paso atrás, inclinándose antes de alejarse de ella para caminar rápidamente de regreso a su camioneta y subir al interior. Estaba tan aturdida por el cambio repentino que ni siquiera supo cómo reaccionar y no dijo nada hasta que sus luces traseras color cereza desaparecieron calle abajo.

Su corazón todavía latía con fuerza y su cuerpo decía que quería algo que no había sentido en mucho tiempo.

Entonces, ¿dónde estaba el chico que le iba a dar lo que ella quería?

¿Y por qué se había ido sin siquiera un beso de buenas noches? Ella había enviado todas las señales, pensó.

¿No le agradaba? ¿Había hecho algo mal?

¿Qué estaba pasando?

«A sí los contratistas podrán dividir los equipos de trabajo», dijo Andrew mientras él, Chris, Simon y Brian se reunían en el porche temprano a la mañana siguiente. Después de anoche, Chris sintió que todavía necesitaba unas tres o cuatro horas más de sueño. Había dado vueltas y vueltas la mitad de la noche, su cuerpo deseando haber hecho las cosas diferentes en su cita.

Eso y Brian, que había elegido el dormitorio contiguo al suyo, roncaba como una motosierra Harley-Davidson. Eso era inusual y Chris sospechaba que su hermano tenía un poco de alergia a algo en Saint Cloud. De cualquier manera, Brian había dicho que iría al pueblo para que lo revisara un médico, así que eran buenas noticias.

«¿Entonces estás considerando la solicitud del alcalde de realizar eventos en el granero?», Chris le preguntó a Andrew, quien asintió.

«Sí. De hecho, mientras Brian ve al médico, yo mismo iré a saludar al alcalde», dijo Andrew. «Pero lo primero es lo primero, voy a reunirme con uno de los vecinos. Tengo concertado un café matutino con Amanda Muñoz. Quizá podamos arreglar la situación de los caballos. Tú y Simon estarán bien para vigilar las cosas en el rancho, ¿verdad?».

«Claro», dijo Chris. «En realidad, si no te importa, mientras estás fuera, pásate por el lugar de suministros agrícolas en la avenida Schneider. Vi un cartel de Honda cuando pasé por allí. Creo que, si bien tener algunos caballos sería bueno, tener una cuatrimoto o algún otro tipo de vehículo todo terreno también sería bueno. Al menos, sería más fácil para la suspensión de nuestras camionetas».

«Es una idea inteligente», dijo Andrew. «Claro, pasaremos por ahí. De todos modos, quería hacer algunas compras y conseguir algunas cosas para la casa».

Después de ver a Brian y Andrew alejarse en la camioneta, Chris y Simon se pusieron a trabajar. Su primera parada fue el antiguo granero, que estaba casi vacío, pero necesitaba un poco de limpieza antes de que el equipo comenzara la renovación.

«Esta grada es demasiado vieja para la mayoría de las granjas», dijo Simon mientras miraban la vieja y oxidada pieza de equipo agrícola con púas, «pero ya sabes, si quieres, podrías hacerle un poco de renovación artística a esta cosa, algo así como usarla como una obra de arte. Habrá algunas personas por aquí a las que les gustaría ese tipo de nostalgia».

«Supongamos que podemos engancharla al camión y transportarla al espacio entre el granero

y el establo».

Simon negó con la cabeza. «Es bastante ligera, hombre. Entre los dos podríamos sacarla de aquí. Solo toma un puñado de esa cadena de arrastre».

Chris estuvo de acuerdo y entre los dos lograron sacar la grada del granero. Fue mucho más fácil de lo que Chris pensó que sería, al menos hasta que tocaron la tierra exterior y las chispas en forma de gancho comenzaron a cavar un poco. «¿Para qué usarían esto, de todos modos?».

«No soy un granjero», gruñó Simon. «Pero creo que así es como se acondicionan los campos. Creo que algunos agricultores lo utilizan para esparcir fertilizantes y estiércol».

«¿Y está lleno de estiércol?», Chris bromeó, haciendo reír a Simon. Sacaron el dispositivo, lo colocaron en un buen lugar y soltaron la cadena. «Supongo que eso es suficiente. ¿Sabes lo que quieres hacer, qué dirías de convertir esto en arte?».

«Probablemente primero nos esforzaremos en esta cosa con algunos cepillos de alambre, para conseguir ese tipo de aspecto ligeramente oxidado». Simon se encogió de hombros. «De cualquier manera, es mejor estar aquí que dejar que los contratistas se lo lleven».

«Buen punto».

Simon y Chris regresaron al granero y observaron las paredes de madera y el suelo. Una vez más, a Chris se le ocurrió la idea de que la estructura del granero todavía seguía siendo sólida. Solo necesitaba un poco de trabajo. Había estado pensando mucho en Saint Cloud. «¿Cómo se siente?», le preguntó a Simon, que estaba mirando algunas de las viejas herramientas manuales que todavía estaban en un rincón. «¿Estar de regreso en el pueblo?».

«Apenas dormí anoche. Simplemente no podía entender el hecho de que estoy aquí de nuevo. La última vez que regresé fue para enterrar a mamá, y ahora... sé que los convencí para que vinieran aquí, pero, extrañamente, no me siento como en casa».

«Sin embargo», dijo Chris alentadoramente, agarrando algunas de las herramientas viejas para llevarlas hasta donde esperaba la grada. «Realmente necesitamos conseguir otro contenedor de basura aquí para estas cosas».

«Oye, coloca la basura en la parte trasera de tu camioneta y nosotros podemos llevarla al contenedor de basura de la casa», dijo Simon. Era una buena idea y Chris giró a la derecha hacia su camioneta, donde dejó caer las herramientas oxidadas.

«Entonces, ¿no hay gente que compra esta basura?» preguntó. «Quiero decir, si estamos haciendo la grada...».

«Podría ser útil contactar con algunas de las tiendas de antigüedades de la ciudad», dijo Simon. «Sabes, hay algunas en Dusty Bend. Como donde se encuentra cierta cita tuya».

Chris se rió entre dientes y miró a su amigo. «¿Y?».

«Y no nos dijiste nada a ninguno de nosotros cuando regresaste después de dejarla», dijo Simon.

«Ya sabes, besar y contarle no es lo correcto. ¿Qué somos, un estudio bíblico de la iglesia?, preguntó Chris y Simon se rió.

«No, somos peores», dijo Simon. «Ahora te conozco bastante bien, y sé que no estuviste fuera lo suficiente, después de que ustedes dos se fueron para llevarla a casa y decirle que habías hecho algo escandaloso. Entonces puedes contarme un poco, ¿verdad?».

«Fue una buena cita», dijo finalmente Chris. «Estaba planeando llamarla esta tarde, intentar organizar algo más».

Simon quiso saber un poco más, pero Chris no respondió nada más acerca de Cassidy Norton. En lugar de eso, los dos pasaron la siguiente hora limpiando basura del granero, sudando a través de sus camisas antes de que apareciera el primero de los equipos de trabajo para hacerse

cargo de la tarea.

«Dejaremos esto en el contenedor de basura», le dijo Chris al líder del equipo de trabajo antes de que él y Simon regresaran a la casa, vaciando la parte trasera de su camioneta antes de hacer una pausa para tomar un trago. Con los hombres trabajando duro en la casa, toda el área era ruidosa, y Chris sentía que en realidad no había ningún lugar donde no lo asaltarán con ruido o no lo pisotearán. «Hola Simon, ¿quieres ir al pueblo?».

«¿Estás seguro?», preguntó Simon mientras apuraba lo último de la limonada en su vaso. «Andrew y Brian ya vienen en camino».

«¿Y? Les enviaré un mensaje de texto. Las cosas están bien aquí y los equipos de trabajo saben lo que tienen que hacer», señaló Chris. «Puedes mostrarme más del pueblo de lo que ya he visto. Creo que apenas he arañado la superficie del lugar».

Era más que eso, pero Chris no lo dijo. Escuchó el nerviosismo, el dolor en la voz de su amigo. Sabía que Simon estaba cuestionando su decisión de regresar a Saint Cloud, y aunque no había manera de que intentara obligar a Simon a quedarse si decidía que odiaba estar aquí, quería que le diera al pueblo una oportunidad».

«Bueno, bueno», Simon atrapó las llaves cuando Chris se las arrojó. «¿En serio?».

«Tú sabes a dónde ir, yo no».

Se fueron y Chris le envió un mensaje de texto a Andrew antes de irse. La única respuesta que recibió fue que tenían que regresar antes del mediodía, lo cual a Chris le pareció bien. Mientras se dirigían hacia el pueblo, la radio reproducía suavemente la única opción de FM: música country, por supuesto. A Chris no le importó. Si bien prefería el rock al country, había crecido en una zona donde el country era omnipresente. Y la estación de radio, KCLD, no se adentraba demasiado en las profundidades vibrantes que sabía que podía ser el country.

«Así que primero te llevaré a mi antigua casa». Simon giró a la derecha y se dirigió hacia el Río Plata. "Estábamos prácticamente en el río».

«Suenan bien», dijo Chris, y Simon negó con la cabeza. «¿No?».

«No. O sea, entiendo adónde vas, casa en el río y todo eso, pero hay que ver el Plata. No es como si estuviéramos respaldados por algún canal impresionante o algo así. En el área donde vivía, el río ni siquiera es lo suficientemente profundo para pescar la mayor parte del tiempo. Aunque sí recuerdo flotar río abajo en una llanta cuando era niño, lo cual fue muy lindo».

Se detuvieron frente a una simple casa blanca, con el césped delantero irregular en algunas áreas y una camioneta Ford Ranger de modelo antiguo estacionada al frente. Simon se detuvo y miró. «Parece que rehicieron la orilla del césped», observó. «Sin embargo, el césped necesita arreglos».

«Tal vez estén ahorrando dinero en agua, ya sabes cómo son las cosas por aquí».

Simon asintió. «Sabes, al crecer en esta casa, hubo momentos... momentos en los que no entendía muy bien por lo que pasaba mi madre. Por qué nunca me contó cómo sucedió mi concepción».

«¿Había algo en sus pertenencias después de su fallecimiento?», Chris preguntó en voz baja.

Él conocía las historias, por supuesto. Pattie Smith había sido una mujer a la que su destino no le había sonreído. Si bien Simon nunca lo dijo abiertamente, Chris sospechó en varias ocasiones que Pattie tenía algunos problemas de salud mental que nunca se trataron por completo. Nunca le había preguntado a Simon sobre eso. ¿Podría un niño pensar eso de su madre, especialmente cuando ella era madre soltera?

«No», Simon volvió a poner la camioneta en marcha y se alejó. «De todos modos, este es un vecindario bastante decente. Es lo más parecido que encontrarás a los suburbios aquí en Saint

Cloud. Insulso, pero en general es un buen lugar para ser un niño. Podíamos andar en bicicleta por las calles, jugar a la pelota en el parque y... ahí es donde tenemos que ir».

Simon giró a la izquierda y atravesó hasta el extremo occidental del centro de Dusty Bend, donde apareció un enorme monolito. Chris había oído hablar de lugares como éste antes, por supuesto, y los había visto más grandes en su vida.

Aún así, le resultó extraño detenerse frente a un estadio de fútbol que era legítimamente el edificio más grande que había visto en Saint Cloud. Probablemente no tenía los metros cuadrados de la escuela secundaria que estaba al otro lado de la calle, pero ciertamente se elevaba mucho, mucho más en el aire. «Guau».

«El estadio municipal». Simon apagó el motor y se rió entre dientes. «Vamos, déjame mostrarte el corazón palpitante de Saint Cloud durante la mayor parte del año. Las puertas están siempre abiertas; meterse con este lugar es como orinar en la banca de una iglesia».

Cruzaron las puertas, Simon guió a Chris por las escaleras de aluminio que emergían en medio del enorme estadio. Eran principalmente de metal, fila tras fila de gradas de aluminio que rodeaban todo el campo, que era del tipo de verde profundo pero brillante que le indicó a Chris que era una superficie artificial.

«El estadio era diferente cuando yo era un niño pequeño», dijo Simon mientras subían más alto, por las escaleras hacia el palco de prensa que les brindaba un poco de sombra. «En aquel entonces, el ‘Muni’ era totalmente diferente, una mole de concreto de la era de la Depresión con algunas gradas en los extremos de las zonas de anotación. Pero esto es Texas».

«Donde el fútbol americano ocupa el segundo lugar después de la iglesia, y eso es tema de debate», dijo Chris, y Simon resopló y asintió. Tomaron asiento y contemplaron el campo. Chris había pasado bastante tiempo en campos de las mismas dimensiones, pero mientras contemplaba el enorme estadio, las líneas que formaban permanentemente parte del césped artificial y la pista de atletismo que lo rodeaba, tuvo que silbar. «¿Para cuántas personas tiene capacidad este lugar?».

«Diez mil cuatrocientos noventa», recitó inmediatamente Simon, riendo suavemente. «Eso es antes de agregar el espacio para estar de pie a lo largo de la cerca o cerca de las cafeterías que hay en la esquina. He visto a más de quince mil personas apiñadas en este lugar para los juegos de la Guerra Civil».

«¿Guerra civil?», preguntó Chris, luego asintió al recordar sus primeras conversaciones con el alcalde y Kim Johnson. «La rivalidad local».

«El instituto Saint Cloud y el instituto Schneider». Simon se rió entre dientes y sacudió la cabeza. Como si fuera una señal, un grupo de niños con pantalones cortos, botines y camisetas ajustadas emergió de un gran edificio en la esquina del complejo del estadio y corrió hacia el campo, uno de ellos cargando una bolsa llena de balones de fútbol. Todos eran delgados y obviamente tomaban en serio su fútbol.

«¿Práctica de verano?», preguntó Chris y Simon asintió. «¿En serio?».

«Créeme, estarán aquí todos los días», dijo Simon. «Recuerdo haber hecho lo mismo. Todas esas horas bajo el sol, sudando hasta el cansancio... ya sabes, mirar hacia atrás, ayudó».

«¿Cómo es eso?».

«No preguntes. Tus hermanos tampoco lo hacen, y se los agradezco», dijo Simon, «pero yo era un niño enojado. Madre soltera, que apenas se las arreglaba para salir adelante, comía gratis en el programa de almuerzo gratuito de la escuela, donde la mayoría de los niños no... Asistí al Saint Cloud, por cierto. En fin, el fútbol me permitió liberar esa ira; también me enseñó mucho sobre disciplina».

«Concentración, por eso eres tan buen hábil como programador».

Simon se rió. «Sí, supongo que lo soy. Por cierto, ahora estás en un aprieto. Vas a tener que elegir un bando en la Guerra Civil».

«¿Por qué?» preguntó Chris. «Son los institutos locales. Sabes que también tomábamos en serio el fútbol americano en Colorado. Mucha gente sangra de color naranja y azul, verde y dorado, o negro y dorado».

«¿Qué, no hay Fuerza Aérea azul y blanca?», preguntó Simon, riéndose del gesto de respuesta de Chris. «Sí, bueno, eso es poca cosa. Mientras tanto, resulta que vives justo en medio del territorio de Saint Cloud, pero anoche tuviste una cita con la hermana de dos de los mayores terrores que Schneider High jamás haya producido».

«¿Tim y Carl?», preguntó Chris, y Simon se estremeció. «¿Eso es malo?».

«Eran más jóvenes que yo, así que me perdí cuando realmente llegaron a ser alguien», dijo Simon, «pero esos dos... estaban a la altura de la mascota de Schneider, los Diablos Rojos. Esos dos eran demonios en el campo. A veces jugaban en ambas bandas, pero sobre todo en defensa. Tim era un defensa exterior, Carl un defensa libre, lo que en realidad significaba otro apoyador por aquí. Los éxitos que presentaron fueron legendarios, hombre. Todos pensaban que eran un seguro para la NFL... hasta que Carl se jodió la pierna».

«¿Qué le pasó?», preguntó Chris. «Me da la impresión que fue grave; Cassidy dijo algo sobre su tobillo».

«No lo sé todo», dijo Simon, «principalmente lo escuché de segunda y tercera mano. ¿Estás seguro de que no quieres preguntarle personalmente a Cassidy sobre esto? ¿O a Carl o a Tim?»

«Creo que debería conocer un poco el terreno antes de adentrarme», dijo Chris. «Ayudaría».

Simon lo pensó por un momento y asintió. «Está bien, lo entiendo. Bueno, los dos Norton obtuvieron becas para escuelas D-1, aunque separados. Diablos, tal vez eso fue lo que lastimó a Carl al final. Tanto él como Tim decidieron graduarse del bachillerato lo antes posible para poder inscribirse rápidamente y tener ese primer baile universitario de primavera. A Tim le fue bien, y aunque las estimaciones locales de que se convertiría en una estrella de la NFL eran un poco exageradas, llegó a ser titular durante dos años. Supongo que lo hizo bien».

«Pero Carl no lo hizo».

«Carl se lastimó en las primeras sesiones de práctica de primavera, se dañó la pierna de manera grave», dijo Simon. «No sé qué, pero sea lo que sea, más o menos acabó con su carrera futbolística. O al menos lo sacó por un año. Durante ese tiempo encontró el consuelo en la bebida».

Chris hizo una mueca. «Arruina a más personas que cualquier otra cosa».

«Para Carl Norton, esto lo puso en un camino oscuro. Lo que escuché desde entonces, bueno... mira, digamos que escuché algunas murmuraciones cuando regresé para enterrar a mi mamá. Pero no es nada seguro. Al final lo expulsaron de la universidad. Lo que puedo decirte es que debes cuidarte».

«¿Por qué?», Chris preguntó mientras observaba a los jugadores en el campo correr rutas de pase. «Buena captura ahí abajo».

Simon miraba entrecerrando los ojos. «No puedo estar seguro, pero ese parece uno de los niños Muñoz. Podría estar equivocado, como sea. Por ti, debes entender... fuera del campo, los Norton eran buenos muchachos. No es como si el restaurante A&W fuera un campo de batalla si los jugadores del instituto Saint Cloud y los Norton estuvieran allí al mismo tiempo. Pero en el campo, ¿enfadado? Eran malos y desagradables, y escuché que el viaje de Carl al lado oscuro lo había mantenido así. Entonces debo preguntarte, ¿quieres pertenecer a ese drama?»

Chris lo consideró y asintió. «Quiero salir con Cassidy, no con Carl».

Simon se rió. «No es así como funcionan las cosas en Saint Cloud. Ahora, si quieres saber cómo sobrevivir a esto, tengo un precio».

«Un precio, ¿eh?».

«Sí», dijo Simon. «Tienes que darme al menos algunos detalles. En serio, amigo, Cassidy Norton era como el amor platónico de todo chico de secundaria. ¿Así que?».

«Así que la llevé a casa y la acompañé hasta su puerta», dijo Chris. «Fui un caballero».

«¡Amigo, vamos!», Simon le dio un empujón en el hombro. «Al menos puedes decirme si fue un buen beso o no».

«¿Beso?», Chris se rió entre dientes. «No sé. Supongo que besa bien, pero no lo intenté».

«¿Qué?», preguntó Simon, sorprendido. «¿Por qué no? ¿Te dio la señal de no? ¿No querías uno? No, tú estás loco, pero no *tanto*».

«Sí, quería hacerlo y creo que ella me estaba dando la señal, pero no, no lo intenté», dijo Chris. «Tengo mis razones».

Simon asintió y apoyó los codos en las rodillas mientras observaban a los jugadores de fútbol de abajo. «Sí, bueno, es posible que hayas cometido un error, amigo. Mira, las chicas de Saint Cloud pueden no ser fanáticas de las grandes ciudades, pero ¿terminar una buena cita sin siquiera un beso de buenas noches? Estás jugando con fuego».

Chris escuchó y observó a los jugadores de fútbol. «Seré cuidadoso». Abajo, los jugadores seguían adelante, sudando bajo el sol de finales de primavera, y él pensó en las advertencias de Simon. Finalmente, se aclaró la garganta. «Entonces, ¿qué más hay en este pueblo?».

Simon pensó por un momento y se rió entre dientes. «¿Quieres saber dónde podrías llevar a Cassidy a una segunda cita? ¿Entonces podemos regresar al rancho?».

«No me importaría».

Simon se puso de pie. «Entonces sígueme».

«Cassie».

Cassidy no escuchó su nombre, simplemente siguió limpiando las ventanas con el viejo trozo de periódico, quitando las últimas manchas del vidrio. Pero su mente estaba en cualquier lugar menos en el cristal de la habitación 7.

¿Qué había sido eso la noche anterior? Claro, había pasado un poco desde que había tenido una primera cita, pero no estaba tan fuera de control.

Ella sabía cómo iban las cosas. Chico conoce a chica, chico y chica pasan tiempo juntos, al principio en grupos, pero luego en privado. Se llama cita.

Y si en esa cita todo va bien, acaban la noche con un beso. Algunas chicas llegarían más lejos; algunas chicas llegarían hasta el final. Esa no era Cassidy, pero no era ignorante. Ella conocía la verdad del mundo.

Si bien había tenido algunas citas que no terminaron con un beso, esas citas habían sido citas finales, malas citas. Habían sido con chicos a los que no quería volver a ver de ninguna manera.

Chris Davis no había sido así. Cada momento en el Cloud 9 había sido bueno. Los embutidos, o el nombre elegante que quisieran darle a los trozos de carne, habían estado deliciosos. El vino aún más.

Pero no fue la comida lo que hizo que su cita con Chris fuera buena. En cambio, había sido el mismo Chris. La forma en que había escuchado, la forma en que respondió a sus comentarios. Incluso en la forma en que le tomó la mano mientras caminaban por la orilla del lago, sin sentir la necesidad de llenar cada momento con charlas sin sentido. Chris Davis era un hombre lleno de historias, pero eso no significaba que tuviera que contarlas constantemente.

Entonces, ¿por qué simplemente se dio la vuelta y se fue al final de su cita? ¿No estaba él interesado en ella? ¿Era por eso que la había dejado cortésmente sin siquiera un solo beso?

Si era así, dolía. Hacía mucho tiempo que no había tenido una buena cita sin un beso.

«Cassie... ¡Cassie!».

Cassidy parpadeó y se giró para ver a su hermano parado al otro lado de la cama, con el rostro ligeramente pálido mientras levantaba una funda de almohada sobre una de las tres almohadas destinadas a la cama. El resto de la cama, sin embargo, estaba a medio hacer, solo dos esquinas metidas en la sábana ajustable y la sábana principal todavía doblada sobre la mesa de noche.

Pero Cassidy podía ver el problema. Había dolor en los ojos de su hermano. Dejó el fajo de periódicos y se alejó del cristal. «¿Está mal?».

«Ha estado mejor», admitió Carl. «Simplemente, ¿podrías tal vez arreglar ese lado de las sábanas?».

«Sin problema», jaló la sábana y colocó la ajustable sobre la esquina del colchón. «Siéntate, Carl. Sabes que no hay forma de controlar cuando tu tobillo estará bien y cuando no».

«Médicos estúpidos», refunfuñó Carl, cojeando hasta la silla al costado de la habitación y dejándose caer. Él no quería; su orgullo lo mantenía en pie mucho más tiempo del que realmente necesitaba. Y Cassidy sospechaba que, en algún lugar del mundo, había un médico que podía curar el tobillo de su hermano. O tal vez un terapeuta, o alguien.

Quienquiera que fuera, ciertamente no formaba parte del personal de la universidad cuando Carl resultó herido. Ni siquiera había sido una jugada de fútbol “real”, ella misma había visto el video. El equipo estaba realizando un ejercicio sin contacto y él estaba cubriendo a un receptor cuando sus pies se enredaron. Un paso incómodo, un cuerpo de ciento treinta kilos rodando sobre su pierna y dos cirugías fallidas después, la carrera futbolística de Carl había terminado.

De cualquier manera, después de lo que pasó cuando Carl empezó a beber, su reputación quedó sellada. La gente de Saint Cloud veía a Carl destrozado y cada vez que dejaba ver algún tipo de dolor, la gente lo confundía con estar borracho otra vez, enojado o lo que fuera.

La verdad era que su hermano estaba sufriendo un dolor indescriptible, y después de cómo lo expulsaron de la universidad, se negó a beber, se negó a tomar pastillas más fuertes que Tylenol. Simplemente... se enfrentó a todo eso.

«Así que después de esta habitación, te quiero abajo, mojando tu tobillo en el balde», dijo Cassidy. «No te quejes, o te haré meter en la gran bañera con patas».

Carl se estremeció y sacudió la cabeza. «Bien, bien. No sirve de mucho, pero te hace feliz».

Cassidy sonrió, sabiendo que su hermano estaba lleno de eso. Simplemente odiaba admitir debilidad. «El otro día estaba mirando algo en mi teléfono. Sé que no es nada nuevo, pero estaba pensando que tal vez quieras empezar a hacer esas cosas de rehabilitación de tobillo de alfabeto otra vez».

«¿Te das cuenta de lo estúpido que parezco con una banda elástica demasiado grande alrededor del dedo gordo del pie, escribiendo el alfabeto en el aire?», Carl se quejó. Cuando Cassidy no se inmutó, suspiró. «Está bien. Si me dices por qué estás tan confundida después de tu cita de anoche».

«¿Qué quieres decir?».

«Quiero decir, limpiaste el mismo panel de vidrio cuatro veces y tu cara sigue cambiando de confundida a enojada y simplemente... no del todo está aquí», dijo Carl. «¿Qué pasó?».

Cassidy suspiró y asintió. En todo caso, llevaría a Carl al cubo y haría su rehabilitación de tobillo. «La cita estuvo bien. Me llevó a su rancho, donde medio conocí a dos de sus hermanos».

«¿Medio?», preguntó Carl y Cassidy asintió.

«Nos espiaban a través de una ventana a unos quince metros de distancia cuando estacionamos su camioneta», dijo Cassidy. «Fue algo divertido, como algo que tú y Tim harían».

«Probablemente».

«Luego hicimos un picnic a la orilla de este pequeño lago que es parte de su rancho. Fue agradable, a la luz de las velas y queso, algo de carne, panes rústicos», dijo Cassidy con una suave risa. «Nada demasiado loco. Estoy segura de que podrías encontrarlo todo en la tienda de la esquina, pero fue agradable. Después caminamos por la orilla y él me llevó a casa».

Carl ladeó la cabeza. «Entonces, ¿cuál es el problema?».

«El problema es... ¡me dejó sin siquiera darme un beso en la mejilla!», admitió Cassidy. «Solo digo, ¿no le agrado? ¿No quería besarme por alguna razón? Carl, sé que es una tontería, pero me siento como una mujer marchita en un viñedo, aquí, en este B&B. Sesenta, setenta horas a la semana, siento que este estúpido edificio me está *absorbiendo* mi juventud, ¡y no sé qué puedo hacer al respecto!».

Su voz se había elevado, casi hasta convertirse en un grito, y Carl miró a Cassidy en estado de shock. «Cassie...».

«Chris es un hombre guapo, inteligente e incluso sexy», dijo Cassidy con tristeza. «Él es lo que mamá habría llamado un 'buen partido'. Y yo simplemente..., pensar que ni siquiera puedo conseguir que un hombre así me bese al final de una cita..., de cierta manera, eso apesta».

Cassidy se estaba desahogando, sin querer decir el cien por ciento de lo que tenía en mente. Estaba frustrada más que cualquier otra cosa. Así que, cuando Carl se puso de pie de un salto, con los ojos llameantes, ella fue tomada con la guardia baja, tan sorprendida que dio unos pasos hacia atrás hasta que su trasero golpeó contra la cómoda. «¿Carl?».

«Nadie le falta el respeto a mi hermana», gruñó Carl antes de darse vuelta y salir de la habitación mucho más rápido de lo que cualquiera con su dolor debería haber podido moverse. Cassidy intentó seguirlo, pero Carl era una máquina, un hombre que podía ignorar todo tipo de dolor para hacer lo que quería. Cuando llegó abajo, él ya había salido por la puerta manejando la camioneta del B&B, alejándose entre un ruido de guijarros que la hizo taparse los ojos.

«¿Qué diablos le pasa?», preguntó Tim, saliendo al porche. «Estaba en la cocina trabajando en esa obstrucción en el desagüe cuando escuché el portazo de la entrada y... ¿qué?».

«Creo que Carl pudo haberse puesto de mal humor». Cassidy buscó su bolsillo y sacó el teléfono. «En cierto modo me desahugué sobre mis frustraciones con la cita de anoche y él se fue furioso».

«¿Frustraciones?», preguntó Tim, y Cassidy hizo una señal con la mano para restar importancia. «¿Cassie?».

«No hay nada de que preocuparse. Iba a encargarme yo misma con una llamada telefónica después de terminar nuestro trabajo, pero ahora tenemos un problema». Conociendo a su hermano, Cassidy llamó a Chris primero para intentar advertirle que no hiciera nada. Pero casi de inmediato el teléfono saltó al buzón de voz y Cassidy gruñó. «Mierda».

«¿Qué?».

«No contesta», dijo Cassidy. «Su teléfono debe estar apagado o algo así. Lo que significa...».

«No quieres que Carl tome a ese chico por sorpresa». Tim se metió las manos en los bolsillos y continuó con tensión en su voz. «No sé si puede pelear o no, pero sabemos que Carl sí. Así que, o se carga a Chris Davis, o Chris y sus hermanos se lo cargan a él. De cualquier manera...».

«Lo sé». Cassidy entró en la lista de contactos del teléfono y hojeó los nombres que había allí. «Oye, ¿sacaste los rifles del camión de tu viaje de caza?».

«Por supuesto. Están encerrados en la caja fuerte», dijo Tim. «Carl no es ese tipo de todos modos».

«Sí». Cassidy encontró el nombre correcto y presionó marcar. No había usado el número en mucho tiempo, pero lo había guardado por si acaso en situaciones como esta. Ella no quería involucrarlo, pero no tenía otro auto o camioneta y él podía hacer algo.

«¿Hola?», respondió una voz profunda, y Cassidy sintió que su estómago temblaba un poco. «¿Qué pasa, señorita Norton?».

«Sheriff Monk, se trata de Carl», dijo Cassidy lacónicamente, ignorando la reacción de Tim cuando ella llamó al alguacil del condado. «Creo que está de humor para darle una paliza a

alguien, y me gustaría evitar sangre, si podemos».

Al regresar al rancho, Chris y Simon llegaron justo a tiempo para una pequeña sorpresa cuando la propia Amanda Muñoz se detuvo en la casa del rancho, con un remolque para caballos detrás de su gran camión.

«Esto es un poco sorprendente, señora Muñoz». Chris caminó hacia el camión. «¿Supongo que Andrew tuvo una buena visita?».

Amanda Muñoz salió de la camioneta y se ajustó el sombrero de cowboy mientras lo hacía. Una mujer robusta de unos cuarenta años, su larga cola de caballo estaba veteada de plata, pero su paso aún era tan fuerte como el de alguien con la mitad de su edad. Tres personas más se bajaron y, con un gesto de su mano, rodearon la parte trasera del remolque mientras Amanda se acercaba a Chris y le ofrecía la mano. «Tu hermano es un hombre que sabe lo que quiere y no pierde el tiempo», dijo Amanda con una sonrisa. «Me alegro de verte de nuevo, Chris».

«Gracias, señora Muñoz», dijo Chris, sacudiendo su mano. «Entonces, ¿compró algunos caballos?».

«Dos esta vez, pero dijo que una vez que llegue tu hermano Dylan, tú y él podrán elegir el suyo», dijo Amanda. «Así que pondremos a estos dos en el establo, guardaremos los arreos y nos aseguraremos de que estén listos para otra entrega. ¿Andrew dijo que el establo necesita algo de cuidados, pero es fuerte?».

«Yo no pondría a un corredor del Derby de Kentucky ahí. Los establos necesitan una buena nivelación y algo de heno fresco, pero ya nos ocuparemos de eso», dijo Chris. «Gracias por esto».

«Bueno, tengo un par de caballos castrados que están listos para ser entrenados en silla de montar, así que tengo algunos extras en mis manos». Amanda caminó con Chris hasta la parte trasera del remolque, donde uno de los peones estaba descargando un hermoso caballo castaño con un estallido blanco en forma de estrella en el morro. «Este es Nova. Es un caballo castrado de cinco años. Un buen chico, es fuerte y estable, ideal para montar en los pastos. Te llevará al trote durante horas, pero ten cuidado al galoparlo. Es de una línea que tiene un problema en la rodilla y no lo presionaría si no es necesario».

«¿Es por eso que lo ha castrado?», preguntó Chris y Amanda asintió.

«Demasiados criadores miran el desempeño de un caballo desde una sola perspectiva». Amanda se acercó y le dio unas palmaditas en la nariz a Nova. «Lo entiendo. Quieren un caballo

que sea más fuerte, más rápido y más elástico. Pero hay algo que decir acerca de un buen caballo que se mantiene sano durante quince o veinte años. Supongo que no es justo para Nova, pero tuve que cortar su linaje de raíz... literalmente».

«Bueno, aquí tendrá un buen hogar», le aseguró Chris, acercándose con cuidado a Nova por su lado izquierdo y extendiendo la mano para frotarle el hocico. «Hola, amigo. Entonces, ¿quién será tu jinete?».

«Andrew lo eligió y este bebé fue elección de Brian», dijo Amanda mientras de sus manos sacaba un hermoso palomino dorado. «Es una yegua, pero a Brian no le importó. Vio el pelaje y eso fue todo».

Chris se rió suavemente. «Sí, Brian es un poco fanfarrón. ¿Cómo se llama?».

«Jasmine», dijo Amanda. «Tiene siete años y un linaje fuerte, así que, si alguna vez quieren que tenga crías, es una buena opción. Vamos, hagamos que bajen mientras mis hombres conducen el camión para descargar el resto de las cosas. Tu hermano ha hecho un trato difícil».

Chris se rió entre dientes. Podía escuchar el respeto en la voz de Amanda ante su declaración. No había pasado mucho tiempo en Saint Cloud, pero había oído que nadie era una persona de negocios más astuta que Amanda Muñoz, quien no permitía que los estereotipos de nadie sobre qué tipo de persona debería poseer un rancho la disuadieran de administrar el mejor rancho de vacaciones en el estado de Texas.

«Y, ¿qué tipo de trato hizo?», preguntó Chris. «Con suerte, no fue demasiado rígido».

«No, fue duro, pero justo», dijo Amanda. «El ‘Happy W’ obtendrá una franja larga y agradable de superficie a lo largo de su lado norte para realizar nuestros tours, casi duplicando la longitud de nuestro terreno de paseos y permitiéndonos no tener que usar tanto el terreno del gobierno en el norte. A cambio, recibirán a Nova y a Jazzy».

«Literalmente, un regateo equino».

Amanda se rió entre dientes. «Supongo que sí. Me está pagando un precio justo por el equipo y los próximos dos caballos serán en efectivo, pero eso también es un intercambio retrasado, en realidad. Le devolveré ese dinero el próximo enero para pagar el alquiler de su superficie de cultivo».

Chris asintió; sonaba como Andrew. Tomando una de las cuerdas principales, caminó con Amanda hasta los establos, donde sus tres trabajadores ya estaban descargando esteras y otros materiales de la parte trasera del camión. Chris notó que todos ellos eran guapos al estilo clásico de un cowboy. «Se contratan buenos trabajadores».

Amanda se rió entre dientes al escuchar su pregunta tácita. «Ayuda con los turistas. Sin embargo, no son solo un placer para la vista. No contrato ese tipo de trabajador. Masculino o femenino».

«¿Cuenta con manos femeninas en el ‘Happy W’?».

Amanda asintió. «Incluida mi propia hija».

«Qué bien».

Llegaron al establo y Chris le quitó la correa a Jasmine en uno de los anillos de hierro que estaban montados en los postes en el lado al aire libre del establo, y se rió cuando Jasmine rápidamente hizo lo que se les da a los caballos. «¿Eso es una aprobación a tu nuevo hogar, Jasmine, o una condena?».

«Es un recordatorio de que los caballos requieren trabajo», dijo Amanda con total naturalidad mientras sujetaba a Nova a su propio anillo. «¿Estás listo para ello?».

«Los cuidaremos bien», le aseguró Chris a Amanda. «Aunque admito que podríamos estar hablando hasta el cansancio con cientos de preguntas. Sé montar y conozco lo básico. Pero, no

soy un experto en caballos».

«No hay problema», dijo Amanda. «Los caballos son como bebés. Te ocupas de lo básico, les das mucho amor y has resuelto el setenta y cinco por ciento de tus problemas. Ahora si puedo ofrecerte un consejo de experta. Los caballos también son como las relaciones... necesitas una comunicación clara para que funcione».

Chris miró a Amanda, quien arqueó una ceja. «¿Escuchó algo?».

«Solo que te han visto en la casa de los Norton», dijo Amanda, «y que no eres un manitas. Ahora bien, no digo que sea un gran problema, pero si un hombre viene a lijar mi mecedora, estoy pensando en cosas. ¿Me entiendes?».

«Tiene buenos oídos».

Una camioneta entró rugiendo en el patio trasero, lo que hizo que Chris y Amanda miraran hacia el vehículo. Chris identificó la camioneta, era la de los Norton, pero se sorprendió cuando fue Carl quien salió. Amanda también lo identificó. «Y tienes que aprender sobre Saint Cloud».

«¡Davis!», Carl bramó, su voz resonaba claramente en el aire. «¡Chris Davis! ¡Ven aquí, muchacho, tú y yo tenemos algunas cosas que hablar!».

«Te sugiero que mantengas las manos en alto cuando hables con él», dijo Amanda. Chris asintió y se dirigió hacia la camioneta. Carl estaba claramente enfurecido y no quería tener una posible pelea teniendo cerca a los nuevos caballos.

Amanda probablemente estaba pensando lo mismo ya que dijo, «Mantendré a mis muchachos y a los caballos aquí».

Carl vio a Chris antes de que hubiera cruzado la mitad del patio, su rostro se puso rosado mientras caminaba hacia Chris. Cojeaba ligeramente, pero eso no pareció frenarlo mientras se acercaba como el ex jugador de fútbol que era. Chris apenas había abierto la boca para preguntar qué estaba pasando cuando la gran mano de Carl, una mano endurecida por el trabajo que también era lo suficientemente grande como para golpear una pelota de fútbol, se estrelló contra el costado de la cara de Chris, enviándolo al suelo.

«Levántate, muchacho», gruñó Carl, con los puños cerrados. «¡Nadie le falta el respeto a mi hermana!».

Chris se dio cuenta de que el primer golpe de Carl había sido poco más que una bofetada y se preguntó con qué se había topado. Se sintió como si un mazo hubiera explotado contra su mejilla.

Pero el dolor desapareció cuando se puso de pie, la ira y la adrenalina entumecieron su mejilla. Podía no ser un verdadero cowboy, sino simplemente un sucedáneo que había pasado la mayor parte de sus veintes trabajando en computadoras, pero Chris Davis no era un chico que se dejara.

Chris levantó las manos y Carl volvió a lanzar un rechazazo que se habría hundido en un lado de la cara de Chris. Excepto que Carl no sabía nada sobre Chris. De vuelta en Colorado, había aprendido a boxear después de que un matón de la escuela secundaria le hiciera la vida imposible. Con Andrew y Brian en la escuela secundaria, Chris tuvo que defenderse y lo hizo. Claro, las lecciones de la Liga Atlética de la Policía no iban a convertirlo en un profesional, pero todavía estaban allí, mantenidas a lo largo de los años por combates con un saco pesado cada vez que el estrés de la vida se interponía en el camino.

Así que, con cierta satisfacción, Chris sintió que la mano de Carl pasaba silbando junto a su oreja justo cuando le daba un puñetazo duro como una roca en el estómago. Normalmente era suficiente para derribar a alguien, pero Carl solo gruñó antes de darle un rodillazo a Chris en el muslo.

Ambos cojeaban ahora, todos los pensamientos sobre la forma o las reglas olvidados mientras los puños golpeaban sus cuerpos. Carl le tiró a Chris en la cabeza, este la echó hacia atrás cuando sintió que la sangre comenzaba a correr por encima de su ceja.

El labio de Carl se partió cuando la mano de Chris le golpeó en los dientes, en su resultante sonrisa sangrienta y salvaje. Tacleó a Chris nuevamente y los dos rodaron por el suelo, bajando por la ligera pendiente que conducía al lago.

«¡Carl!», Chris bramó mientras le daba un codazo a Carl en la espalda, tratando de ponerse de pie nuevamente. Ahora estaban en la orilla arenosa y Chris podía sentir la arenilla que ya le picaba en el corte encima de la ceja. Carl se alejó rodando y volvieron a levantarse. Estaba mareado; las tacleadas de Carl fueron más duras que sus golpes y las costillas de Chris se sentían como si estuvieran cediendo. Respirar era difícil y, mientras golpeaba la cara de Carl, había poco en ello.

Carl recibió el golpe directamente en su nariz, sonriendo mientras le gritaba a Chris nuevamente. Esta vez no fue solo un golpe; en cambio, levantó a Chris en el aire, sus brazos alrededor de la cintura de Chris mientras los conducía a los dos hacia el lago, ambos chapoteando bajo el agua poco profunda, chisporroteando mientras ambos salían.

O al menos Chris lo hizo. Carl resbaló, gimió de dolor y cayó sobre una rodilla cuando su tobillo cedió, y Chris soltó su puñetazo antes de que pudiera golpear al hombre indefenso. «¿De qué se trata esto, Carl?», jadeó mientras retrocedía unos pasos. Sin embargo, permaneció en el agua, pensando que, si Carl quería volver a jugar con él en la NFL, el agua al menos lo ralentizaría un poco. «¿Faltarle el respeto a Cassidy?».

«¡Sí, le faltaste el respeto a mi hermana!», Carl jadeó, gimiendo mientras se levantaba con cautela. «¿La invitaste a salir, la llevaste a cenar... y luego ni siquiera le diste un beso de buenas noches? ¿Qué diablos te pasa, eres estúpido o algo así?».

Chris farfulló y se dejó caer de culo en el agua poco profunda, riendo. «¿De eso se trata?».

«¡Sí!», dijo Carl.

«¿Al *no* aprovechar una ventaja, le falté el respeto a tu hermana?», Chris se rió. «¿Sabes que la mayoría de los hermanos se vuelven locos después de que un chico se *aprovecha* de sus hermanas?».

Carl farfulló y luego se echó a reír. En unos momentos, los dos se sentaron en el agua profunda, riéndose a carcajadas mientras Amanda y sus hombres se acercaban con cuidado. Momentos después se les unió Simon, que llevaba consigo a un hombre alto y ligeramente barrigón vestido con un uniforme marrón, pantalones color canela, un cinturón Sam Browne cruzándole el torso y un sombrero del “Oso Fumarola”, en la cabeza.

«Bueno, supongo que parece que hemos arreglado las cosas», dijo el hombre alto. «¿Qué dices, Amanda?».

«Parece que los dos chicos resbalaron y cayeron en el lago, *Sheriff*», dijo. «No creo que sus servicios sean necesarios».

«No, pero dado que es mi primer viaje aquí en mucho tiempo, también podría ser útil», dijo. «¿Ustedes, muchachos, necesitan ir al hospital o algo así? ¿Se ha hecho un corte bastante feo encima de la ceja, señor... Davis?».

«Sí, y no, me encuentro bien», Chris luchó por ponerse de pie. Le ofreció una mano a Carl, quien la tomó y dejó que Chris lo ayudara a levantarse antes de que los dos salieran del lago, Chris sostuvo a Carl y su tobillo lastimado hasta que llegaron a la orilla. «*Sheriff* Monk, ¿supongo?».

«Supone correctamente». El *sheriff* le ofreció una mano. «Steve Monk. Y usted es Chris

Davis».

«Uno entre probablemente un millón en Estados Unidos». Chris le estrechó la mano. «¿Qué lo trae por aquí?».

«Escuché que podría necesitar mediar en una pelea», dijo el *sheriff* Monk. «La señorita Norton dijo que hubo un malentendido. ¿Parece que ustedes dos ya lo resolvieron?».

«Más o menos», dijo Carl. «Pero tengo una pregunta que aún no ha sido respondida. ¿Por qué *no* intentaste besar a mi hermana?».

Chris miró a su alrededor y vio que había otras seis personas interesadas en su respuesta y sacudió la cabeza. «Sin faltarte el respeto, Carl, pero ese es un asunto entre Cassidy y yo. Ahora, estaba planeando llamarla esta noche y pedirle otra cita, pero...».

Metió la mano en el bolsillo trasero de sus jeans y sacó su teléfono, que goteaba agua y estaba doblado en dos lugares. Carl parpadeó y se puso colorado. «Maldita sea».

«Toma», Simon sacó su teléfono. «Puedo compartir teléfonos con Chris durante uno o dos días».

«Yo no tengo teléfono», dijo Carl, «pero anotaré el número. ¿Tienen un trozo de papel?».

«Adentro», dijo Chris. «También tenemos un botiquín de primeros auxilios».

Carl se rió entre dientes y asintió. «Parece una buena idea. Deberíamos arreglarte esa ceja si quieres salir con Cassie».

Los dos hombres se volvieron hacia la casa, aparentemente amigos cercanos, y Chris escuchó las risas de los demás. Sabía que la historia de la pelea estaría por toda la ciudad al final de la noche, pero no le importaba. Quería arreglar las cosas con Cassidy lo antes posible.

Bueno, eso y que atendieran a Carl. Aparentemente ya tenía suficiente de qué preocuparse como para enviarle a su hermano pequeño de regreso con el labio roto y algunas otras heridas.

«Dime», preguntó Chris mientras subían las escaleras hacia la casa, «¿cómo está el tobillo?».

«Solo es un nervio pellizcado, ¿quieres saber la verdad?», dijo Carl. «Los médicos tontos arruinaron mi cirugía. Te lo contaré mientras nos curan».

«Me parece bien».

Afuera, Chris podía oír a Simon y al *sheriff* charlando. «¿Cree que están bien?».

«Sí», dijo el *sheriff*. «No conozco a su amigo, pero Carl es un buen tipo. Simplemente no lo hagan enojar; A la gente no le agrada cuando está enojado».

«Quedó claro».

«Hola, mamá», Chris contestó la llamada al primer timbre de su nuevo teléfono. «Me estoy aclimatando y aprendiendo las costumbres locales».

«Eso no es lo que escuché», se rió Marianne Davis; le encantaba burlarse de sus hijos.

«¿Eh?».

Esa no era la respuesta que esperaba. «Se cuenta que te estás metiendo en todo tipo de problemas. Seguro que eliges una forma extraña de aclimatarte».

«¿Quién fue la rata? ¿Cuál de mis hermanos te habló de Cassidy?».

Eso era interesante. Andrew le había contado sobre una caída en el lago con un joven local, pero nada sobre Cassidy.

«¿Importa? Sabes que no puedes ocultarle nada a tu madre».

«Lo sé, mamá, pero...».

«Entonces, ¿te gusta esta chica?».

«Sí, pero nos acabamos de conocer, así que no empieces a imprimir las invitaciones de boda todavía».

Marianne se rió. «Está bien, no lo haré, pero espero que me lo hagas saber tan pronto como decidas que es hora de que vaya a conocer a Cassidy».

«Lo prometo, mamá».

«Mientras tanto, quería preguntarte, ¿cómo está Simon?».

«¿Simon?», Chris pareció sorprendido por su pregunta.

«Sí, ¿cómo se está adaptando? Estoy segura de que no puede ser fácil para él. ¿Está feliz de haber regresado?».

«No estoy seguro. Algunos días está muy emocionado y otros días duda de su decisión de haber regresado».

«Estoy segura de que al final se dará cuenta de lo que mejor le conviene», dijo Marianne.

Charlaron durante unos minutos antes de que Chris anunciara que tenía que apresurarse.

Marianne colgó la llamada y miró pensativamente el sobre grande que había sobre su escritorio.

«Oh, bueno», dijo, hablando sola. «Ya he esperado tanto que puedo darle a Simon otro mes para que se calme antes de poner su mundo patas arriba».

«Esta noche te ves hermosa».

Cassidy no respondió a su hermano, todavía demasiado molesta por lo que había sucedido dos noches antes, cuando el *sheriff* escoltó a su hermano pequeño de regreso y apareció en la puerta de su casa todavía sucio de barro, con el labio partido y costillas magulladas.

Y según el *sheriff* Monk, ¡Chris también se había llevado la peor parte!

¿Cómo se suponía que iba a poder salir con un chico? ¿Cómo se suponía que iba a tener una *vida*, cuando su hermano golpeaba así a los pretendientes en una primera cita?

«¿Cassie?».

«Carl», Cassidy se alejó del espejo y soltó lápiz labial. «Sabes que todavía estoy enojada contigo, ¿verdad?».

Carl se metió las manos en los bolsillos y parecía disgustado, como el niño de cuatro años más grande del mundo. «Lo sé. Lo siento, Cassie. Lo diré mil veces más si es necesario».

Cassidy sacudió la cabeza y respiró hondo. «Tu corazón estaba en el lugar correcto, idiota». Cruzó la habitación para abrazar a su hermano. «Sé que querías defenderme. Pero soy una mujer adulta, Carl. Y no puedes comportarte así».

«Lo sé, yo solo... está bien». Carl le devolvió el abrazo a Cassidy. «Al menos aprendí una cosa sobre ese hombre».

«¿Qué fue eso?».

«Puede que sea un nerd de las computadoras, pero *definitivamente* no golpea como uno de ellos», dijo Carl con una sonrisa torcida, aún más torcida por su labio aún partido. «El hombre puede lanzar un buen tiro».

«Uf, eres un hombre de las cavernas, ¿lo sabías?», Cassidy puso los ojos en blanco y apartó un poco a Carl. «Por cierto, sabes que te voy a castigar por meterte en mis asuntos, ¿verdad?».

«Claro», dijo Carl con dudas. «¿Cómo?».

Cassidy cruzó la habitación hasta el cajón de su cómoda, abrió el cajón superior, sacó el largo y delgado lazo de goma de látex y se lo entregó a Carl. «Quince minutos al día. *Diario*».

Carl pareció estar a punto de discutir por un momento, pero respiró hondo y asintió. Sentándose en la silla de madera junto a la puerta de Cassidy, se quitó la bota y el calcetín para enrollar la banda de resistencia alrededor del dedo gordo del pie antes de tirar hacia atrás con la

mano en la cadera. «A, B, C...».

«Quince minutos, Carl. Ni un segundo menos», dijo Cassidy, volviendo a terminar de maquillarse. «Y, por cierto, gracias por decir que me veo bonita».

Ella también se sentía bonita. Si bien los jeans eran algo que usaría a diario, este par en particular eran sus jeans especiales, los que abrazaban sus caderas y muslos un poco más, tal vez un poco más sexis de los que usaría para el trabajo. Y la blusa negra sin mangas que llevaba, *definitivamente* no era ropa de trabajo. No era lo suficientemente ajustada como para mostrar cada una de sus curvas, pero sí demostraba que, si bien ya no era “Miss Teen” Saint Cloud, todavía tenía una cintura y una figura que, al menos, podrían ubicarla entre las diez primeras en el concurso de “Mrs. Central Texas” si hubiera querido participar.

«Bien», Carl gruñó suavemente, manteniendo el dedo del pie escribiendo en el aire. «Creo que lograste justo lo que querías».

«¿Y qué es eso?», preguntó Cassidy. «¿Y quién te convirtió en experto en moda femenina?».

«Nadie más que mis propios ojos», dijo Carl, «y lo que buscas es bonito, pero no barato. ¿Estoy en lo cierto?».

Cassidy se rió entre dientes y dejó su maquillaje para ponerse las botas. «¿Sabes, Carl?, si alguna vez le muestras a otra mujer esta cantidad de perspicacia, probablemente conseguirás a alguien que valga la pena».

«Tal vez», gruñó Carl mientras terminaba la primera ronda de ejercicios de tobillo y bajaba el pie para contar mentalmente hasta treinta antes de comenzar de nuevo. «Pero entonces, ¿quién controlaría a Tim cuando haga algo tonto?».

Cassidy se rió y terminó de prepararse. Justo a las cinco en punto, temprano para una cita normal pero no para lo que Chris dijo que había planeado, se detuvo al frente del B&B, salió de su camioneta y se encontró con Cassidy en el porche. «Cassidy».

Ella ladeó la cabeza y sintió mariposas en el estómago. Él también vestía jeans y botas, aunque las suyas eran de trabajo con cordones. Se había puesto una camiseta blanca de algodón, bonita y que brillaba bajo el Sol de la tarde y hacía que sus anchos hombros parecieran aún más amplios. Su ojo todavía era un desastre hinchado, y Cassidy notó las vendas de mariposa en el corte sobre su ceja, preguntándose quién lo había atendido. Era un trabajo decente y lo sabía porque ella misma había curado algunas heridas a lo largo de los años.

«Chris. ¿Cómo está tu ojo?».

Chris sonrió un poco y se encogió de hombros. «Puedo ver a través de él y bajará la hinchazón. Además, tu hermano me dijo algo mientras nos atendíamos».

Cassidy se rió entre dientes. «Déjame adivinar. *El dolor cura. A las chicas les gustan las cicatrices. La gloria dura para siempre*».

Chris se rió. «Sí».

Cassidy negó con la cabeza. «Los hombres y sus películas de fútbol. Vamos».

Chris la acompañó hasta la camioneta, como la última vez, y nuevamente fue un total caballero al ayudarla a subir. De camino al rancho charlaron, mayormente sobre sus días.

«Las renovaciones están avanzando rápidamente. Andrew tiene algo dando vueltas en su cabeza y no quiere distracciones cuando esté listo para decírnoslo», le dijo Chris mientras pasaban por el centro. «Me imagino que esperará hasta que lleguen Dylan y Matt Miller para decírnoslo, pero no pasará mucho tiempo».

«¿Matt Miller?», preguntó Cassidy y Chris asintió.

«Es el mejor amigo de Dylan. Algo así como Simon y yo, excepto que Dylan tiene su propia familia. Pero preguntó si podía pasar el rato al menos durante el verano, tal vez para ver si podía

ayudar con la empresa. Por supuesto que no vamos a rechazar la ayuda; en todo caso, lo pondremos a trabajar en el rancho».

«Ustedes, los chicos Davis, recogen a los perros callejeros como si fueran imanes», dijo Cassidy con una pequeña risa. «¿Seguro que no quieres postularte como cazador de perros del pueblo?».

Chris se rió. «Estoy seguro. ¿Qué haría el *sheriff* Monk si hiciéramos eso? El otro día me di cuenta de que no porta pistola».

«Oh, Steve Monk tiene un arma», dijo Cassidy, «pero no la saca de su auto a menos que sea necesario. Es un poco anticuado en ese sentido. Le gusta hablar, trabajar con la comunidad en lugar de actuar como si estuviera en guerra con la comunidad. Aun así, no es ningún tonto».

«¿Cómo es eso?».

«No lleva pistola», explicó Cassidy. «Si siente que necesita llevar algo, tendrá una escopeta Remington en sus manos. Calibre doce de doble cañón, o al menos eso es lo que la gente sospecha. Nunca ha tenido que dispararla en cumplimiento de su deber».

Llegaron al rancho y Cassidy se rió entre dientes al ver a los tres hombres sentados en el porche trasero mientras Chris la ayudaba a salir de la camioneta. Uno de ellos saludó y ella le devolvió el saludo. «¿Crees que alguna vez vendrán a saludar?».

«Oh, probablemente cuando hayamos terminado, es posible que lo hagan», dijo Chris. «De cierta manera tuve que contarles todo después de que salió el *sheriff*».

«¿Y me lo vas a contar a mí?», preguntó Cassidy y Chris estuvo de acuerdo. «¿Lo prometes?».

«Lo prometo... cuando tengamos privacidad», dijo Chris. Caminaron hasta el establo, donde Cassidy vio dos caballos magníficos, uno castaño más alto y un palomino dorado que parecía el pony soñado de toda niña, incluso si fuera un caballo. «Saluda a Nova y Jasmine».

«Son hermosos», Cassidy sonrió cuando Chris sacó un par de zanahorias de una pequeña bolsa en la pared y le entregó una. «¿Quién va primero?».

«Bueno, tú eliges», dijo Chris. «Me imagino que podemos darles a ambos; los dos son caballos muy tranquilos. Andrew hizo un gran trabajo al conseguirlos con Amanda Muñoz».

«The Happy W, ¿eh?», Cassidy le ofreció su zanahoria a Jasmine. «Decisiones inteligentes. Sin quitarle nada a Justin Logan y a Bar-X, pero como Amanda se dedica más a la ganadería de aficionados que a la ganadería real, se especializa en caballos tranquilos y dóciles. Como tú, ¿no es así, Jasmine?».

El caballo relinchó suavemente, tomando la zanahoria de manos de Cassidy y dejándola acariciar su hocico. Era hermoso y Cassidy se sintió como una princesa rural mientras ella y Chris ensillaban los caballos. Se sintió aún más como una princesa cuando Chris le trajo una sorpresa. «Agradezco a tu hermano por decirme la talla de tu sombrero», dijo mientras le presentaba el sombrero de cowboy de paja negro. «Sin embargo, tuve suerte de encontrar uno que combinara con tu atuendo».

«Es hermoso..., gracias». Se lo puso en la cabeza. «¿Cómo me veo?».

La barbilla de Chris cayó y la mirada en sus ojos le dijo todo lo que necesitaba saber antes de que él pudiera encontrar las palabras nuevamente. Finalmente, se aclaró la garganta. «Si hay una mujer más hermosa en todo Texas en este momento, solo puedo rezar para que haya un hombre lo suficientemente afortunado como para mirarla de la misma manera que yo te miro a ti».

«Eres un demonio de lengua plateada... Anda, quiero escuchar más».

A la luz del atardecer, Cassidy disfrutó de la sensación mientras abandonaban el área de la casa principal del rancho y se dirigían hacia los campos. Cassidy no era la amazona con más

experiencia, pero había cabalgado lo suficiente en el pasado como para sentirse cómoda encima de Jasmine. A su lado, Chris seguía cabalgando, balanceándose sobre Nova quizás un poco más de lo que haría un jinete experimentado, pero manteniendo un buen control del caballo.

«Entonces, ¿cuánto tiempo ha pasado?», preguntó Cassidy. «¿Desde que montaste?».

«¿Consistentemente?», preguntó Chris y ella asintió. «Probablemente dos o tres años. ¿Tú?».

«Probablemente solo monte cada seis meses aproximadamente», admitió Cassidy. «Cuando era pequeña, mis padres nos llevaban a mis hermanos y a mí al ‘Happy W’ una o dos veces al mes para el programa de paseos por senderos que dirigía Tony Muñoz, el padre de Amanda. Pero eso terminó... bueno, cuando mamá falleció».

«Probablemente seas mejor que yo», respondió Chris. «No soy demasiado orgulloso ni demasiado estúpido para reconocer que no soy un experto. En todo caso, me sorprende que hayas aceptado venir aquí conmigo».

«¿Por qué?», preguntó Cassidy y Chris se rió.

«Cassidy», dijo cuando llegaron a la cima de una pequeña colina en la parte trasera del lago. Desde aquí arriba, Cassidy podía ver la enormidad del rancho Cloud 9 a su izquierda, mientras que a su derecha estaba el área de la casa, el lago, el granero y los establos. Se sentía como si estuviera en la frontera de dos mundos diferentes, pero ambos estaban en la mano del hombre a su lado.

«Chris», dijo. «¿Es esto lo suficientemente privado?».

Chris asintió. «Cassidy, la razón por la que no te besé después de nuestra última cita no fue porque no quisiera. Quiero más».

«Más», repitió ella, y él asintió. «Más, ¿como en qué?».

«Por eso te traje aquí para hablar», dijo Chris. «Sobre lo que podría pasar después de esta noche. Cassidy, desde que mis hermanos y yo nos hicimos ricos, he tenido... bueno, mucha gente tratando de acercarse solo por el dinero. Le doy crédito a Saint Cloud por eso; este no es un pueblo al que le importe el dinero. Al menos no demasiado».

«Necesitas conocer más gente».

Chris se rió en voz baja. «Probablemente. Pero desde el momento en que hablamos por primera vez en tu comedor, me di cuenta de que no te importaba».

«Bueno, resulta que me gusta cómo te arreglas». Cassidy sonrió. «Eso conlleva una ventaja».

«Es cierto, pero siento que podríamos llevar a Jasmine y Nova de regreso a los establos y tener esta cita en el puesto de tacos en Memorial Drive. Podríamos sentarnos en las gradas del estadio ‘Muni’, compartiendo un par de *Twinkies* de la gasolinera que hay al final de la calle».

Cassidy se rió. «Eso podría ser un poco exagerado. Ahora bien, si lo hicieras con una bolsa grande de Doritos, estarías en el punto».

Chris sonrió «Sí, bueno, sé que no soy un verdadero cowboy. Incluso si simplemente viviera del dinero que mi familia tiene ahora, en el mejor de los casos nunca sería más que un ‘cowboy falso’».

«Eso no es importante para mí», dijo Cassidy. «Eres dulce. Me haces reír. Trabajas duro, incluso si parte de ese trabajo no lo conozco o ni siquiera lo entiendo. Tu habilidad para montar a caballo no está a la altura de eso».

«Lo sé... por eso quiero seguir viéndote, Cassidy». Chris extendió la mano y puso una sobre la de ella. Así de cerca, sus caballos estaban prácticamente apretados, y ella podía sentir el calor de su pierna contra la de ella junto con el toque de sus dedos sobre su mano. «Me gustaría decir que nos vamos a ver oficialmente».

«Si fuéramos unos años más jóvenes, diría que necesitas hablar con mis padres». Ella sonrió

mientras tomaba su mano y la apretaba. «Por otra parte, supongo que ya tienes el permiso de Carl».

«Sí... tu hermano tiene la cabeza dura. Literalmente».

Ella se rió suavemente. «Él estaría feliz de escuchar eso. Por cierto, dijo que sabes pelear un poco. Pero no es por eso que digo que me gustaría seguir viéndote, Chris. No necesito un hombre que luche por mí. Hoy en día eso te meterá en problemas más que cualquier otra cosa».

«Cierto».

«Pero, Chris, lo que quiero es estar con alguien que me haga sentir viva. Que me haga sentir vista, que me respete y... bueno, más que la simple dueña de un B&B en dificultades. Tú haces eso. Cuando estoy contigo, siento que puedo recordar los sueños que solía tener y no pensar que son tan ridículos. Eso es lo que me confundió tanto al final de nuestra última cita».

Chris asintió y se quitó el sombrero, apoyándolo en el asta de la silla. «Cassidy, quería hacerlo. No lo hice porque, como dije, desde que me hice rico, demasiadas personas han tratado de acercarse a mí. Especialmente mujeres. Y, además, ¿el chico que fui en la universidad y de repente me veo rodeado de miles de ejemplos de la forma femenina? Habría sido como un niño en una tienda de dulces».

«¿Quieres decir que la universidad no era una tienda de dulces?», preguntó Cassidy con una sonrisa, quitándose el sombrero y apoyándolo en el asta de la silla.

«Oh, lo era, pero en ese momento yo era el niño sin dinero en la tienda de dulces. Y aún así me escabullí a escondidas, más de las que debería haber hecho», admitió Chris, encogiéndose de hombros. «No estoy orgulloso de ello. De hecho, comencé a sentir que las cosas habían perdido su significado. Besar se volvió tan íntimo como chocar los cinco, y despertarse junto a alguien era tan confuso como significativo. Así que tomé una decisión cuando se lanzó *Sky Adventures*. No iba a seguir jugando ese juego».

«¿Y cuál es tu juego ahora?», preguntó Cassidy, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. Creyó saber adónde iba, pero tenía que escuchar las palabras de sus labios. Tenía que oírlo para calmar las abejas que daban vueltas y vueltas en su cabeza.

«Quiero que cada momento que pase con alguien signifique algo», dijo Chris. «Quería estar cien por ciento seguro, en mi cerebro, en mi corazón, en mi alma, de que cada gesto que hacemos es cien por ciento sincero».

«Y si me besaras ahora, ¿significaría algo para ti?», preguntó Cassidy. «Porque significaría algo para mí. También habría significado algo la última vez. No sé acerca de tus universitarias ni de las chicas que has conocido desde que te hiciste rico. Pero no reparto besos como si fueran billetes de lotería».

Chris no se rió ni se inmutó, su rostro permaneció serio y sus ojos intensos mientras asentía. «Significaría mucho para mí».

Sus ojos se encontraron y Cassidy pudo sentir que se acercaba más a Chris. A la luz dorada del atardecer, podía ver el futuro en sus ojos, y era tan bueno como cualquier sueño. Sus cabezas se inclinaron, sus labios estaban a solo un par de centímetros de distancia, cuando Jasmine gimió y la apartó, golpeando el suelo con su pata.

Cassidy se rió entre dientes. «Creo que quiere correr».

«Amanda dijo que debería tener cuidado con Nova», respondió, pero sonrió. «Pero puedo llevarlo al trote con seguridad».

«Bueno, entonces, ¿qué tal esto?», dijo, mirando al frente. A lo lejos, en el pastizal, había un árbol, un hermoso roble cuyas ramas se extendían tanto que, incluso a un kilómetro o más de distancia, dominaba el pastizal. «Te llevaré hasta ese árbol. A ver si puedes divertirme un poco y

ganarte ese beso que sé que quieres».

Chris arrancó su sombrero de la silla y se lo colocó encima de la cabeza. «Pequeña dama», dijo con un acento cómico y clásico de cowboy que la hizo sonreír, «creo que estás en lo cierto. Y será mejor que estés preparado para un beso memorable».

Cassidy se puso su propio sombrero y la empujó hacia adelante sin previo aviso. «¡Vamos, lento!», llamó por encima del hombro. «¡Será mejor que no me decepciones!».

Estaba segura de que él no lo haría.

Chris llamó a la puerta de la oficina de Andrew con su nuevo teléfono en la mano. «¿Adivina qué? Problema resuelto».

Andrew levantó la vista de su computadora portátil y se rió entre dientes. «Ahora trabajemos en el siguiente problema que tengas. La gravedad».

«¿Qué quieres decir?», preguntó Chris, guardando su nuevo teléfono sin decirle a Andrew que ya había estado intercambiando mensajes de texto con Cassidy. Ya se sentía bastante mareado sin ella.

«Quiero decir que desde que regresaste de montar a caballo con Cassidy, has estado en las nubes, *flotando*», dijo Andrew con una sonrisa. «¿Y tu aspecto cuando nos la presentaste? Tenías prácticamente calambres en la boca de tanto sonreír».

Chris se encogió de hombros; eso era cierto. «¿Y?».

«Y me alegro por ti... pero necesito que te metas en el juego», dijo Andrew. «Tengo un problema comercial en el que necesito tu ayuda».

Chris asintió, entró de lleno en la oficina y miró fijamente a Andrew. «¿Qué está sucediendo?».

«Los números de descarga». Andrew giró su computadora portátil. «*Sky* se ha estancado, y como faltan al menos entre seis meses y un año para el próximo juego, corremos el peligro de perder nuestra posición».

Chris asintió al ver las tablas de descargas. *Sky* nunca había sido la descarga número uno en las distintas tiendas de aplicaciones, pero había estado constantemente entre los diez primeros durante la mayor parte de su lanzamiento. «¿Cómo van las compras dentro del juego?».

«Todavía fuertes. Estamos obteniendo ganancias, pero si esta tendencia de descargas continúa, el mercado podría avanzar antes de que podamos lanzar nuestro próximo producto», dijo Andrew. «¿Cómo está ahora el departamento de programación?».

«¿La verdad?», preguntó Chris y Andrew asintió. «Si preguntas si podemos acelerar el desarrollo del próximo juego, estás soñando. Quiero decir, podría suceder, pero estaríamos bajando la calidad y tendríamos que luchar para corregir errores a diestra y siniestra durante los tres meses posteriores al lanzamiento».

«No es la calidad por la que quiero que seamos conocidos», gruñó Andrew, y Chris asintió con la cabeza. Puede que su hermano no fuera un nerd de las computadoras, pero podían estar de

acuerdo en una cosa. Sacaban un producto de calidad. «Por eso tuve otra idea. Un parche de actualización para *Sky Adventures*. Una vez me dijiste que habías tramado historias durante años, ¿verdad?».

«Correcto, pero mucho de eso lo incorporé en el siguiente juego», dijo Chris. «No podemos destripar “*Phantom of the Kingdom*” para una actualización en línea».

«No, pero sé que hay cosas que eliminaste de *Phantom* porque no encajaban con la narrativa general. ¿Por qué no tomar algo de eso y convertirlo en una actualización para *Sky*?, preguntó Andrew. «Puedes fusionar la narración, ¿verdad?».

«Por supuesto... será la programación la que llevará tiempo», admitió Chris. «Incluso si tengo plantillas en los servidores, hay mucho trabajo por hacer».

Andrew tamborileó con los dedos sobre el escritorio y asintió. «¿Qué necesitas?».

«¿Cuál es mi plazo?».

«¿Fin de mes? ¿Seis semanas?», preguntó Andrew, y la mente de Chris empezó a dar vueltas. Un gigabyte de actualizaciones... de cuatro a seis semanas.

Bueno, estaba la historia del *Treasure of Argon* que había considerado antes de abandonar la idea por el nombre. Pero si modificaban el nombre y algunas de las ideas dignas de memes que había tenido, podrían...

«Necesitaría un equipo, expertos programadores», dijo Chris después de un minuto, completamente en modo computadora. «Lo mejor que tenemos. Y los necesito aquí. Nada de esta basura del teletrabajo. Quiero que programen en la misma sala y al mismo tiempo colaboren».

«Eso... será un desafío», dijo Andrew, y Chris asintió. «Esta casa está, en el mejor de los casos, a medio construir y no hay manera de que tengan espacio para trabajar en el rancho».

«Entonces los sacamos del rancho», dijo Chris. «Hay espacio en Saint Cloud».

Andrew asintió y se tocó la barbilla. «Puedo hacer algunas llamadas. Mira, si puedo llevar al equipo al pueblo el lunes, ¿crees que tú y Simon podrían guiarlos, mantener al equipo tocando los teclados y terminarlo en cuatro semanas?».

«Seguro. Necesitaré una docena. Quince sería mejor. Si alguien puede actualizar el servidor de respaldo en las oficinas principales y traerlo consigo, será aún más fácil. Tendré lista una *LAN party*. Podemos ejecutar la actualización en versión beta al mismo tiempo que programamos. En ese momento, la carga al servidor principal se puede realizar fuera del horario laboral durante la noche, sin que esto nos ralentice».

[Nota de la Trad.: *LAN party* es cuando se reúnen varias personas para jugar videojuegos en red local]

Andrew levantó la mano. «Demasiada jerga para mí. Dame cifras que pueda llevar al RE/MAX del centro, metros cuadrados, suministro de energía, necesidades de internet. Tal vez, si tenemos suerte, incorporarán uno o dos baños».

«Sobre eso... déjame hablar con Cassidy», dijo Chris. «Para alojamiento temporal».

Andrew leyó claramente la mente de su hermano y asintió. «Bueno. Te apoyaré en esto, Chris, pero ten cuidado. Ustedes dos, literalmente, acaban de empezar las cosas y, al parecer, están dando pequeños pasos. Mezclar negocios con sentimientos en este punto es una línea muy, muy fina en la que estar. Incluso en el mejor de los casos, es peligroso, ¿sabes?».

«Lo sé», dijo Chris, «pero vale la pena correr el riesgo. El B&B de Cassidy tiene problemas; nunca lo he visto ni siquiera medio lleno. Un mes completo reservando todo el lugar al menos les dará a los Norton un respiro. ¿Te importa si hablo con Cassidy sobre esto?».

«No lo vería de otra manera», dijo Andrew. «Pero quiero estar ahí contigo cuando suceda».

Después de todo, soy el tipo que suma y resta los centavos».

Chris respiró hondo y asintió. «Tienes razón. Entonces, si yo dedico doce horas diarias a programar, ¿quién se hará cargo de la casa y esas cosas?».

«Dylan y Matt llegarán antes de que llegue el equipo de programadores», le recordó Andrew. «Creo que nuestro hermano pequeño y su amigo aprovechado pueden empezar a ayudar limpiando los establos de los caballos atendiéndolos tan dulce como los besos de Cassidy».

«¡Oye!».

Andrew se rió. «Te atrapé, hermanito».

«Sigue así, Andrew», gruñó Chris, «y tú y yo tendremos una discusión».

«¿Oh sí?», dijo Andrew, sonriendo y levantando las manos de detrás de su escritorio. «Te arrojaré al lago como lo hizo Carl Norton».

Chris se puso de pie, sonriendo, pero aún sin dejar que Andrew se saliera con la suya. «Tienes treinta segundos para sacar tu feo trasero al jardín antes de que te arroje por la ventana».

Andrew también se puso de pie. «Oh, atrévete».

R ojo.
 Rojo.
 Rojo.
 Negro.
 Rojo.
 Rojo.

Cassidy suspiró mientras miraba el balance en la computadora, deseando haber hecho las cosas de manera diferente cuando configuró el archivo contable. Sí, tenía sentido desde cierta perspectiva. Hizo que la hoja fuera más fácil de leer y más rápido para ver si una entrada era positiva o negativa.

Pero el mar rojo que la miraba era deprimente.

Suspirando, miró el saldo final de la cuenta y luego retrocedió una página, y luego otra, y otra. La tendencia era tan clara como perpetua.

Estaban arruinados. Si las cosas no cambiaban en los próximos tres meses, tendría que tomar una decisión. Por un lado, podría vender el B&B. La propiedad era suya por completo y fácilmente podría pagar una bonita casa en Dusty Bend o incluso una de las casitas más bonitas de Northside, incluso sin incluir también el negocio.

¿La otra opción? Despedir a uno de sus hermanos. En realidad, los gastos generales del negocio eran bastante pequeños. Una vez pagada la propiedad, la mayor parte de lo que tenía que cubrir era el costo de tres adultos.

¿Pero podría despedir a su propia familia?

Un golpe en el marco de la puerta la hizo levantar los ojos y vio a Tim, con sus guantes de trabajo en la mano izquierda y su camisa empapada de sudor pegada a su pecho y abdominales. «Oye, el césped y el recorte están listos». Se pasó una mano por la frente. «¿Qué ocurre?».

«¿Por qué preguntas?, lo cuestionó Cassidy, y Tim inclinó la cabeza, una expresión que había tenido toda su vida cuando criticaba a su hermana por sus pobres intentos de mentir. «Bien. Estaba haciendo la contabilidad».

«Déjame adivinar, ¿un mar rojo?», preguntó Tim y ella asintió. «Si tan solo Gordon Ramsay todavía estuviera haciendo ese programa suyo, ¿cómo se llamaba? “Hoteles al Rescate”, ¿o algo así? Incluso fingiría gritos y dramatismo si fuera necesario».

«No lo sé, pero sé a qué te refieres», respondió Cassidy, suspirando. «Pero eso realmente no importa. Puedes comprobarlo por ti mismo».

Cassidy le pasó su computadora portátil a Tim, quien se sentó y revisó las hojas de cálculo antes de silbar suavemente entre dientes. «Maldita sea».

«Sí. Tal como están las cosas, a menos que tengamos un verano muy ocupado, no vamos a poder pasar el año», dijo Cassidy suavemente. «Así que estoy tratando de decidir qué camino podemos tomar».

«Déjame adivinar... vender o uno de nosotros se va a buscar otro trabajo», dijo Tim, y Cassidy asintió. «Está bien entonces, problema resuelto. Encontraré otro trabajo».

«¡Tim!», Cassidy protestó. «¿Cómo puedes...?».

«Porque puedo», dijo Tim simplemente, sin ningún rencor. «Cassidy, Carl todavía necesita este lugar. Se está recuperando, pero ya sabes cómo se pone cuando le duele el tobillo. Gruñe una vez, y la mitad de este pueblo cree que se pondrá verde y arrasará el centro del lugar. Las tres cuartas partes de la población no le darán una oportunidad, y abandonar Saint Cloud sería como arrancarle el corazón. Y él te necesita a ti, no a mí. ¿Yo? Puedo hacer todo tipo de cosas. En todo caso, probablemente pueda conseguir un trabajo en el ‘Bar-X’, o tal vez ir a trabajar a ‘The Depot’.

Cassidy se estremeció ante la idea de que su hermano trabajara en ‘The Depot’. Llamado así por el depósito de ganado que usaban los ganaderos de Saint Cloud, que seguía siendo el hogar del recinto ferial del condado y de la mayoría de las conexiones industriales de Saint Cloud con el resto del país.

Pero también era el barrio más peligroso del pueblo, y el *sheriff* Monk a menudo asignaba a la mitad de sus oficiales para cubrir ‘The Depot’ por la noche. Sinceramente, la idea de que su hermano trabajara en ahí la horrorizaba. «Tim...».

«Cassidy, no estoy diciendo que planee ir allí ahora, y definitivamente no voy a ir a una escuela de manejo de camiones o algo tonto por el estilo», dijo Tim. «Solo digo que, si alguien tiene que irse, soy yo quien debe hacerlo. Incluso puedo conservar mi habitación aquí».

Cassidy respiró hondo y sintió que se le retorcía y apretaba el estómago. Desde que murieron sus padres, habían estado juntos. Al principio, lo necesitaban, para apoyarse mutuamente y afrontar la pérdida de mamá y papá. Con el paso de los años, eran una familia imperfecta, pero eran familia.

Ver una grieta en su unidad debido a la economía no estaba bien.

«Tim, no quiero que tengas que conseguir un trabajo, lo sabes. Yo... ya se me ocurrirá algo. Todavía tenemos algo de tiempo».

«Claro, lo sé. Pero prefiero tener ese colchón ahí si el calentador de agua se estropea o necesitamos una estufa nueva». Tim levantó un dedo antes de que ella pudiera responder. «Un visitante».

Cassidy escuchó y oyó las botas que se acercaban por el pasillo. Y a pesar de su confusión emocional, no pudo evitar sonreír cuando Chris asomó la cabeza por el borde de la puerta, luciendo guapo y normal con jeans y una camiseta que era tan nerd que tuvo que poner los ojos en blanco.

Solo Chris podía lucir una camiseta que tenía tres tipos diferentes de controladores de videojuegos con la leyenda “Elige tu arma”. Por supuesto, podría haber sido en parte porque nunca había visto a alguien con una camiseta como esa que también pareciera que al menos podría haberse mantenido firme en una versión de los juegos de la vida real.

«Pero bueno, si es el compañero de juegos favorito de Carl», bromeó Tim, sonriendo. «¿Qué

hay, Chris?».

«Tim», le devolvió el saludo Chris. «¿Cómo sigue Carl?».

«Ahora está comiendo alimentos sólidos», bromeó Tim. «¿Tú?».

«Aquí, vengo por negocios». Chris dirigió su atención a Cassidy. «Um, hola, Cassidy».

«Oh, oh, negocios, ¿en serio? Entonces será mejor que me quede», bromeó Tim, haciendo sonrojar a Cassidy. Ella nunca, nunca debería haberles contado a sus hermanos ni un solo detalle sobre sus tiempos con Chris. «Recuerda, Cassie, él está aquí por *negocios*».

«Cállate, Tim», Cassidy sintió que el calor le subía a la cara. «Entonces, ¿qué pasa, Chris?».

«Tengo una pequeña emergencia comercial». Chris se apoyó en el alféizar de la ventana. «Andrew quiere lanzar una actualización de *Sky Adventures* en un tiempo casi récord».

«¿Entonces vas a estar demasiado ocupado para verme por un tiempo?», preguntó Cassidy, decepcionada. «Quiero decir, lo entiendo, pero...».

«No es eso, y ya se nos ocurrirá algo», dijo Chris con tanta certeza que Cassidy le creyó totalmente. «No me importa si tan solo tuviera que verte sentado en el porche delantero. Pero se trata del B&B porque vamos a incorporar un equipo. Ahora déjame preguntarte, ¿cuántas personas puede albergar este lugar?».

«¿Si duermen aquí?», preguntó Tim, y Chris inclinó la cabeza. «Tenemos diez habitaciones. Cinco de las habitaciones tienen camas que podemos separar en dos individuales, pero otras cinco tienen camas macizas. A menos que traigas parejas, son habitaciones para personas solas».

Chris se quedó en silencio, combinando lo que Tim acababa de decirle con los hechos en su cabeza, asintiendo por un momento. «Una pregunta... ¿sería un problema si dos de las parejas son... no tradicionales?».

«¿Te refieres a solteros o LGBT?», preguntó Cassidy y Chris asintió. «No es un problema para mí. Somos un pueblo aquí en Saint Cloud, pero la mayoría de la gente no es tan atrasada. ¿Por qué?».

«Bueno, así es como sería», dijo Chris. «Queremos alquilar todo el B&B durante un mes entero, a partir de la próxima semana. Cada habitación, con servicio de desayuno. Sé que eso podría significar cocinar un poco más, pero la mayoría de estas personas son programadores. No necesitas preparar gourmet para llenarles el estómago; de todos modos, la mitad de ellos vive de sándwiches *Hot Pockets* y pizza en el microondas todo el tiempo».

Cassidy se quedó boquiabierta. Treinta días, incluso con una tarifa de habitación con descuento...

Pero algo la golpeó. ¿Por qué Chris vendría aquí? Había otros hoteles en el pueblo; Saint Cloud era pequeño, pero no *tan* pequeño. Después de todo, si iba a traer a una docena o más de personas, había al menos otros tres lugares que se le ocurrían que serían más fáciles, tal vez con salas de conferencias y...

«Suena bien para mí», Tim se levantó antes de que Cassidy pudiera rechazar la oferta de Chris. «El libro de reservaciones está bastante vacío, me conectaré y me aseguraré de que todos los sitios de reservaciones sepan que estamos completos».

«Espera un segundo», Cassidy se mordió el labio. No quería discutir con su hermano delante de alguien ajeno a la familia, incluso si Chris fuera su... novio. Pero eso no significaba que simplemente se daría la vuelta y dejaría que Tim la aplastara. «Chris, agradezco la oferta, pero desde el punto de vista comercial, necesito revisar la documentación. Estoy seguro de que tu compañía será justa, pero comprende que esta es una solicitud enorme para un B&B de nuestro tamaño».

«No, lo entiendo totalmente», Chris sonrió fácilmente. «Te diré una cosa, Cass. ¿Qué tal si

preparo la documentación y la traigo mañana por la tarde? ¿Y entonces tal vez tú y yo podamos cenar juntos?».

«Suenan formal», bromeó Tim, pero Chris se encogió de hombros. «¿Cassie?».

«Bien, está bien. Estaré libre después de las cuatro y Carl podrá atender el teléfono si recibimos alguna llamada. ¿Eso hace felices a todos?», dijo Cassidy, tal vez un poco más bruscamente de lo que pretendía. «Disculpen. Eso fue muy brusco».

Afortunadamente, Chris se lo tomó bien y le dedicó una pequeña sonrisa. «Relájate. Sé que lancé una bomba, pero espero que sea buena. De cualquier manera, tengo muchas ganas de cenar mañana. ¿Qué te parece ese restaurante de la calle, el 'Silver Lining'?».

«Perfecto», Cassidy sonrió aliviada. Se levantó de la silla y, cuando Chris se inclinó para darle un beso en la mejilla, ella le devolvió el beso. «Mañana, cowboy».

Chris se rió entre dientes y se fue, y después de oír que se cerraba la puerta, se volvió hacia Tim, que se había quedado en su silla. «*Nunca* llegues a un acuerdo sobre algo así sin que lo hablemos primero, ¿me entiendes?».

«Disculpa, Cassidy, pero te escuchas como si lo sintieras demasiado grande para tus pantalones», respondió Tim, con la mandíbula apretada. «Eres mi hermana mayor, te amo y te respeto. Pero tú misma dijiste que este negocio está fracasando. Bueno, los números en mi cabeza me dicen que un mes completo de habitaciones es más de lo que vamos a ganar por toda la temporada de verano».

«¿Y?», preguntó Cassidy. «Claramente es una limosna de Chris, quien ha adivinado la situación en la que nos encontramos incluso si no conoce las cifras reales. Su familia es el nuevo pez gordo del pueblo y quiere causar una buena impresión».

«¿Y qué carajo?», exclamó Tim, más enojado de lo que Cassidy lo había visto en mucho tiempo. Mamá odiaba maldecir y, aunque sabía que su hermano no era un niño de coro de iglesia, casi nunca maldecía en casa. Esto era lo más cerca que lo había visto llegar en mucho tiempo. «Cassidy, ¿a quién le importa si los Davis quieren gastar su dinero en el pueblo? Me parece que Chris va a involucrar a esas personas ya sea que se queden aquí o no. Entonces, ¿por qué no dejar que gaste aquí ese dinero? ¡Al menos de esa manera se quedaría en el pueblo en lugar de ir a alguna oficina corporativa en Austin o fuera del estado!».

«¿Y si no podemos hacerlo?», preguntó Cassidy. «¿Un mes sólido con reservaciones completas? Dios mío, Tim, ¿sabes cuánto trabajo supondrá eso?».

«¿Parecemos el tipo de personas a las que no les gusta el trabajo duro?», Tim respondió. Respiró hondo y se levantó para tomar las manos de Cassidy. «Cassie, mira. Tienes razón, debería haberlo hablado contigo primero. Pero necesitamos esto. Y te conozco: no permitirás que esto sea una especie de limosna de los Davis. En todo caso, esto podría ser lo que este viejo lugar necesita: darnos el presupuesto para respirar e implementar algunas de las nuevas ideas que hemos tenido en mente».

Cassidy lo pensó. Ella, Tim y Carl habían escupido todo tipo de ideas para renovar el edificio, añadir una cafetería y otras formas de generar más negocios. Ninguno de ellos había superado la etapa del papel simplemente por falta de fondos. «Tal vez», dijo de mala gana, y Tim sonrió. «Dije que *tal vez*, Tim. Si los programadores van a estar aquí un mes entero, es posible que podamos probar algunas de las ideas. Pero *no* voy a dejar que conviertas el comedor en un bar de karaoke. Sabes que esos frikis de las computadoras no conocerán más canciones que 'Amigos en lugares bajos' o 'Salva un caballo, monta un cowboy'».

«Hablando de cowboys», dijo Tim, sonriendo, «le dijiste un apodo a Chris. Van así de serios, ¿eh?».

«¿Y?!», dijo Cassidy, queriendo expresar “qué te importa”. Normalmente funcionaba. Normalmente.

«Cassidy y Chris... C&C... ¡oh, lo sé!», dijo Tim, de repente haciendo ruidos extraños. Cassidy tardó unos momentos, pero finalmente reconoció la melodía, una canción vieja y mohosa que no había escuchado desde la secundaria. “Voy a hacerte sudar”, de C&C Music Factory».

«¡Ni de cerca!», ella gritó y Tim se detuvo, riéndose.

«Bien, bien. Te diré qué. Corre algunos números. Carl y yo haremos lo mismo con algunas ideas de pruebas que podemos realizar mientras los programadores estén aquí. Entonces podremos discutirlo mañana antes de que Chris llegue con los contratos. ¿Qué te parece?».

Cassidy asintió, sabiendo que era lo mejor que podía sacarle a su hermano en ese momento. «Sí. Oye, ¿te mantienes estricto con Carl y su tobillo?».

Tim resopló. «¿Qué crees que está haciendo ese hombre en este momento? Parece que haber sido arrojado al lago encendió un fuego debajo de él que no había visto desde el fútbol».

Cassidy lo pensó y aceptó con aprobación. «Bien».

«Esto es agradable», dijo Chris cuando entraron al restaurante ‘Silver Lining’. Quedó impresionado. El ‘Silver Lining’, un restaurante íntimo y de tamaño mediano, era un edificio neoindígena o español con muchos pasillos arqueados de estilo estuco o adobe, no estaba seguro de cuál. Los trozos de vigas expuestas del techo también parecían reales, no un falso estilo redondo de “madera antigua”, sino gruesas vigas de cuatro por seis cuadradas y teñidas de oscuro para contrastar con el color salmón pálido de las paredes.

«Sí, los Silver tenían muy buen sentido del estilo». Cassidy pasó su brazo por el de él. «Fueron una de las primeras familias en considerar revitalizar Dusty Bend y decidieron construir en lugar de renovar. ¡Oh, deberías haber estado presente en las discusiones que tuvo la gente sobre eso!».

«¿Cómo qué?», Chris tuvo curiosidad, preguntándose si su propia familia se encontraría en una situación similar.

«Oh, las discusiones siguieron y siguieron en el periódico local, incluso en las reuniones del ayuntamiento», dijo Cassidy. «Realmente no puedo recordarlas todas; muchas de ellas eran ridículas. Recuerdo que una mujer dijo que al usar las técnicas de construcción tradicionales que los Silver querían usar, el edificio sería inseguro y se disolvería con la primera gran tormenta que azotara».

Chris se rió. «Um, ¿y cómo vivía la gente antes de los edificios con estructuras de acero y paredes de aluminio?».

«No lo sé, considerando que mi lugar es toda la construcción de madera», señaló Cassidy. «Al final, hubo muchas discusiones aquí en la ciudad, lo nuevo versus lo viejo».

«Y soy muy nuevo», señaló Chris mientras se sentaban en una mesa. El ‘Silver Lining’ no era exactamente un restaurante, ni tampoco un bar deportivo. Si tuviera que clasificarlo, lo llamaría un lugar informal para pasar la noche. «Toda mi empresa lo es».

«Créeme», dijo Cassidy con una sonrisa, «cuando los conservadores comiencen a ver la inversión que ustedes están haciendo en Saint Cloud, se darán cuenta. Lucharon contra las bodegas, diciendo que les estaban quitando las pequeñas granjas tradicionales que solían existir allí hasta que la gente vio los empleos y el dinero del turismo que producían las bodegas. La gente luchó contra los Silver hasta que vieron que este lugar era bastante bueno y que Dusty Bend estaba rejuveneciendo. Probablemente también pelearán contigo hasta que vean los

trabajos que traerán a la ciudad».

«El cambio es difícil», dijo Chris, y Cassidy asintió. «Hablando de cambios, gracias por no rechazar la oferta de habitaciones. Anoche me di cuenta de que al principio no estabas de acuerdo».

«Está bien», dijo Cassidy. «La verdad, Chris, estoy tratando de descubrir cómo transformarme. Sé que no puedo seguir haciendo las cosas como hasta ahora. El B&B no lo aguantará; mi familia no puede sobrevivir de esa manera. De hecho, antes de que tú llegaras, Tim y yo estábamos hablando de que se marcharía para buscar otro trabajo».

«No porque de repente haya sentido un intenso deseo de convertirse en vendedor de seguros, estoy seguro», dijo Chris, y Cassidy negó con la cabeza. «Así que el cambio ocurrirá de cualquier manera. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?».

«Que, si se iba a producir un cambio, quería estar a cargo de ello, tener algún tipo de control», dijo Cassidy antes de sonreír. «Y para ser honesta, tu hermano no intentó negociar demasiado las tarifas de las habitaciones. Teníamos un descuento mayor a través del sitio web».

«No se lo diré a Andrew si tú no lo haces». Chris se rió. Una mesera se acercó, hicieron su pedido y, mientras esperaban, Chris notó una banda en el escenario. «¿Música en vivo?».

«Es uno de los cambios en Dusty Bend que comenzaron los Silver y que ahora casi todos copian», dijo Cassidy. «Cada cafetería, restaurante, espacio para eventos o cualquier otro lugar cuentan ahora con algún tipo de música en vivo. En realidad, ustedes eligieron un buen lugar; los Silver contratan buenas bandas. No sé quién es el que tiene oído para el talento, pero lo tienen».

La banda empezó y Chris tuvo que estar de acuerdo con Cassidy. Estaban bien. «No diría que son Santana, pero en realidad no hay nadie como Carlos Santana».

Cassidy asintió. «Muy cierto. Además, Santana es demasiado ruidoso para este lugar. Simplemente no puedes tocar la guitarra eléctrica así correctamente sin subirle el volumen».

«Buen punto».

La música era más que buena, decidió Chris. Era rock, con un toque de blues y latino que no colocaba a la banda en ninguna categoría, pero continuó tocando mientras él y Cassidy tomaban sus bebidas. Después de dejar su vaso, estiró su brazo sobre la mesa y tomó su mano y le frotó el dorso de los dedos con el pulgar. «Gracias».

«¿De qué?».

Chris sonrió, sintiendo un calor en su pecho que no tenía nada que ver con la temperatura o la música. «Por darle una oportunidad a un completo extraño de fuera del pueblo. A veces todavía es difícil de creer».

«Debería ser yo quien te dé las gracias», respondió Cassidy. «Podrías haber tenido cualquier chica en Saint Cloud. Sin embargo, apareciste para lijar mis mecedoras».

«Algunas personas que escuchen eso podrían pensar que es una especie de eufemismo», bromeó Chris, y Cassidy se sonrojó. «Solo digo».

«Bueno, digamos que lo he tenido en mente, sí», dijo Cassidy. «¿Cuáles son tus opiniones sobre... el lijado?».

Chris respiró hondo y pensó por un momento antes de responder. A pesar del tono ligero, sabía que se trataba de un tema serio que ambos debían abordar. Y, para ser honesto, divertido también. No había nada malo en lo que estaban pensando; solo había que abordarlo con respeto. «Te lo dije antes, en la universidad las cosas eran fáciles. Demasiado fáciles. Y no te mentiré: he lijado algunas sillas en mi tiempo. Afortunadamente, mi lijadora está limpia y quiero mantenerla así. Así que he llegado a la decisión de que, cuando sea el momento adecuado, será bueno y con la silla adecuada. ¿Tú?».

Cassidy respiró hondo y le apretó la mano. «Ya me lijaron una vez. No me arrepiento, pero soy como tú. Quiero que lijar signifique algo. Y no voy a preguntarte sobre tu técnica».

Chris sonrió. «En realidad, podrías», dijo en broma antes de inclinarse para susurrarle al oído. «Señorita Norton, cuando lijo, lo hago bien».

«Bueno, ha pasado mucho tiempo desde mi último lijado», la voz de Cassidy se quebró levemente.

«Para mí también», admitió Chris. «Pero no tengo prisa, Cassidy. Cuando decidamos que sea el momento adecuado, lo será para ambos. Y eso significará algo».

Los ojos de Cassidy brillaron y le dio otro apretón a su mano. «Sabes, es difícil para mí aceptar ayuda. Siempre fui la hermana mayor, y después de que mamá falleció y papá sufrió un derrame cerebral, tuve que ser la persona fuerte. Te presentaste como lo hiciste, y ahora las reservaciones... No digo que sea una desagradecida. Estoy diciendo que a veces puedo irritarme por miedo».

«Yo también tengo miedo», admitió Chris. «Pero como dijiste, tengo más miedo de lo que sucedería si no lo intento. Admito que no lo entiendo todo. No soy el mayor; tuve algunos años buenos en los que fui el bebé de la familia. Entonces cuando vi a Dylan por primera vez, me gustaba ser un hermano mayor. Estaba en ese punto feliz en el que podía ser el hermano mayor, pero Andrew era el que realmente era el verdadero hermano mayor, ¿sabes?».

Cassidy asintió. «Tienes lo mejor de ambos mundos. ¿Ningún síndrome del hijo del medio?».

«No», dijo Chris riendo. «Ese es el papel de Brian. Pero realmente mis hermanos y yo nos llevamos bastante bien. Cada uno de nosotros tenemos edades lo suficientemente cercanas como para que pasar el rato juntos nunca fuera tan incómodo, pero lo suficientemente separados como para no pisarnos los pies el uno al otro, tratando de salir con las mismas chicas en la escuela. Quiero decir, cuando tuve edad suficiente para darme cuenta de lo maravillosas e increíbles que eran las chicas, Andrew ya estaba en la universidad».

«¿Y alguna vez tuvo una linda novia de la que te enamoraras?», preguntó Cassidy y Chris se encogió de hombros sin decir nada. Ella sonrió. «Viéndolo así».

«Ahora la cosa está en el otro lado», señaló Chris. «Él puede estar celoso de que yo tenga una novia hermosa y vivaz, mientras que él tiene... bueno, ahora mismo tiene un montón de hojas de cálculo».

«¿Crees que eso durará mucho tiempo?», preguntó Cassidy. «Me sorprendería».

Chris lo consideró y se rió entre dientes al pensar en las similitudes entre él y Andrew. «Creo que Andrew se parece mucho a mí, por mucho que a veces nos veamos diferentes. Tuvo su momento de diversión, pero avanzó. No estoy diciendo que vaya a establecerse con la primera chica que le guste, pero al mismo tiempo no me sorprendería que lo hiciera. Si ella es la persona adecuada».

«¿Y tú?», preguntó Cassidy. «¿Qué ves en tu futuro?».

Chris frunció los labios. «Mucho». Se detuvo a pensar durante unos segundos. «Con la mujer adecuada me encantaría tener hijos, construir un hogar, una familia. El Cloud 9 es una propiedad enorme. Podría imaginarme tomando un acre para mí y mi familia, construyendo una casa. Diablos, si quieren, incluso les enseñaré a los niños a montar».

Cassidy resopló. «No con la forma en que montas».

«Te sorprendí, ¿verdad?».

La música cambió de una alegre vibra de blues a algo más lento, más íntimo y romántico, y Cassidy le apretó la mano. «Tal vez te deje sorprenderme la próxima vez. Entonces, Sr. Lijador en silla de montar, ¿puede bailar?».

«¿Bailar?», preguntó Chris, y Cassidy asintió y se puso de pie. «Se me conoce por desgastar una o dos alfombras en mi época».

Chris se levantó y llevó a Cassidy a lo que claramente era la pista de baile del lugar. No era grande, solo suficiente para tres o cuatro parejas, pero a él no le importó. Cuando la tomó en sus brazos y sus manos descansaron sobre sus hombros, sintió una cálida ignición. No era solo el fuego del deseo y la pasión, aunque mientras se movían al ritmo de la íntima música latina, podía sentir su cuerpo reaccionando a la cercanía de la hermosa mujer en sus brazos.

Era la mirada en sus ojos, la forma en que podía verse reflejado para siempre en los hermosos orbes gemelos. Fue en la forma en que sus dedos acariciaron la parte posterior de su cuello, en ese lugar entre el cuello de su camisa y la línea del cabello.

Fue la forma en que ella se acercó, su suavidad presionando contra su cuerpo mientras él la aproximaba más. Cada curva era deliciosa; cada suave inhalación de su aroma hacía que su cabeza diera vueltas y su corazón latiera con fuerza en su pecho.

Deslizó una mano por su columna, sintiendo la ligera textura de su cuerpo a través del algodón de su camisa y la suavidad de su piel, y Cassidy se mordió el labio, sus ojos se oscurecieron por el deseo mientras él la acariciaba.

Cuando terminó la canción, se inclinó sin importarle si estaban en público. Que todo Saint Cloud lo viera; probablemente ya estarían susurrando. Iba a besar a su novia, y cuando Cassidy le devolvió el beso, pudo sentir algo invadirlo que era más que solo deseo o calor.

Era pertenencia total.

Apenas probó algo de la cena, sin importarle realmente. En lugar de eso, hablaron sobre el futuro, sobre el pueblo, sobre las próximas semanas mientras se preparaban para el intenso ajetreo de publicar la actualización en línea de *Sky*.

En lugar de regresar al B&B, caminaron unas pocas cuadras, de la mano, hasta llegar al porche, donde Chris la abrazó de nuevo. «Gracias por una maravillosa velada».

Cassidy le rodeó el cuello con los brazos y lo empujó ligeramente hacia atrás hasta que su espalda quedó presionada contra uno de los postes de la barandilla y sus cuerpos se moldearon el uno contra el otro. «Definitivamente puedes bailar conmigo cuando quieras», dijo antes de besarlo una vez más. Él se inclinó hacia ella, sus manos deslizándose por debajo de la línea de su cinturón para acariciar la curva de su cadera cubierta de mezcilla.

Cuando ella se apartó, ambos respiraban con dificultad y sus ojos se oscurecían por el deseo. «Chris», susurró Cassidy.

«Escuchemos a las partes de nosotros que quieren esperar», respondió Chris, y ella asintió. «Siento lo mismo. Cass, nunca en toda mi vida he deseado a una mujer más de lo que te deseo a ti ahora mismo, aquí mismo. Pero quiero esperar, no porque no te desee, no porque no crea que hacer el amor contigo sea la experiencia más intensa de mi vida. Sino porque quiero más. Te deseo, Cassidy Norton».

«¿Me deseas?», Cassidy susurró y Chris asintió.

«Cuando vayamos allí, cuando nos unamos plenamente como hombre y mujer», le susurró al oído, echándole el pelo hacia atrás e inhalando su aroma, «te prometo, Cassidy Norton, que llegaremos allí porque significará algo permanente. Ambos cambiaremos para siempre por lo que suceda y porque el mundo será diferente para nosotros después».

Cassidy asintió. Él no entraría con ella, pero mientras sus labios trazaban la suave piel de su cuello y hasta su mandíbula, podía imaginar el cambio.

«Chris, yo también quiero eso», gimió Cassidy, sus dedos se engancharon para rasarle la nuca. «Pero creo que besar está bien, ¿verdad?».

Chris se rió entre dientes y volvió a besar su garganta, sintiendo el latido de su pulso bajo sus labios. «Creo que aquí podemos besarnos tanto como queramos. O en el rancho».

Cassidy tarareó y bajó la barbilla para volver a besarlo en los labios. Durante largos e intensos minutos, sus cuerpos se presionaron uno contra el otro, sus labios decían cosas que no necesitaban palabras, sus lenguas formaban una poesía que estaba más allá del habla humana. En cambio, se comunicaban a un nivel más allá de los grilletes del lenguaje, sus manos exploraban y trazaban el rastro entre sí a través de su ropa.

Chris podía sentir su corazón hincharse. Aquí había alguien a quien podía ver en sus brazos para siempre, y cuando la luz del porche se encendía y apagaba unas cuantas veces, provocando que se separaran, ambos estaban sin aliento... y riéndose.

«Creo que nos están observando desde la sala de estar», susurró Chris, mirando hacia la ventana oscurecida. Cassidy negó con la cabeza. «¿No?».

«No... hay una cámara de seguridad sobre la puerta», dijo, mirando hacia arriba y por encima del hombro. «La pantalla está justo al lado de la computadora del escritorio de recepción».

«Vaya. Bueno, dejemos que miren», dijo Chris. «Pero entiendo. No quiero darle reputación a este lugar ni nada por el estilo».

Cassidy se rió. «No, prefiero darle una reputación al rancho Cloud 9 de todos modos. Eso sería mejor para mi negocio».

Chris echó la cabeza hacia atrás, riendo. «Punto a favor. Más privacidad también. Sin cámaras de seguridad. Bueno, hasta entonces. Buenas noches, Cassidy».

«Buenas noches, Chris», dijo Cassidy, retrocediendo. Ella no se giró y buscó a tientas la puerta mosquitera detrás de su espalda hasta que pudo encontrar el pestillo. Con un último beso, entró y Chris se quedó en el porche hasta que se apagó la luz.

Solo entonces bajó con cuidado las escaleras. Iba a tener que saltar al lago antes de entrar, eso era seguro.

«¿Disculpe, señorita?», llamó el hombre a Cassidy mientras ella fregaba la mesa del comedor, tratando de hacer desaparecer una mancha de lo que pensó que podría haber sido avena. No estaba muy segura; era mucho más pegajoso que cualquier residuo de avena con el que hubiera tenido que lidiar antes.

«¿Si, como puedo ayudarle?», preguntó, mirando al hombre. Era uno de los informáticos programadores; cargo que lucía con orgullo en su camiseta, que tenía una imagen de un chimpancé golpeando un teclado encima de una leyenda que decía *PEBKAC: Problem Exists Between Keyboard And Chair*. (*PEBKAC, Existe un problema entre el teclado y la silla*).

Parecía irrespetuoso y condescendiente al mismo tiempo, pero ni siquiera era la cosa más extraña que había visto en los últimos dos días. Probablemente la más extraña era la nueva huésped que llevaba medias de red debajo de los pantalones cortos mientras se relajaba en las mecedoras del porche.

«¿Su servicio de lavandería utiliza detergente hipoalergénico totalmente natural?», preguntó él nerviosamente. «¡Tengo que tener mi camiseta de la suerte lista para usar mañana, o de lo contrario no podré hacer coincidir mi aura con la de la habitación!».

Cassidy parpadeó, sin entenderlo del todo. «¿Tu... aura?».

«¡Sí!», dijo el hombre felizmente. «¡Alguien lo entiende! Entonces, ¿lo tienes?».

«Um... usamos la marca del supermercado», admitió. «No creo que las tiendas de Saint Cloud vendan detergente totalmente natural».

El rostro del hombre decayó y Cassidy se sintió mal por él. Pensando rápidamente, levantó un dedo. «Pero tengo una idea», dijo. «¡La tienda vende bicarbonato de sodio y mi mamá siempre me enseñó que nada quita las manchas como un baño de bicarbonato de sodio!».

«Bicarbonato de sodio», reflexionó el hombre, aparentemente comparando la idea con su lista personal de problemas. «¡Sí, sí, eso funcionará!».

«Bien», dijo Cassidy, aliviada. «Lleva tu ropa sucia a la recepción antes de ir a trabajar y yo pasaré por la tienda para comprar una caja grande de bicarbonato de sodio. Tendrás tu camiseta lista cuando regreses esta noche».

Apagado un incendio forestal, Cassidy pasó al siguiente, el desayuno. A pesar de las garantías de Chris de que su equipo estaría satisfecho con desayunos sencillos y básicos, la idea de servir nada más que avena instantánea y desayunos preparados en el microondas la hizo

temblar por dentro.

Pero las *solicitudes* del equipo la dejaron preguntándose qué tan bien encajarían estas nuevas personas en la ciudad. Saint Cloud era el tipo de pueblo en el que se vive y se deja vivir, donde la mayoría de la gente desayunaba tocino y huevos, y si no lo hacías, tus vecinos no te molestaban y tú no molestabas a tus vecinos.

El equipo de programación era... nada como eso. Había una programadora, una mujer de complexión delgada que tenía el cabello rosado afeitado a un lado de la cabeza y que, por lo que Cassidy pudo ver, no comía nada. O tal vez su dieta consistía en el bote de germinado de soya que había encontrado en la habitación cuando pasó la aspiradora el día anterior.

Había momentos en que Cassidy se preguntaba si sabía en qué se había metido. Por otro lado, el libro de cuentas no había visto tantas buenas noticias desde hacía mucho tiempo. Era hipnótico mirar ese enorme depósito en la cuenta bancaria y saber lo que significaba.

Incluso el nombre de la cuenta significaba algo para ella. No se llamaba *Big Sky Games*, sino *Cloud 9 Studios*. Eso le hacía ver a Cassidy que los hermanos Davis estaban mirando a largo plazo, que habían invertido en Saint Cloud.

Que Chris estaba comprometido con ella.

Así que los desafíos valían la pena, aparte del viaje extra ocasional al supermercado para comprar artículos de limpieza adicionales, algunos otros trabajos eran más fáciles. Las habitaciones solo debían limpiarse una vez cada tres días y la ropa de cama se cambiaba una vez por semana.

Se equilibraba.

«¿Hola, Cass?».

Se giró y vio a Carl llegar por el pasillo. De los tres Norton, Carl había tenido más dificultades para tratar con el equipo de programación. Aparentemente, alguien había oído hablar de la lesión de tobillo de Carl y le habían ofrecido ayuda dos veces, una con una limpieza de chakras y otra con yoga.

Todo tenía buenas intenciones, pero Cassidy sabía que su hermano caminaba sobre cáscaras de huevo. «¿Qué pasa, Carl?».

«Mira». Se apoyó contra la pared y se metió las manos en los bolsillos. «¿Te importa si salgo de aquí por el día? Quiero decir, estas personas están bien, pero... quiero decir, uno de ellos me estaba mirando mal por comer un bistec en el desayuno».

«¿Filete para desayunar?», preguntó Cassidy y Carl se encogió de hombros. «¿En serio?».

«Oye, ha pasado mucho tiempo desde que comimos algo más que hamburguesa o salchicha de conejo», señaló Carl. «Y era pequeño. De todos modos, tengo que volver a relacionarme con gente normal».

Pensó Cassidy y se le ocurrió una idea. «¿Qué tal si visitamos el Cloud 9?», ella preguntó. «Apuesto a que sales, hablas con el capataz o con Andrew Davis y te pondrán a trabajar. Suda un buen día y tal vez incluso tengas algo más de dinero para un filete en tu bolsillo al final del día».

Carl se rió entre dientes. «Realmente estás empezando a confiar en estos chicos Davis, ¿no?».

«Hasta ahora les está yendo bien, incluso si son nuevos en el pueblo», dijo Cassidy con sinceridad. «Nadie ha dicho nada sobre ellos todavía, incluso cuando no son completamente personas de Saint Cloud en este momento. Y confío en Chris».

La sonrisa de Carl se desvaneció y le dirigió a Cassidy una mirada seria e introspectiva. «Sientes algo por él, ¿no? ¿Sentimientos reales?».

Cassidy sonrió y apretó los labios. «Estás siendo un hermano pequeño entrometido».

Sabía que estaba evitando el tema, pero eso se debía a que simplemente no estaba segura de cómo etiquetar lo que sentía por Chris. Había crecido en Saint Cloud y sus años de universidad no fueron suficientes para sacarse de su alma algunas de esas ideas caseras. En su mente, ella y Chris estaban caminando por el camino correcto, como se suponía que debía hacerlo una pareja.

Pero no estaba segura de poder confiar en la intensidad de lo que sentía por él. La dejaba sintiéndose como una chica de secundaria en su primer enamoramiento, lista para dibujar pequeños corazones en todas partes y tal vez tallar pruebas de su relación en un árbol en algún lugar.

Aunque ella no era una chica de secundaria. Era una mujer adulta y eso la hacía desconfiar. Aun así, sabía que Chris era bueno y que se sentía bien cuando estaba con él.

Y de alguna manera, su hermano pequeño lo entendió. «Estoy feliz por ti, Cassie».

«¿Qué quieres decir, Carl?», preguntó, y Carl se rió entre dientes.

«Sabes, el mundo no es justo», dijo Carl, y Cassidy asintió. «Todos tienen su zona de fuego por la que caminar. Para algunos, es una breve porción, apenas un bronceado. Para otros, es un parche que parece durar toda la vida. Has estado lidiando con tu parche durante casi una década y no me alegra decir que yo he sido parte de ese fuego».

«Carl, necesitabas ayuda. Eres un buen hombre».

«¿Quién no ha terminado de limpiar después de que se apagó mi fuego?», dijo Carl simplemente. «Pero está bien, esto se trata de ti. Este Chris Davis te ha tratado bien. Él te hace feliz. Así que es bueno. Mereces la felicidad».

«Sí, pero... es difícil ver un futuro tanto en este lugar como con él. Quiero decir, Carl, ¿qué pasa si quiere dedicarse a esa vida empresarial multimillonaria? ¿Viajes a Tahití, esquiar en Suecia o algo así?».

«Entonces empacas protector solar y lo disfrutas», dijo Carl simplemente, riendo suavemente. «Cassie, este lugar es solo un edificio. Sí, nuestros padres compraron este lugar. Lo mantuvieron funcionando. Pero este lugar era muchas cosas antes de que nosotros, los Norton, lo poseyéramos. ¿Y quién sabe si en el futuro será algo diferente? Yo no y tú tampoco. Entonces, si la vida y la felicidad te llevan por un camino diferente, estaré ahí para animarte».

A Cassidy se le hizo un nudo en la garganta y miró a su hermano con lágrimas en los ojos. «Carl... pero ¿y tú? Dijiste que todavía estás tratando de apagar el fuego».

«Lo estoy y probablemente seguiré haciéndolo. Nunca se sabe. Incluso puede que un par de veces te grite pidiendo ayuda. He aprendido a no ser tan testarudo, que no pueda conseguir un poco de ayuda cuando la necesito».

«Tienes la cabeza dura».

Carl se rió suavemente. «Es de familia. Cassie, sé lo que la gente de la ciudad piensa de mí. Y no voy a mentir, algo de eso es merecido. Estaba en un lugar muy, muy oscuro cuando regresé de la universidad. Pero no puedo sentarme bajo tu paraguas para siempre, dejando que mi hermana mayor me proteja de todas las tormentas que se avecinan. Si tu camino te aleja de este lugar, vete. No te preocupes por mí. No dudes de ti misma ni un segundo. Haré que las cosas sucedan. Estaré bien. Tal vez lo que necesito ahora es crecer un poco más por mi cuenta».

Cassidy extendió la mano y abrazó a su hermano. Aunque él era mucho más alto que ella, ella siempre lo consideraría su hermano pequeño, el niño cuya rodilla ella curaba después de que él se la raspaba en el jardín.

Pero él era más que eso y ella tenía que reconocer ese hecho. Ahora era un hombre y ella lo amaba tal como era. «Sabes que siempre estaré aquí para ti, Carl».

«Lo sé, Cassie», dijo, besando la parte superior de su cabeza. «Pero ahora mismo voy a

aclarar mi mente, ¿de acuerdo?».

«Bien». Dio un paso atrás y se secó los ojos. «Dime, ya que vas a salir, ¿te importaría dejarme en el mercado? Necesito recoger algunas cosas y puedo regresar caminando».

«¿Segura?», preguntó Carl dubitativamente. «Hace mucho calor afuera».

«Bueno, Carl Norton, no puedes ir y hacer eso de crecer con tu propio discurso y luego preocuparte de que yo tenga que caminar dos kilómetros bajo el sol», dijo Cassidy con una pequeña risa. «Estaré bien. Solo necesito conseguir bicarbonato de sodio y bórax».

«¿Para qué?».

Cassidy se rió entre dientes. «Te lo diré en el camino».

Al caminar por la gran sala abierta que su hermano había alquilado, de un antiguo almacén agrícola, si lo que había oído era cierto, Chris pudo ver que su equipo se estaba agotando.

Algo de eso era de esperarse. Todos habían estado trabajando un mínimo de diez horas al día durante una semana completa, y nadie más que Chris. Se había acostumbrado a levantarse de la cama a las cinco de la mañana, hacer una sesión rápida de ejercicio para poner en marcha su cuerpo y su mente, y llegar a la oficina a las siete, comiéndose una galleta con jamón y queso mientras conducía.

A partir de ahí, todo se aceleraba hasta al menos las siete de la tarde, pero no le importaba. En su ética, los líderes dirigen desde el frente, y eso significaba que, si iba a pedir a sus trabajadores que trabajaran muchas horas, tenía que estar preparado para hacer lo mismo.

La parte más difícil para él había sido poder intercambiar la mayoría de los días mensajes de texto con Cassidy. El espacio alquilado estaba a menos de un kilómetro del B&B, lo que lo hacía una tortura para él. Quería estar en la calle, pasar tiempo con Cassidy y conocer todo lo que pudiera sobre ella.

Y en cambio, lo máximo que había podido hacer la semana pasada habían sido dos almuerzos en el porche de la casa. Insatisfactorio, por decir lo menos.

Pero aquel sábado por la tarde, su problema no era la falta de tiempo con Cassidy. Era su equipo. Estaban agotados y, aunque él entendía su cansancio, solo llevaban seis días en el proyecto.

Aún quedaba mucho trabajo por hacer.

«Está bien, quiten las manos de los teclados», gritó en voz alta, caminando hacia el centro de la habitación. «Vamos, reunión de grupo».

Podía ver la cautela en los ojos de su equipo, pero habían estado trabajando juntos durante mucho tiempo. Había reclutado a lo mejor de lo mejor y se había ganado su confianza durante el tiempo que pasaron juntos. Así que con cuidadosa confianza se reunieron alrededor de la gran mesa de conferencias que dominaba el centro del espacio, y algunos miembros del equipo se detuvieron para rellenar sus botellas con una de las opciones de bebidas disponibles. Tenían un promedio de cinco galones de suplemento energético G Fuel por día, y Chris recibía nuevos envíos al rancho diariamente.

Pero G Fuel y buenas sillas no eran suficientes, y podía verlo en los ojos de su equipo. Así

que comenzó asintiendo, sabiendo que merecían algunos elogios.

«En primer lugar, quiero darles las gracias a todos. Todos han venido aquí a Saint Cloud con poca antelación y han estado trabajando duro. No crean que no reconozco eso. Son un equipo estrella porque sabía que podían hacerlo. Pero seamos honestos... todos necesitan un reinicio».

«Sí», dijo Jenae, con su cabello rosado colgando mucho más lacio de lo normal, «apáganos y vuelve a encendernos el trasero».

Hubo algunas risas, pero más gemidos de comprensión de los que a Chris le hubiera gustado. Miró al otro lado de la mesa, hacia Simon, quien asintió. Sabía lo que todos sentían, pero Simon tenía una ventaja. Aquí se sentía, al menos en parte, como en casa. El resto del equipo no y necesitaban desahogarse.

«Está bien, por mucho que me gustaría tener desfibriladores en la sala de descanso, no creo que la Administración de Seguridad y Salud Ocupacional, la OSHA, lo aprobara». Chris se sentó. «Entonces, ¿qué tal si hacemos algo que puede ser un poco más difícil, pero también más útil a largo plazo? Sesión de quejas».

«¿Sesión de quejas?», Payton, con el rostro pálido y expresión volcánica, preguntó, animándose. «¿Dónde empezamos?».

«Bueno, primero, algunas reglas básicas», dijo Chris. «Regla uno, todo lo que se diga ahora se queda aquí. Las acciones deben ser tomadas por mí y mis hermanos, a menos que así lo digamos. Regla dos, los conflictos interpersonales deben manejarse entre ustedes y el miembro del equipo con el que estén discutiendo. Si necesitan un tercero, hablarán con Simon o conmigo. Pero no vamos a empezar a que esto parezca una reunión de la serie de TV “Real Housewives”. En tercer lugar, si bien todos reconocemos y aceptamos nuestros sentimientos, traten de que sus palabras sean lo más neutrales posible. Aparte de eso, tomen turnos y escuchemos. La palabra es suya. Este es un espacio seguro para todos ustedes».

Chris sabía que estaba asumiendo un riesgo, pero si su equipo confiaba en él, él también confiaría en ellos. Confiaba en que se concentrarían en el asunto en cuestión y serían lo más profesionales posible.

La primera persona en hablar fue Takeshi, quien llevaba más tiempo en la empresa y había sido uno de los programadores de animación originales de *Sky Adventures*. «Creo que el mayor problema que he tenido es que siento que no encajo».

«De acuerdo», dijo Pete, otro programador. «Me siento como si estuviera bajo un microscopio cada vez que salgo de esta habitación».

Todos asintieron alrededor de la mesa y Chris sintió un verdadero temblor de preocupación en su interior. Su equipo era diverso, culturalmente diferente al del pequeño pueblo de Saint Cloud. Si bien lo aceptaban a él y a sus hermanos, tal vez pedirles que vinieran aquí había resultado demasiado.

«¿Alguien ha comentado algo... que muestre prejuicios hacia ustedes?», Chris preguntó preocupado. «Si es así, es algo que necesito saber para que podamos solucionarlo. Conocen mi política sobre el acoso».

El equipo volvió a asentir; de hecho, Chris era famoso por ello. A pesar de, o tal vez debido a, la fama generalizada de que los programadores son frikis e inadaptados, la crueldad y el acoso a menudo eran rampantes en la industria tecnológica. Chris había escuchado historias de terror cuando estaba en la universidad, y cuando llegó el momento de preparar *Sky Market*, juró que no iba a permitir que eso le pasara a él.

Así que el respeto era el nombre de su juego. Y si bien la tolerancia a veces le resultaba incómoda y a menudo un desafío, cuanto más la practicaba, mejor la dominaba. De hecho, lo

único que no toleraba entre sus equipos era la falta de rendimiento, la falta de esfuerzo y la falta de respeto hacia ellos mismos o hacia los demás.

«Chris, no creo que sea algo que puedas expresar con palabras, al menos no en mi caso», dijo Laura, una de las otras programadoras del equipo. «Pero es como esta frialdad general que tenemos. Como la otra noche después de que nos fuimos, caminé hasta el restaurante mexicano que está justo después de la pensión en la que nos hospedamos. Y cuando les pregunté si sus tortillas estaban hechas con maíz tradicional o no, simplemente me miraron como si no entendieran lo que estaba diciendo».

Al otro lado de la mesa, Chris pudo ver a Simon reírse disimuladamente, y cuando Laura lo miró, él levantó una mano. «Lo siento, Laura, es solo que... bueno, esto es Saint Cloud. Es posible que mucha gente de aquí no sepa qué es el maíz tradicional y seguramente no saben de dónde obtenerlo, incluso si saben lo que es».

«Pero... ¿estás diciendo que están usando *alimentos transgénicos*?», Laura preguntó con suave horror. «¿No saben lo que eso hará a su glándula pineal?».

«Laura, mucha gente por aquí no piensa así», dijo Simon con sinceridad. «No te impedirán intentar mantener saludable tu glándula pineal, pero a muchos de ellos les preocupa tener suficiente comida en el estómago para pasar el día, sin importar cuánta genética esté involucrada».

Laura abrió la boca para discutir, pero suspiró y asintió. «Será mejor que pida muchas cosas en línea, ¿no?».

«Trabajaremos contigo», le aseguró Chris. «Con todos ustedes. De hecho, les estoy dando tarea a todos. Mañana es un día libre. No tienen que estar aquí. Pero mañana al mediodía, quiero que todos me envíen un mensaje de texto con al menos una cosa que quieran y que no hayan podido encontrar aquí en la ciudad. Veamos qué podemos hacer para traerlo o, mejor aún, conseguirlo localmente. Les sorprendería saber lo que un pueblo como este puede tener escondido en alguna calle lateral».

«Aun así, me siento como una clavija cuadrada», dijo Hamish, el escocés corpulento del equipo. «Puedo soportar el sol, puedo aguantar la horrible cerveza. ¡Pero no me entienden cuando digo algo!».

«Hamish, eres de Glasgow», dijo Takeshi con una sonrisa. «Me tomó dos meses aprender a entenderte. ¿Estos texanos? Eres tan inteligible como cuando hablo japonés».

Eso hizo que todos se rieran y Chris se unió. «Está bien, creo que estoy sintiendo una tendencia general. No se sienten aceptados. Ahora, una pregunta rápida, ¿alguien les ha dicho algo específicamente?».

Al ver cabezas meneando alrededor de la mesa, dejó escapar un suspiro de alivio. «Gracias a Dios por eso. Pero en serio, todos, si *alguien* dice algo que los haga sentir incómodos o lo que sea, quiero saberlo. ¿De acuerdo?».

Hubo asentimientos alrededor de la mesa, pero al final, Carson, otro miembro del equipo, levantó la mano. «¿Qué hay con la apariencia? Quiero decir, nadie dice nada, pero es la *apariciencia*, Chris. Como si no perteneciéramos aquí».

Chris asintió, aunque, en sus ojos, podía ver por qué Carson estaba siendo observado. El hombre vestía pantalones deportivos con tirantes rojos de lentejuelas. «Veré qué puedo hacer, Carson. Pero permítanme sugerir a los presentes que, si bien hay mucho que decir a favor de adoptar cierta apariencia, un poco de camuflaje tampoco vendría mal. Me ven con jeans y camiseta, ¿verdad? Todos ustedes pueden hacer lo mismo».

«Qué aburrido», Jenae se encogió de hombros. «Como sea. No dijiste qué tipo de camiseta».

«Ese es el espíritu. Da un paso hacia la montaña y la montaña dará diez pasos hacia ti», citó erróneamente, sabiendo que la estaba destrozando, pero sin preocuparse realmente por eso. «Ahora largo de aquí. Salven hasta donde hayan llegado, ciérrenlo y los veré a todos el lunes».

Eso le valió al menos un poco de aplausos por parte del equipo, y en unos minutos la sala quedó despejada, a excepción de Chris y Simon, quienes se sentaron cómodamente en su silla de trabajo, recostándose con sus “zapatillas Nike programadoras”, apoyadas en el escritorio frente a él. «Entonces, ¿qué piensas?».

«Creo que estamos en un pequeño aprieto», admitió Chris. «El equipo es el mejor que existe, pero ya sabes cómo son los frikis de programación».

«Muy frikis», dijo Simon con una sonrisa, y Chris asintió. «Saint Cloud no es un pueblo para frikis».

«Aunque me lo pregunto», dijo Chris. «No han aceptado a diez frikis. Pero ya conoces al equipo, Simon. Son buena gente. Un poco únicos a veces, pero buena gente. ¿Qué pasa cuando traigamos otros mil frikis?»

«En ese momento tendrás un problema mayor entre manos», dijo Simon con sinceridad. «Chris, este pueblo... Mira, la gente de aquí es buena, pero son tercos, especialmente si creen que están siendo presionados desde afuera. No importa cuánto dinero recaudemos, qué quiera donar al distrito escolar o los trabajos que repartamos. Si la gente del pueblo cree que los están obligando a hacer algo que no quieren, se mantendrán firmes».

«¿Ahora me lo dices?», preguntó Chris, y Simon se encogió de hombros. Chris suspiró, sabiendo que Simon tenía razón. Ya lo había anticipado; simplemente no pensó que podría suceder tan rápido. «Por eso necesitamos unir a la gente. ¿Ideas?».

«¿Qué tal si... qué tal un partido de fútbol americano?», Simon dijo. «Esta ciudad está loca por el fútbol. Después de todo, estamos en Texas».

Chris tarareó. «Y recuerdo el último picnic de la empresa, comenzó un juego. La gente también se divirtió mucho».

«Es un puente que ambas partes podrían cruzar», dijo Simon antes de reírse. «Imagínate lo que pensarán algunos de estos lugareños cuando Carson salga volando para anotar un touchdown con esos tirantes brillando al sol».

Chris se rió, sabiendo a qué se refería Simon. Carson podría vestirse de manera excéntrica, pero era un excorredor de atletismo universitario que se especializaba en los cuatrocientos metros con vallas. Incluso si fuera uno o dos pasos más lento que en sus días universitarios, todavía podría superar a la mayoría de las personas sin problemas.

«Sin embargo, hay otra cosa», dijo Chris. «Entre el equipo y nosotros dos, somos doce. Mis hermanos se suman, y tal vez Matt Miller, y ya somos diecisiete. Pero necesitamos gente del pueblo».

«Podrías conseguir a los Norton».

«Dos lugareños y diecisiete de nosotros... No, necesitaremos más». Chris golpeó la mesa. «¿A quién más podemos llamar?».

«Si quieres mi opinión, llama al ayuntamiento. Amelia Hernandez te deberá un favor por el alquiler que has bajado en Dusty Bend. Kim Johnson querrá que estemos de su lado en las próximas elecciones. Y sospecho que, si le preguntas a la policía local y al departamento de bomberos, estarán dispuestos a hacerlo».

«Buena idea. Hablaré con Andrew sobre eso», dijo Chris. «Mientras tanto, tú también vete de aquí. Te lo has ganado».

«Eso dice el tipo que trabaja más de doce horas al día», dijo Simon. «Un consejo, Chris.

Cassidy es una mujer trabajadora; ella entiende que estás ocupado. Pero tómate unos minutos más al día para almorzar con ella con frecuencia. Ella lo apreciará».

Chris se rió entre dientes. «¿Qué crees que haré mañana? No me llames a menos que algo esté ardiendo».

Simon y Chris se separaron, Simon se tomó la noche para él mientras Chris conducía de regreso al rancho. Encontró a sus hermanos en la casa principal, todos sudorosos. Especialmente Dylan, que todavía se estaba acostumbrando al pueblo.

«Pareces un hombre que ha tenido un buen día», dijo Chris cuando entró, agarró un vaso grande y se dirigió al refrigerador para servirse un poco de leche. «¿Qué hiciste?».

«Trabajar en los establos con Carl Norton», dijo Dylan, tomando su propio vaso de té. «El hombre es una máquina. Lo que necesitamos; Justin Logan traerá un caballo el lunes».

«Andrew también llegó a un acuerdo con él, ¿eh?», preguntó Chris y Dylan asintió. «Bien. Entonces, ¿dónde está Andrew?»

«Oficina en casa», dijo Dylan. «¿Cómo va la programación?».

«Ha sido una buena semana, pero eso es de lo que necesito hablar con Andrew», dijo Chris, adentrándose más en la casa. Se había hecho más trabajo, y cuando llegó a la oficina de Andrew, tuvo que admitir que su hermano se veía como en casa en su gran sillón, con los auriculares puestos mientras miraba una película en la gran pantalla de su computadora. «Hola, Andrew».

«¿Qué pasa, Chris?», Andrew preguntó mientras pausaba la película y se sacaba los auriculares. «¿Tuviste un buen sábado?».

«Sí y no», dijo Chris. «El equipo está cansado y siente que no encajan. Pero han hecho un muy buen trabajo durante los últimos seis días».

Andrew soltó aire por la nariz. «¿No encajan?».

«Acéptalo, Andrew, no son muchachos del campo como nosotros», dijo Chris. «O al menos, nosotros éramos de los suburbios. Hamish es de las tierras bajas de Escocia, Takeshi es de San Francisco, Jena es... bueno, Jena».

Era una broma, pero Andrew no se rió. En todo caso, su frente se volvió más nublada. «No habrías acudido a mí tan fácilmente si no tuvieras una idea».

«Sí», dijo Chris. «*Touch football*».

[Nota de la Trad.: *El Touch football es una variante del rugby o del americano sin contacto físico directo.*]

Andrew se recostó, sorprendido. «Explícate».

Chris lo hizo, repasando toda la conversación antes de comentar sus ideas para el partido de fútbol. Andrew asintió y hacía preguntas de vez en cuando, pero al final sonrió. «¿Y crees que esto hará que la ciudad acepte a los programadores?».

«Creo que sería útil», dijo Chris. «Míralo de esta manera. Si los programadores juegan bien; se ganarán el respeto de esa manera. Si reciben una paliza... bueno, si lo hacen sin quejarse, también se ganarán el respeto. Y hablaré con ellos, los haré participar. Creo que puede funcionar».

«Yo también. Pero haré algunas llamadas más de las que sugieres. No solo el ayuntamiento, sino que llamaré a Justin Logan y Amanda Muñoz. Apuesto a que tienen algunos peones del rancho a los que les encantará un buen partido de fútbol».

«¿Y qué hay de ti?», dijo Chris. «¿Tienes el ánimo y la velocidad para jugar un partido de fútbol aquí en la ciudad?».

Andrew sonrió y se levantó. «Eso pregunta el tipo que no duerme lo suficiente y pasa doce horas al día encorvado frente a una computadora. Apuesto a que Dylan podría vencerte ahora

mismo, considerando lo que ha estado haciendo toda la semana».

«Oh, ¿eso es un desafío?», preguntó Chris, y Andrew sonrió. «Está bien, entonces ya veremos. Vas a tener una docena de expertos en informática dedicados y altamente motivados, listos para jugar. Combinados, somos imparables».

«Ya veremos entonces, ¿no?», Andrew lo desafió. «Mientras tanto, tengo una película que terminar de ver».

Chris se puso de pie, divertido y un poco enojado. Tal vez había estado presionando su cuerpo para realizar la actualización del juego.

Pero le quedaba suficiente en el tanque para demostrarle a Andrew que todavía podía defenderse en el campo de fútbol.

Era temprano para su cita; de hecho, se suponía que Chris vendría a recoger a Cassidy. Pero después de escuchar los rumores y las conversaciones de la gente del B&B, no pudo contenerse más. Se puso unos pantalones cortos deportivos informales y una camiseta que tal vez era demasiado juvenil para su edad, tomó prestado un artículo de la habitación de Tim antes de conducir hasta el rancho Cloud 9 en busca de respuestas.

Al darse la vuelta, vio una cara nueva que salía de la casa, un tipo alto, rubio oscuro, con una camiseta sin mangas y pantalones cortos. Ella salió de la camioneta y se acercó mientras él la saludaba con la mano. «¿Sí?».

«Hola, soy Cassidy Norton», se presentó ella. «Tú no eres... Dylan, ¿supongo?».

El tipo alto se rió, dio un paso adelante y le ofreció una mano. Se elevaba sobre Cassidy, una sensación con la que ella no estaba familiarizada. Tenía que medir al menos dos metros de altura, tal vez incluso más por la forma en que su barbilla se elevaba fácilmente sobre la parte superior de su cabeza. «No, Dylan fue a la ciudad para encontrar algo. Matt Miller. Y tú eres la novia de Chris».

«Así es», dijo, sintiendo una calidez ante el comentario. Era la novia de Chris y se sentía bien volver a formar parte de una relación. Más importante aún, se sentía bien por tener una relación con Chris. Desde su conversación con Carl, se había sentido relajada, disfrutando del crecimiento de sus mentes, corazones y almas, explorándose lentamente el uno al otro.

Al menos, así era como ella se sentía.

Y los besos también eran buenos. Sabía que cuando llegara el momento, acostarse con Chris, como hombre y mujer, iba a ser más de lo que jamás había creído posible.

Pero en ese momento tenía a este gran gigante frente a ella, luciendo muy fuera de lugar bajo el polvoriento sol de Texas. «Y, ¿sabes dónde está Chris?», preguntó, y Matt asintió.

«Sacó su nuevo caballo a dar un paseo por la mañana», dijo Matt. «Me imagino que volverá en media hora, pero puedo llamarlo si quieres. ¿Te estaba esperando?».

«Íbamos a reunirnos más tarde hoy, pero escuché sobre la idea del juego de fútbol y tuve que venir a verificar si era cierto».

Matt se rió. «Totalmente cierto. Pero, ¿quién te contó sobre eso?»

«Uno de los programadores se queda en mi casa. Dijo que se encontró con Simon anoche durante la cena, y él le contó la idea. Nada es formal todavía».

«Aún no. Durante el desayuno, Andrew dijo que iba a hacer algunas llamadas, mientras que Brian comentó que necesitaba ponerse en forma», dijo Matt. «¿Y yo? Me imagino que harán lo que hicieron en la universidad, simplemente hacerme correr por la cancha y saltar para atrapar balones».

«Bueno, pareces un jugador de básquetbol», señaló Cassidy. «¿Me equivoco?».

«En la escuela secundaria, pero jugué voleibol en la universidad», Matt se rió. «Dos metros es demasiado bajo para ser un central, y no tengo un tiro en suspensión decente más allá de los tres metros. Está bien, el voleibol es más divertido de todos modos».

«Puede que tengas problemas al intentar encontrar un juego por aquí», admitió Cassidy. «Creo que los únicos equipos de voleibol que existen son los de las chicas de secundaria».

«No hay problema, estaba pensando en ofrecirme como voluntario para entrenar», dijo Matt. «Pero por hoy, voy a sacar mi kayak del granero y remar un poco. Es un lago pequeño, pero lo suficientemente grande como para disfrutar de las cosas. Y... oh, ahora veo a Chris subir la colina».

Cassidy se giró y vio a Chris encima de un caballo nuevo, uno negro, y sintió una sonrisa estirarse en sus labios incluso antes de que Chris la viera y saludara. Caminando hacia el establo, ella lo encontró justo cuando él se acercaba, desmontó y la atrajo para besarla.

«¡Oh, hueles mal!», bromeó juguetonamente mientras pasaba las manos por su camisa sudorosa, sintiendo su pecho. Aunque olía, era un olor limpio, honesto y masculino. Era el aroma de un hombre que había estado haciendo algo físico y real. Olía a Chris y olía bien. «Así que, ¿este es tu nuevo bebé?».

«Tú eres mi bebé», dijo Chris simplemente, sonriendo. «Y este es ‘Noche’, nuestro caballo más nuevo. Quería llevarla a dar un paseo por la mañana, antes de que Dylan lleve a todos a pasar la tarde en la pradera. No esperaba verte aquí; ¿no nos íbamos a encontrar más tarde? Si no recuerdo mal, ¿helado era el plan?».

«Ese *era* el plan hasta que escuché que querías jugar al fútbol», dijo Cassidy. «No habrá helado en tu futuro. Sé cómo jugarán mis hermanos».

«¿Pensé que Carl ya no podía jugar?», preguntó Chris. «¿Su pierna?».

«No es lo suficientemente fuerte para jugar béisbol universitario, pero es tan testarudo como una mula vieja. Se colocará cinta adhesiva y seguramente estará ahí afuera. Y ni siquiera pienses que las reglas de contacto le importarán», dijo Cassidy. «O a cualquier otra persona por aquí».

«Entendido», Chris se rió entre dientes. «Entonces... después de que ‘Noche’ esté limpia y relajada, ¿te gustaría quedarte y almorzar? Nada especial, pero podría presentarte formalmente a todos mis hermanos».

Cassidy se detuvo, la alegría y el nerviosismo estallaron en su interior al mismo tiempo. Si bien ya había conocido a Brian y a Andrew y, por supuesto, a Simon, esta era una invitación a una comida familiar. ¿Chris se dio cuenta de que, en lo que a ella respectaba, eso significaba un nuevo nivel de formalidad en su relación? «¿En serio?».

Él asintió y dejó el cepillo de cerdas duras que acababa de recoger para atender a Noche. «En serio», se acercó. «Eres mi dama, Cassidy. Simple y llanamente. Estás en mi mente todas las noches cuando me voy a dormir y en mi mente cada mañana cuando me despierto. Cada mensaje de texto que podemos intercambiar me alegra el día y cada comida que no podemos compartir es como un puñetazo en el estómago. Y mis hermanos saben que será mejor que se comporten lo mejor posible».

«Entonces... hagámoslo», respondió Cassidy antes de que pudiera perder los nervios. «¿Y puedo ayudarte con Noche?».

Chris le consiguió otro cepillo y juntos se ocuparon del caballo. Era una yegua hermosa, dócil y dulce, y Cassidy se rió cuando extendió casi delicadamente sus labios para tomar un terrón de azúcar de la mano de Cassidy. Chris frotó la nariz de la yegua, sonriendo. «Le agradas».

«Será mejor que tenga cuidado aquí, señor Davis. Quizás quiera a ‘Noche’ solo para mí».

«Ok».

Cassidy se detuvo y sus ojos se abrieron ligeramente. «Chris, estaba bromeando».

«Yo no», Chris tomó su mano. «¿Quieres a ‘Noche’? Entonces será tu caballo. Otras personas la montarán para mantenerla ejercitada y saludable, pero si la quieres, es tuya».

Cassidy abrazó a Chris con fuerza, enterrando la nariz en su pecho para ocultar las lágrimas que amenazaban caer por sus mejillas. En lugar de eso, respiró profundamente y el olor de Chris le quemó el cerebro mientras lo apretaba con más fuerza.

«Eres un sueño, Chris Davis», dijo finalmente. «En serio, ¿a qué chica no le encantaría que le ofrecieran un pony?».

‘Noche’ resopló como diciendo “*no soy un pony*” y ambos se rieron. Al dirigirse a la casa, iban de la mano, y cuando todos se reunieron para almorzar, Cassidy se sintió como en casa en el gran porche cubierto con el resto de los habitantes de la casa.

Excepto por una cosa.

«Oigan todos, soy la única chica aquí», señaló mientras a su izquierda le pasaba un plato de mazorcas de maíz frescas a Dylan. Era más corpulento que sus hermanos, más musculoso que el delgado y ligeramente más alto Chris. «¿Han estado ocupados, muchachos?».

Brian se rió y se sirvió ensalada de frutas en un tazón. Hacía demasiado calor para los alimentos preparados en la cocina, por lo que el almuerzo consistió principalmente en frutas y verduras cortadas, junto con enormes sándwiches de pastrami en conserva apilados sobre pan de centeno oscuro. Sencillo, pero auténtico y sabroso.

«Creo que todos hemos estado agachando la cabeza. No hay tiempo para tonterías», dijo Brian. «Cuando Chris y Simon dijeron que tenían esta idea para un videojuego, todos nos sumamos, pero no teníamos idea de cuánto trabajo supondría lanzar *Sky Adventures*. Y luego estaba aprender a dirigir una empresa. Quiero decir... supongo que lo entiendes, ¿verdad?».

Cassidy parpadeó, parte de ella sorprendida. ¿Se estaba burlando de ella? Pero cuando miró a Brian, vio que estaba siendo honesto. Él no se estaba burlando de ella ni menospreciando sus experiencias. Para Brian Davis, el trabajo de Cassidy en el B&B de su familia era tan valioso como su empresa de videojuegos de mil millones de dólares.

«Yo... gracias, Brian», dijo ella. «No lo había pensado de esa manera. Aun así, será mejor que tengan cuidado, o todas las chicas desde aquí hasta Austin pondrán el rancho Cloud 9 en sus mapas telefónicos».

Dylan sonrió. «Si todas son tan bonitas como usted, señorita Cassidy, déjelas. Con mucho gusto le daré a cualquier dama bonita que desee una lección de equitación gratuita».

«Excepto en ‘Noche’», dijo Chris. «Ella es de Cassidy».

Cassidy esperaba una discusión por parte de los otros hermanos, pero nadie dijo nada. Incluso Matt Miller simplemente mordió su sándwich, limpiándose una gota de mayonesa de la comisura de su boca. En cambio, todos tomaron la declaración con calma hasta que Matt se rió entre dientes. «Dylan, tú primero debes ser lo suficientemente bueno para dar lecciones de equitación».

«¡Soy mejor que tú!», dijo Dylan, y todos se rieron. «¿Qué? ¡Lo soy!».

«Eso es porque soy de San Diego, idiota. Ni siquiera vi un caballo vivo hasta los trece años»,

dijo Matt con buen humor. Al ver la expresión de Cassidy, se rió entre dientes. «¿No esperabas que un chico de California saliera con estos paletos del campo?».

«No esperaba encontrar a un chico de California tratando de vivir en Texas», dijo Cassidy. «Pero ahora que estás aquí, además de ayudar con el voleibol, ¿qué más crees que quieres hacer?».

Matt controló sus rasgos y asintió con la cabeza a Cassidy. «Vender propano. Y accesorios de propano».

Cassidy mantuvo su expresión pétrea hasta que primero Andrew y luego Chris se echaron a reír. Ella se unió y pronto todo el porche se llenó de risas, puras y felices. Se sintió como en casa. Se sintió aceptada y sintió que conocía a estos hombres. Todos eran buenos hombres, hombres que habían trabajado duro y hasta ese momento no habían encontrado a la persona adecuada ni el momento para tener el amor.

«Saben, el partido de fútbol va a ser más serio de lo que ustedes, muchachos, están preparados», dijo mientras ayudaba a limpiar la mesa. A Dylan le habían tocado lavar los platos y ya estaba abriendo el grifo del agua para limpiarlos. «Ya le dije a Chris que Carl probablemente se vendará el tobillo y saldrá a jugar».

«Por lo que he oído sobre Carl, quiero verlo», dijo Andrew. «A Tim también. Pero por el bien de todos, creo que podría modificar el sistema de división de equipos para asegurarme de que los hermanos Norton estén en equipos opuestos».

«¿Estás seguro de que el estadio es lo suficientemente resistente para soportar eso?», Chris preguntó con una pequeña sonrisa irónica. «Ya sabes que a los hermanos les gusta pelear entre sí. ¿Siendo gemelos? Podría ser peor».

«No, todo es diversión», dijo Cassidy. «No harán nada que requiera un viaje al hospital... a propósito».

Después del almuerzo, ella y Chris salieron a caminar, tomados de la mano mientras rodeaban el lago. «Tienes una buena familia».

«Tú también», dijo Chris. «Así que, cuando nuestra mamá venga de visita, ¿supongo que no te importará si ella hace lo que hacen las madres?».

«¿Te refieres a hacerme un montón de preguntas que ella puede creer que son inocentes, pero que son tan puntiagudas como una espada?», preguntó Cassidy. «¿Preguntas que parecen centrarse todas en bodas, bebés y cosas así?».

Chris se rió entre dientes. «Sí. Quiero decir, no creo que mamá sea así, pero, sinceramente, no lo sé. Pero sí quiero que ustedes dos se conozcan».

Cassidy le dio un apretón a la mano de Chris. «A mí también me gustaría eso. Otra cosa que me gustaría, ahora que llega el verano. ¿Crees que podemos ir a nadar?».

«El fondo está un poco fangoso, pero apuesto a que Dylan y Matt encontrarán un buen muelle», dijo Chris. «Matt estudió ingeniería en la escuela; también podría poner en práctica todo ese aprendizaje del libro de alguna manera. Pero tengo una pregunta».

«Dispara».

«¿De qué tipo de traje de baño estamos hablando?», preguntó Chris. «Ya sabes, con fines de investigación».

Cassidy se rió. «Bueno, ha pasado un tiempo desde la última vez que pude nadar, pero creo que tengo ese pequeño bikini verde con top triangular que compré durante mi estancia en la universidad. ¿Debería poder ser capaz de meter lo que tengo en él, si quieres?».

Chris gimió y se detuvo, y Cassidy sonrió. Sabía lo que estaba haciendo y, aunque estaban siendo amables, eso no significaba que no pudiera añadir un puñado de descaros y picardías de vez

en cuando.

Después de todo, cuando ella y Chris llegaran a esa etapa en la que lo agradable pudiera dejarse de lado, ella quería que él supiera que tenía mucho sabor dentro de ella. Y cuando llegara el momento adecuado, ella y él podrían ser tan dulces o picantes como ambos quisieran.

«Estás disfrutando esto», dijo Chris, y Cassidy siguió caminando, balanceando las caderas de un lado a otro mientras lo hacía. Sabía que él estaba mirando y quería que él lo hiciera.

«Vamos, amigo», ella le indicó que siguiera adelante. «Sigamos caminando, y luego, cuando sepa que tus hermanos no pueden espiarnos, tú y yo podremos tener un tiempo en privado».

«Creo que eso me gusta», dijo Chris. «¿Alguna motivación para el juego?».

Cassidy sonrió. «Tal vez. Pero solo un *poco* de motivación, ¿cierto?».

«Definitivamente», Chris la alcanzó y volvió a tomar su mano. «Sabes que yo no participo en juegos».

«Bien, porque yo tampoco», dijo Cassidy. «Pero eso no significa que no será divertido».

«Eso es seguro».

El cielo era de un azul brillante y, mientras la luz del sol de la tarde se reflejaba en las filas de gradas, Chris pudo sentir que el sudor comenzaba a correr por su pecho. Ahora era verano en Saint Cloud y el clima era... bueno, esto era Texas.

Afortunadamente, habían preparado y tenían muchas bebidas disponibles. Andrew había hecho todo lo posible por el partido, con múltiples paquetes planos de bebidas deportivas apiladas al margen junto con galones de agua muy fría.

Chris sabía que también había al menos algunas botellas de cerveza escondidas en los autos y camionetas de la gente, pero eso era para la celebración posterior al juego.

«¿Te sientes bien?», Chris le preguntó a Jenae mientras ella se estiraba, su cabello rosado irónicamente combinaba con la camiseta roja que llevaba puesta.

«QaQ jajvam», con una sonrisa dijo Jenae, la ‘Trekkie’ certificada. «Es un buen día para morir».

[Nota de la Trad.: “Trekkie” es un fanático de la franquicia de ciencia ficción “Star Trek”]

Flexionó sus bíceps, donde tenía un tatuaje con el símbolo *klíngon*, y Chris se rió entre dientes. «Solo recuerda que no todos hablan *klíngon*, así que mantenlo en inglés cuando llames a tus compañeros de equipo».

«Sí, pero eso significa que ellos también entenderán mi lenguaje basura», dijo Jenae. «¿Qué tiene eso de divertido?».

Chris siguió adelante y en medio del campo vio a Andrew estrechando la mano del *sheriff* Monk, que no estaba vestido para el partido, sino que vestía pantalones deportivos negros y una camiseta de árbitro a rayas, y a una mujer de aspecto rudo que estaba vestida para jugar. Andrew tampoco iba a jugar, ya que había aceptado trabajar al margen como simplemente entrenador del equipo de Chris. «Oigan, ¿todos listos?».

«Seguro», dijo Andrew. «Chris, conoces al *sheriff* Monk. Dijo que arbitraría el partido y esta es la jefa Bronson del departamento de bomberos».

«Un placer, jefa», Chris le estrechó la mano a la mujer. «Sin ofender, espero no verla nunca a título profesional en el rancho».

El jefe Bronson esbozó una sonrisa dura. «Yo también lo espero, señor Davis. Su hermano y yo estábamos hablando de las plantillas del equipo. Tenía la esperanza de cambiar a uno de mis muchachos por uno de los suyos».

«Lo siento, jefa. No le voy a dar a Tim Norton», dijo Andrew con una sonrisa. «Puede que sea nuevo en el pueblo, pero no nació ayer».

El *sheriff* Monk se rió y sacudió la cabeza. «Te lo dije, Irene. El hombre es inteligente».

«Sí. Bueno, entonces, ya podría lanzar la moneda. Empecemos con esto».

El equipo de Chris ganó el tiro y él se dio la vuelta para correr de regreso a su línea lateral cuando de repente se detuvo, aturdido.

Era Cassidy. Su largo cabello estaba recogido en una cola de caballo y vestía una camiseta negra como él, sus pantalones cortos negros debajo le mostraban largas y hermosas piernas. Se apresuró, asombrado. «No pensé que participarías en el juego».

«Por favor», se burló ella, sonriendo. «Mis hermanos no son los únicos Norton que saben jugar. Simplemente no jugué para el equipo, pero ¿quién crees que les enseñó a cubrir las líneas a profundidad?».

«Hasta que cumplimos once años», dijo Tim mientras se acercaba, sonriendo. «Entonces, ¿quién recibirá la pelota primero?».

«Nosotros», Chris miró al otro lado del campo mientras Brian y Dylan charlaban con el equipo rojo. «¿Estamos listos para esto?».

«Esto es muy divertido», le recordó Tim a Chris, y durante los primeros minutos del juego, Chris pensó que Tim tenía razón. El primer despeje inicial y el posterior lanzamiento resultaron muy divertidos, con muchas risas y buen juego por parte de todos.

Todo se agrió cuando uno de los chicos locales de Saint Cloud, Gavin Shaw, tocó a Takeshi con un poco de fuerza, y este cayó. Soportó bien la caída, rodando sobre su hombro, pero Chris pudo ver que no estaba contento con eso.

«¿Tienes algo que decir, novato?», Gavin se burló. «¡Alégrate de que no nos hayan quitado los cascos y las protecciones!».

«De donde vengo, muchacho, no *necesitamos* protecciones», respondió Hamish, apretando la mandíbula del hombretón. Chris lo jaló hacia atrás antes de que él y Gavin se enzarzaran, y el juego continuó.

Pero a medida que las jugadas se convirtieron en avances, las tensiones aumentaron. Chris y Andrew comenzaron a mover jugadores dentro y fuera del campo no porque quisieran tener el mejor equipo, o incluso para divertirse, sino para controlar las tensiones.

Pero incluso él podía sentir sus nervios a flor de piel. «¡Vamos!», gritó en un momento cuando uno de los peones del rancho del 'Bar X' le lanzó un fuerte codazo en la parte baja de la espalda que lo sacudió fuera del camino de un pase. «¿Qué fue esa basura?».

«¿Basura?», gruñó el peón del rancho. «¿Qué quieres decir, amigo? ¡Tienes que endurecerte!».

«¿A quién llamas amigo, Robarts?», gritó uno de los compañeros de equipo de Chris, enfrentándose a su cara. «Trabajamos igual de duro...».

El *sheriff* Monk hizo sonar su silbato y se interpuso entre los dos. «¡Es suficiente! ¡No me hagan empezar a lanzar banderas!».

Chris y el otro jugador salieron del juego y, al margen, Chris bebió agua. «¿Qué fue eso?».

«No te preocupes, sangre nueva», Robarts miró fijamente al otro lado del campo. «Él es del Bar-X, yo soy del Happy W. A veces esos chicos necesitan que les recuerden que solo porque me veo bien y sonrío para los clientes no significa que no trabajo tan duro como ellos. Y... ¡oye!».

En el campo, Cassidy estaba en el suelo, sujetándose el tobillo. Encima de ella había otra mujer, una local que tenía una mueca de desprecio en su rostro. Los jugadores de ambos bandos

se empujaban, y Chris salió corriendo al campo, con los ojos puestos solo en Cassidy.

«¿Cass?», preguntó, arrodillándose junto a ella. «¿Estás bien?».

«Mantente al margen la próxima vez, reina de las provocaciones», se burló la otra mujer. «Aunque te ves cómoda de rodillas».

«¡Oye!», Chris gritó, la ira llenándolo. «No tienes ningún derecho a...».

«¡Oh, cállate, forastero!», alguien gritó y la discusión estalló. Chris no podía decir quién había sido. Forasteros contra lugareños, rancho contra rancho, Chris no podía decir qué estaba desencadenando todas las peleas.

Pero los gritos se convirtieron en empujones y el silbato del *sheriff* Monk fue ignorado. Los empujones se volvieron más duros y, de repente, un grito resonó en todo el estadio mientras se lanzaba un puñetazo y la pelea ya estaba en marcha.

A Chris no le importaba. Se preocupaba por Cassidy y le dio la espalda al tumulto, ayudándola a ponerse de pie. «¿Estás bien?».

«Sí, ¡cuidado!».

Chris se giró, pero antes de que pudiera ver qué había causado que Cassidy gritara, un misil humano se precipitó frente a él cuando Carl Norton derribó a uno de sus propios compañeros de equipo con un rugido primario de dominio y un control de hombro que lo envió volando. «¡No toques a mi hermana!».

Locura. Fue una locura. Chris mantuvo a Cassidy a su lado y el tiempo pareció ralentizarse. Vio a Jenae montada en la espalda de un hombre local, su pequeña mano golpeando su cabeza y cuello. Takeshi estaba abajo, rodando de un lado a otro, con otro hombre mientras Peter intentaba separarlos. Hamish y el hombre que había derribado a Chris antes estaban cara a cara, lanzándose golpes el uno al otro como un par de bárbaros borrachos, con la sangre corriendo por sus rostros.

«Anda, vamos a sacarte de aquí», le dijo Chris a Cassidy. Pero antes de que pudieran moverse, un hombre derribó a Carl y Chris se vio arrastrado a la refriega. Ni siquiera conocía al hombre. Era solo un local, pero había intentado lastimar a Carl. Y Carl era el hermano de Cassidy, así que con cada gramo de fuerza dentro de él lanzó su puño hacia adelante y hacia la mejilla y el ojo del hombre. El dolor estalló en su mano, pero no le importó.

Lo que importaba era Cassidy. Y la familia. Buscó a sus hermanos, pero estaban a salvo, Brian y Dylan cuidándose las espaldas. Chris buscó a Tim, Simon y Matt Miller, pero en el caos no pudo ver a ninguno de los hombres.

De repente empezó a llover agua fría sobre el campo y sonó una sirena. La combinación disolvió la mayor parte de los combates, y todos se detuvieron unos segundos después cuando tres disparos resonaron sobre el estadio, provocando algunos gritos de sorpresa y terror. Después de todo, el *sheriff* sí tenía un arma a mano.

«Detengan esto antes de que lleguen mis agentes y empiecen a salir las esposas para arrestarlos», dijo el *sheriff* Monk, y Chris miró y lo vio de pie encima de un camión de bomberos, con la jefa Bronson a su lado con una manguera activa en sus manos. «Esto no es Schneider contra Saint Cloud; todos ustedes son adultos».

La gente se detuvo, pero cuando Chris miró a su alrededor, pudo ver cuerpos todavía tirados en el suelo. Algunos hacían ruido, gemían o sostenían algo.

Pero algunos no se movían... lo que lo asustó más.

«¿Cómo está la mano?», Cassidy le preguntó a Chris mientras estaba sentado en el comedor, con una toallita presionada contra su labio. Ella había visto cuando le dieron un puñetazo, pero él ni siquiera lo había notado. Debería haberse enfadado, pero no lo estaba. Él había recibido ese golpe tratando de ayudarla a ella y a Carl.

«Estaré bien», Chris apenas miró su mano derecha. Allí había una bolsa de guisantes congelados, descansando sobre los nudillos, descongelándose lentamente. Cassidy sabía que podría haber sido peor. Cuando Chris atrapó a Duane Fickett, lo golpeó en el ojo y la mejilla, no en uno de los puntos más difíciles.

Y Cassidy sabía que Duane tenía la cabeza dura. Una vez le había dado un cabezazo a la pared del laboratorio de ciencias de Saint Cloud High, haciéndole un agujero o al menos eso es lo que había oído.

«Lo siento», dijo Cassidy en voz baja, sentándose. «Sabía que Arianna estaba en el otro equipo y debería haber mantenido la distancia».

«¿Quién es ella?», preguntó Chris, y Cassidy miró hacia abajo, avergonzada.

«¿Cassidy?».

«Ella es alguien que resultó herida por mis errores», dijo Cassidy en voz baja. «Te lo dije, Chris, no soy inocente. Hace un par de años, comencé a salir con quien *pensaba* que era su exnovio. Excepto que él aún no le había dicho que eran ex».

Esperaba que Chris sintiera repulsión, que se enfadara. En cambio, la miró con comprensión y confianza. «¿Ella sabe que tú no lo sabías?».

«Nosotros... hablamos», dijo Cassidy. «Muy parecido a las conversaciones de hoy».

«Ya veo», Chris respiró hondo. «Esto no es tu culpa. En todo caso, depende de mis hermanos y de mí. Deberíamos haber encontrado otra forma menos física de intentar que nuestra gente formara vínculos con la comunidad», se aclaró la garganta y se levantó. «Voy a ir a ver cómo está mi gente aquí y luego iré al hospital. Con suerte, Peter solo está golpeado y no... tiene una contusión».

Se fue y Cassidy sintió un dolor en el corazón. Él cargaba con la culpa, probablemente más que sus hermanos. Después de todo, habían sido Chris y Simon a quienes se les había ocurrido la idea del partido de fútbol.

Pero la cuestión para Cassidy era que lo habían intentado. Habían entrado en un campo

minado, sin saber que el cuidadoso equilibrio de tensiones que atravesaba cualquier pueblo pequeño, incluido Saint Cloud, iba a verse alterado.

Eso no era sobre Chris o los Davis. Eso era Saint Cloud y necesitaba hacer algo al respecto.

«¡Tim!», gritó, poniéndose de pie. Tim salió de la cocina, donde había estado llenando todos los recipientes que pudo con agua para hacer hielo para los chichones y moretones de la gente que estaba llenando el B&B. «Necesito cambiarme para salir».

«¿Para qué?», preguntó Tim, tratando de levantar una ceja y fallando. Él mismo había recibido algunos golpes de viejos rivales de la escuela secundaria que pensaban que podían darle un puñetazo al antiguo terror del equipo de fútbol de Schneider High. Como tal, su ojo derecho estaba un poco hinchado y probablemente lo tendría morado al día siguiente. «Nos vendría bien que alguien corriera a la farmacia, hay muchos tobillos y muñecas torcidos».

«Yo pasaré de regreso si no es una emergencia», dijo Cassidy. «Tengo algo más importante con lo que lidiar».

Rápidamente, Cassidy fue a su habitación y le envió un mensaje de texto a Amelia Hernandez.

Necesitamos hablar sobre lo que pasó en el partido de fútbol lo antes posible.

Hecho eso, se cambió los pantalones cortos y la camiseta manchados y sudorosos por unos jeans y una de sus mejores blusas. Se pasó un cepillo por el cabello y lo dejó cuando sonó su teléfono y vio que era Amelia.

Al ayuntamiento lo más rápido que puedas.

Diez minutos.

En realidad, fueron siete. Cassidy condujo su camioneta un poco más rápido de lo que debería y tuvo suerte con un par de luces verdes. Estacionando frente al ayuntamiento, vio al jefe Bronson dirigiendo a un trío de bomberos, todos los cuales todavía vestían su ropa de partido de fútbol, encerrando a mano el mismo camión que había tenido que usar para disolver la pelea.

Cassidy tuvo que darle crédito. Si bien el uso de mangueras contra incendios para disolver un posible disturbio podría haber tenido problemas históricos, ella lo había hecho bien. No había atacado a nadie, sino que simplemente había mojado a todos para tratar de hacer entrar en razón a la multitud.

Cassidy subió apresuradamente las escaleras y entró al ayuntamiento, donde encontró a Amelia sentada en su oficina vestida probablemente con el traje menos profesional que le había visto jamás. Llevaba un par de pantalones cortos de licra rosa para hacer ejercicio y una camiseta con la imagen del fallecido luchador profesional Eddie Guerrero. Podría haber sido de El Paso y no de Saint Cloud, pero era una leyenda texana.

«Cassidy, decir que mi tarde ha sido un desastre es quedarse corto», dijo Amelia a modo de saludo. «Estaba haciendo mi mejor esfuerzo en un curso de Pelotón cuando Billie Vincent llamó a mi puerta y me narra que tu novio y la gente que se hospedaba en tu hotel comenzaron una pelea en el partido de fútbol. Y aquí estaba yo sintiéndome mal por pasar de mala gana ya que no puedo atrapar una pelota».

«No lo sé, hubiera sido agradable verte pelear ahí», dijo Cassidy con una suave sonrisa. «Sé cómo eres cuando alguien te obliga a quitarte los pendientes».

Amelia, que era famosa profesionalmente por sus pendientes, no se rió, aunque su rostro se suavizó un poco. «¿Y qué pasó?».

«Sucedió», dijo Cassidy simplemente. «Amelia, ya sabes cómo es este pueblo. Sí, podemos sonreír, darnos la mano, todo eso. Pero existen divisiones. Sabemos cómo sortearlas, cuándo cruzar el pasillo y cuándo dejarlo en paz. Los hermanos Davis, no. Y eso es culpa de nosotros,

mía. Debería ser culpa de Steve Monk por no vigilar mejor a los jugadores, sabiendo que un peón de rancho del 'Happy W' y otro del 'Bar-X' podrían ponerse nerviosos en un abrir y cerrar de ojos».

«Entonces, ¿qué quieres hacer al respecto?», preguntó Amelia. «Te diré, Tom está en su oficina, recibiendo una respuesta de Kim Johnson ahora mismo. Así que será mejor que tengas algo bueno que decir. Yo estoy de tu lado, aunque solo sea por razones monetarias. Los hermanos Davis están invirtiendo en Dusty Bend y quiero que mi distrito crezca más allá del dinero del vino».

«Entonces vamos a hablar con ellos», dijo Cassidy. «¿Si no te importa?».

Amelia miró sus pantalones cortos y se encogió de hombros. «Tom Jones me ha visto en peores condiciones. Vamos».

Fueron a la puerta de al lado, donde Amelia entró en la oficina del alcalde sin siquiera llamar. Cassidy vio que Kimberly Johnson estaba allí, ya vestida profesionalmente, mientras que Tom vestía lo que podría describirse mejor como ropa informal de negocios de Saint Cloud, pantalones caqui y una camisa de golf. «Amelia...».

«No, Kim, ¿has estado dándole tu versión a Tom durante cuánto, veinte minutos?», dijo Amelia. «Tom tiene el deber de escuchar a ambas partes y a nosotras dos. Simplemente, dejaré que Cassidy diga lo que tenga que decir».

Kimberly abrió la boca por un momento y luego la cerró. «Bien. Le estaba diciendo al alcalde que el desorden de hoy es una señal de los problemas que los hermanos Davis y su estudio de *videojuegos* van a traer al pueblo. Ahora, lo que quiero es darles sus derechos, y si quieren comprar una propiedad, está bien. Pero no deberíamos extender la alfombra roja a estas personas».

«Oh, cállate de una vez, Kimberly», gruñó Cassidy. «¿Estas personas? ¿Te escuchas siquiera a ti misma? ¿Qué clase de *porquería* estereotipada de mente cerrada es esa?».

«Yo...».

«Espera, Kim». Tom levantó una mano. «Creo que Cassidy podría tener una visión única de todo esto. Y no solo por su... estrecha relación con Chris Davis».

«¿Todos saben que estamos saliendo?», preguntó Cassidy, poniendo los ojos en blanco cuando todos en la sala asintieron. «Este pueblo es un gran grupo de Facebook. Bien. Sí, Chris y yo estamos saliendo. Pero no es de eso de lo que estoy hablando. A los hermanos Davis les falta casi medio acento y seis meses de conocimiento para encajar perfectamente con los nativos de Saint Cloud. Me refiero a las otras personas que tienen aquí. Han estado viviendo conmigo en mi alojamiento y desayunado durante aproximadamente dos semanas y esto es lo que he aprendido de ellos. Son raros. Son diferentes. Todavía apenas puedo entender al grande, Hamish, debido a su acento escocés. Pero, ¿sabes qué? Son buena gente. Son buenas personas que trabajan duro. Y tal vez no entendamos su trabajo, por todos esos golpes en el teclado que hacen. Pero trabajan duro. Veo sus caras cuando regresan del trabajo y parecen zombis. Veo sus caras por la mañana, cuando desayunan y tienen que reunir los mismos restos de valor, empuje y energía que el resto de nosotros cuando nos enfrentamos a otro día de trabajo que tal vez nos guste pero que aún así resulta agotador. Es la misma mirada que veo en el espejo la mayoría de las mañanas».

«Van a *transformar* Saint Cloud, Cassidy», dijo Kimberly. «¿Mil o más personas nuevas? Eso es el cinco por ciento del pueblo».

«¿Te preocupa tu próxima elección, Kimberly?», preguntó Cassidy con dureza. "El cinco por ciento es una gran variación, ¿sabes?».

«No».

«Entonces piensa en esto. Cuando nuestros abuelos eran niños, Saint Cloud también experimentó un gran cambio. En aquel entonces, el distrito Northside de Kimberly no era más que chozas y parques de casas rodantes, o parte del rancho "Lazy Q. Luego ocurrió la Segunda Guerra Mundial, y todos esos muchachos que habían ido a la guerra regresaron con beneficios de la Ley GI y préstamos VA... y Northside se convirtió en lo que es hoy. Apuesto a que, si nos remontamos aproximadamente a 1947, estarían todos ustedes predecesores discutiendo sobre cómo esos vecindarios estaban cambiando Saint Cloud».

«No importa quién estaba y quién no estaba permitido en Northside en ese entonces», Amelia levantó una mano. «Lo siento, esa discusión será para otro momento».

«Gracias, Amelia. No estoy tratando de librar *todas* las guerras culturales hoy», dijo Tom con cansancio. «Entonces, ¿qué estás defendiendo, Cassidy? ¿Que abramos los brazos y dejemos que los hermanos Davis y su gente hagan lo que quieran en la ciudad?».

«¿Tan malo sería eso, siempre y cuando no infrinjan la ley?», preguntó Cassidy. «Tom, el otro día comí uno de esos bagels orgánicos con semillas de chía y cáñamo que los programadores compraron en línea porque eso es lo que quieren comer. ¿Adivina qué? Sabía bien con un poco de mantequilla. Entonces, ¿a quién le importa si quieren comer cosas diferentes, si quieren teñirse el pelo de rosa o usar tirantes de lentejuelas? Eso significará nuevas oportunidades comerciales en la ciudad».

«Genial... ponemos un 'Hippie Mart'», se burló Kimberly, pero suspiró. «Aun así, eso no significa que les despluguemos la alfombra roja».

«Los hermanos Davis no necesitan una alfombra roja, Kimberly. Esos chicos pueden comprar la alfombra roja si quieren», señaló Cassidy. «Pero con demasiada frecuencia en Saint Cloud decimos que no vamos a extender la alfombra roja cuando lo que realmente hacemos es ser indiferentes».

«Entonces, ¿qué sugieres?», preguntó Tom. «Obviamente no voy a decirle a Steve Monk que eche a los recién llegados de la ciudad. Ésa no es nuestra manera».

«No, pero tal vez podamos abrir los brazos y dar la bienvenida un poco mejor que antes», dijo Cassidy. «Mira, los hermanos Davis han ofrecido su granero para reiniciar nuevamente la tradición de la danza del granero, ¿verdad?».

«Eso aún no se ha decidido», señaló Tom. «Es posible que los Davis estén ofreciendo su granero, pero se utilizan recursos de la comunidad para el evento».

Cassidy frunció los labios, sin querer discutir con Tom que el hecho de que la ciudad trajera algunos parlantes y el sistema de sonido utilizado por las escuelas secundarias o la feria del condado para sus eventos al aire libre no era un gran gasto de recursos comunitarios. Ya tenían los parlantes y estaba segura de que el granero podría soportar el consumo de electricidad. «Tom, solo digo que merecen otra oportunidad. Como me dijo Chris antes de ir a ver a sus heridos, debería haber pensado en una manera que no fuera tan... físicamente violenta».

«Podría haber sido peor», señaló Amelia con una pequeña risa. «¿Imagínense si hubieran decidido unirse a la feria del condado de boxeo Toughman?».

Todos pudieron reírse un poco de eso, y Cassidy sintió que la tensión en la habitación bajaba unos grados. «Tom, Kim, todos podemos estar de acuerdo en no estar de acuerdo civilmente. Pero en esto creo que es importante que estén de acuerdo conmigo. Esta ciudad puede ser mejor con el grupo de Cloud 9, que sin ellos. No solo por el dinero tampoco. Aunque eso será bueno. Sino porque son buenas personas».

Ella retrocedió, con el rostro sonrojado después de lo que probablemente fue la perorata más larga que había pronunciado en mucho tiempo. De hecho, la última vez que había hablado con

tanta vehemencia con alguien que no fuera su familia fue en una clase de debate en la universidad.

Por eso se sorprendió cuando Kimberly, que al principio parecía estar totalmente en contra de cualquier idea, asintió y tarareó. «Tal vez tengas razón, Cassidy. No digo que esté totalmente de tu lado, pero tal vez darle otra oportunidad a esta gente tampoco sea tan malo. Quiero decir, es un baile de granero. ¿Qué es lo peor que puede pasar?».

«¿Qué se incendie el granero y mueran cien personas en una escena de *Mad Max*?», preguntó Tom, luego se rió entre dientes. «Amelia, ¿tu opinión?».

Amelia miró a Kimberly al otro lado de la habitación y resopló divertida. «Creo que esta podría ser la primera vez en meses que Kimberly y yo estamos del mismo lado de un problema», dijo. «Creo que deberíamos brindar todo nuestro apoyo al baile del granero. Incluso me aseguraré de asistir, aunque solo sea para ver si Kimberly sabe bailar tan bien como esa imagen de chica buena del campo que proyecta».

«Oh, puedo bailar en círculos a tu alrededor, Amelia», dijo Kimberly. «¿Qué hay contigo?».

«Puedo bailar en círculos a tu alrededor con música country y latina». Amelia giró los hombros y sonrió. «Hablando de eso, ¿crees que podemos conseguir algo de música latina para el baile?».

«Me apunto si te apuntas», dijo Kimberly. «Y mi pareja va a ser más linda que la tuya».

«¡Señoras, señoras!», declaró Tom mientras Cassidy intentaba no reírse de la rivalidad femenina que se desplegaba ante sus ojos. «Todavía hay que tomar una decisión y, para ser honesto, no estoy seguro. Necesito algo de tiempo para pensar y, tal como lo estoy viendo ahora, todos podremos decidirlo el viernes durante la reunión del ayuntamiento. La comunidad podrá comentar entonces y lo votaremos. ¿De acuerdo?».

Kimberly y Amelia asintieron, todavía mirándose con ojos desafiantes. «De acuerdo. Será mejor que tengas listas tus botas de baile, Kim», dijo Amelia. «Me quitaré mis pendientes para este baile».

«Tráelos, Quijote del Alba», dijo Kimberly, sonriendo. «Estas botas están hechas para caminar y... ya sabes cómo funciona esto».

Cassidy se aclaró la garganta. «Está bien, ya hemos tenido suficiente por hoy, ¿no? Y ustedes dos están del mismo lado aquí, ¿recuerdan?».

Amelia asintió y dio un paso atrás. «Claro, Cassidy. Vamos, te acompañaré. Gracias por venir».

Cuando Cassidy les contó a Chris y a sus hermanos sobre su reunión con Amelia Hernandez y los demás miembros del gobierno de la ciudad, Chris al principio se molestó. Si bien sabía que el corazón de Cassidy estaba en el lugar correcto, el hecho de que ella hubiera acudido a Amelia Hernandez sin siquiera decírselo era... molesto.

La pelea fue su error; no necesitaba a Cassidy para arreglar las cosas. Pero después de pensarlo un poco, se dio cuenta de que ella lo había hecho por la bondad de su corazón. Un único almuerzo juntos lo había confirmado y ahora, a medida que se acercaba la reunión del consejo municipal, le provocó risa. Ajustándose la corbata, se miró en el espejo y vio a Dylan apoyado en la puerta. «¿Cómo me veo?».

«Tonto», respondió Dylan de buen humor. «Dios mío, Chris, todavía hace treinta grados afuera y te vistes como si estuvieras en una película de Quentin Tarantino».

«¿Qué puedo decir?», Chris se ajustó la corbata. «No tengo exactamente muchos trajes».

Dylan sacudió la cabeza y se rió. «Sí, bueno, quizás quieras comprar uno o dos más en otros colores, además del negro, hermano. En serio, el aspecto de ciencia ficción de “los hombres de negro”, es muy limitante».

«¿Qué sugieres, una corbata de lazo de cowboy, una chaqueta deportiva de piel de becerro y un sombrero Stetson?», preguntó Chris. «Todavía me siento como un farsante con el sombrero puesto cuando monto a caballo».

«¿Qué tal si empezamos con gris y tal vez algo azul marino?», dijo Dylan. «Después de la reunión de esta noche. Lo siento, no podré asistir».

«Bueno, no te preocupes por eso», Chris le dio una palmada en el hombro a Dylan. «Es gracioso, de verdad. No sufriste ni un rasguño durante el partido o la pelea, pero tuviste que ir y torcerte el tobillo al día siguiente».

«Sí... al volver a contar la historia, probablemente omitiré decir que hice eso bajando las escaleras de la casa», admitió Dylan con una pequeña risa. «¿Entonces estás preocupado por lo de esta noche? He oído que esto se ha convertido en un gran problema en la ciudad».

«Estoy seguro de que es solo una tempestad en una tetera», dijo Chris, aunque sí había estado preocupado. Había oído las mismas cosas y, en todo caso, más que antes, la gente del pueblo sospechaba de los programadores y de los Davis. Si bien Andrew había arreglado las cosas con Justin Logan y Amanda Muñoz, todavía había tensión con los vecinos.

Andrew y Brian lo estaban esperando cuando bajó y compartieron el viaje en la camioneta hasta el pueblo. La preocupación de Chris aumentó cuando vio que el estacionamiento del ayuntamiento ya estaba lleno.

«Si veo horcas cuando entremos», dijo Chris, «saldré corriendo».

«Solo después de que empujemos a Brian hacia ellos», bromeó Andrew.

«Idiota».

«Solo digo que se puede domesticar a una multitud, eso es todo», dijo Andrew inocentemente mientras subían las escaleras.

Llegaron a la sala del consejo, que estaba llena, pero cuando Chris miró a su alrededor, vio a Cassidy al frente, con Carl y Tim, en posición amplia, en cuclillas en varias sillas. Nadie estaba dispuesto a cruzarse con los hermanos Norton, y Chris pudo sentarse junto a Cassidy, quien lo miró y exclamó, «estás guapo esta noche».

«Gracias», dijo, tomando su mano. «Tú estás preciosa».

Cassidy, que llevaba un vestido de algodón azul hasta los muslos, miró hacia abajo. «¿Esta cosa vieja? Simplemente me la puse».

«Oh, oh».

Tom Jones golpeó un mazo desde su asiento y la multitud se calmó. «Está bien, amigos, me alegro de que hayan decidido probar el nuevo aire acondicionado», dijo con un toque de humor hogareño. «No les voy a bailar. Sé que la mayoría de ustedes están aquí por un tema. Puedo leer *The Independent* tan bien como cualquiera, e incluso he leído una publicación o dos en Facebook».

Chris apretó la mano de Cassidy y ella le devolvió el apretón. Había leído el editorial de la edición más reciente del *Saint Cloud Independent*, el periódico local dos veces por semana que normalmente se limitaba a anuncios, de ventas de pasteles en la iglesia y cobertura de noticias de las escuelas locales. Su estilo editorial era más que nada una creación casera.

Hasta la edición más reciente, donde el editor había dedicado media página entera a criticar la pelea y a los “agitadores externos” que aparentemente la habían causado. Según *The Independent*, cada golpe, cada diente roto, cada hematoma o lesión había sido el resultado directo de los hermanos Davis y su alegre grupo de inadaptados de los videojuegos.

De alguna manera, incluso extrajeron personajes de *Sky Adventures* para hacer alusiones, como el hecho de que ‘Lionna’, uno de los personajes femeninos que podía unirse al grupo de un jugador, había sido dibujada con una figura mejorada. No importaba que Lionna llevara una coraza totalmente de acero y pantalones largos de cuero. Debido a las curvas de su armadura, ella era obviamente una “influencia malsana”.

Chris solo se alegró de que el editor no profundizara en la historia o en las diversas opciones que había permitido a los programadores incluir en la elección de personajes. Si bien nadie había cruzado una línea con la que se sintiera incómodo, sabía que incluso en los tiempos modernos, tener todo tipo de personajes en un juego era visto como escandaloso por algunos.

La asamblea se calmó y el alcalde continuó. «Pero, antes de abordar ese asunto, hay algunas cosas normales de negocios de las que debemos ocuparnos. Comenzando con un informe de la jefa Bronson sobre la campaña benéfica “Llena la bota” de este año. ¿Jefa?».

Durante la siguiente media hora, el concejo abordó sus asuntos rutinarios lo más rápido posible, y el alcalde Jones dio las órdenes rápidamente para evitar que la multitud se inquietara. Finalmente, llegó al meollo de la reunión de la noche.

«Próxima orden del día, la propuesta para que la ciudad apoye el reinicio de los llamados bailes de granero a realizarse en el rancho Cloud 9. Para ser claros, la familia Davis ha ofrecido

al pueblo el uso del granero para realizar bailes y otros eventos comunitarios apropiados, de forma gratuita. Sin embargo, se utilizarían equipos de la comunidad, como parlantes, amplificadores y demás para los bailes. Antes de que el concejo escuche a la comunidad, me gustaría preguntarle a Andrew Davis, el mayor de los hermanos Davis, si las renovaciones del granero están completas.

Andrew se levantó, evitando el micrófono. «Lo están, alcalde. También hay mucho lugar para estacionar, siempre y cuando no les importe caminar sobre la hierba alta».

«Gracias, señor Davis», respondió el alcalde. «Ahora me gustaría dar la palabra a los comentarios de la comunidad. Recuerden, si bien es posible que tengan sentimientos involucrados en este asunto, sean educados. Este es un buen pueblo, con buena gente. Así que hagan lo mejor que puedan para hablar de esa manera. Bien, ¿quién es el primero?».

En lugar de un atril o podio, el ayuntamiento utilizaba un micrófono inalámbrico para permitir que la comunidad hablara, y lo hicieron. Durante la siguiente hora, la gente hacía sus comentarios en espacios de dos minutos antes de pasarle el micrófono a otra persona.

«Nací aquí en Saint Cloud», dijo un hombre, «y aparte de unos pocos años en los que hice un pequeño viaje a Irak con un hombre llamado Schwarzkopf, he vivido aquí en Saint Cloud todos mis cincuenta y siete años. ¡Y déjenme decirles que no necesito ni quiero que influencias externas cambien este pueblo! Me gusta saber que cuando voy a la tienda lo que veo es comida normal. Comida de verdad. Me gusta conocer a mis vecinos y saber que incluso si no estamos de acuerdo en todo, hay ciertas cosas en las que sí. Como los cowboys».

Una oleada de risas recorrió la multitud y el hombre continuó. «Ahora bien, estas nuevas personas pueden ser perfectamente buenas. Estoy seguro de que hay un lugar para ellos en el que pueden sentirse cómodos, donde pueden conseguir sus tipos de cosas en su estilo de vida. ¡Pero Saint Cloud no lo es, y seguro que no deberíamos gastar dinero del pueblo para que puedan fingir que ahora están bien con nosotros!».

La discusión continuó y Chris se sorprendió por la cantidad de vehemencia en ambos lados del asunto. Otra mujer se levantó y miró a su alrededor. «Mi familia vive en Dusty Bend, y cuando escucho a muchos de ustedes hablar de que no deberíamos ser acogedores, ¿saben lo que escucho? Escucho las mismas cosas que oí cuando era niña, y esos niños que vivían en las zonas ricas de la ciudad le dijeron a una niña de Bend que yo no era bienvenida en esa zona. Escuché a los niños con las bicicletas nuevas burlándose de mí por mi bicicleta de la venta de garaje de la iglesia y cómo yo no era más que una “Chica de Dusty”. Me tomó mucho, mucho tiempo entender lo que significaba esa burla. Ahora tenemos gente nueva que quiere establecerse aquí, trayendo consigo cambios e inversiones. No están engañando a nadie. Lo único que quieren es mantenerse en la cima aquí en Saint Cloud. Pero el Bend necesita empleos, inversión. ¿Y qué si las cosas cambian? Quizá cuando llamen a mi hija “chica de Dusty”, signifique algo diferente».

[Nota de la Trad.: *el significado de “Dusty” es polvoriento.*]

La discusión siguió y siguió y Chris escuchaba. Pero lo más importante es que observaba cómo el ayuntamiento reaccionaba a los comentarios.

«Amelia está de nuestro lado», le susurró Chris a Brian, que estaba sentado a su lado. «¿Y Kim Johnson?».

«Ella está de tu lado», dijo Cassidy, con los ojos también mirando al concejo. «Pero Duane Cortez no está seguro. La nueva presencia de ustedes no ayuda mucho a su distrito».

Chris miró hacia donde estaba Cassidy, pensando en lo que sabía sobre Duane Cortez. Representaba el área alrededor del Depot y el extremo este de la ciudad y, como tal, generalmente estaba más preocupado por los negocios del área que por los residentes.

Simplemente no había tantos, en comparación con los otros distritos.

Y si bien había oportunidades de negocios para el distrito de Duane, también había peligros. Después de todo, la familia y el negocio de Chris no necesitaban suministros agrícolas, y los concesionarios de automóviles no tenían exactamente el tipo de vehículos que la mayoría de los trabajadores del estudio de juegos querían conducir.

«¿Qué hay con el otro, Vance Henry?», Brian le preguntó a Cassidy. «El hombre tiene cara de póquer».

«Siempre la tiene», susurró Cassidy. «Necesitas un voto, ¿recuerdas? Eso es todo».

«Entonces di algo, Chris», dijo Andrew. «Escucha a la gente. A la gente que está en nuestra contra no les importan los dólares, los centavos ni los empleos. Ellos *sienten*. Brian no puede comunicarse con ellos y yo ya soy el encargado del dinero. Puedes comunicarte con ellos».

Chris se detuvo y escuchó mientras la gente seguía hablando. Y se dio cuenta de que su hermano tenía razón. Las personas que se oponían a los bailes en el granero y, lo que es más importante, a los Davis y al estudio de videojuegos, discutían desde un lugar de miedo. Su mundo amenazaba con cambiar y ellos no querían eso.

Pero el cambio se avecinaba... Así era como siempre se presentaba el cambio.

Los ojos del alcalde se dirigieron a su grupo y Chris se levantó y tomó el micrófono. «Gracias. Primero, todos, soy Chris Davis, para aquellos que no me conocen. Simon Smith, que nació y creció aquí, mis hermanos y yo, somos los que compramos el Cloud 9, somos los dueños del negocio del que muchos de ustedes están hablando. Y nosotros somos los que armamos ese... *desastre* total de un partido de fútbol el fin de semana pasado».

Hubo una ligera risa y Chris respiró hondo. «He estado sentado aquí durante aproximadamente una hora, escuchando. Y quiero que sepan, en ambos lados del asunto, que he puesto atención a todos. Lo he escuchado y sus palabras están aquí presentes para mí». Se dio unos golpecitos en el pecho. «Y de eso es de lo que quiero hablar con ustedes».

«Cuando mi mejor amigo Simon Smith me habló de este pequeño gran pueblo de Texas que sería un buen lugar para establecer la nueva sede de nuestra empresa, mi primera respuesta fue revisar a mi amigo para ver si estaba delirando. Pero fue terco... insistió en Saint Cloud. Y cuando llegué aquí, supe lo que quiso decir».

Chris respiró hondo y miró a su alrededor. «No les voy a mentir a ustedes. Todavía no entiendo completamente a Saint Cloud. Pero he aprendido que este es un buen pueblo, con gente buena. Ahora, Simon, mis hermanos y yo queremos construir nuestra sede aquí y sí, traeremos gente nueva para cubrir los puestos de trabajo que la gente local no puede. ¿Pero esa gente nueva? También conozco a la mayoría de ellos. También son buenas personas. ¿Y saben lo que encontrarán aquí, espero? El mismo pueblo imperfecto, testarudo, más caluroso que la puerta trasera del infierno en verano... maravilloso, amable y ese pueblo especial que he encontrado. Sí, habrá cambios. Pero el cambio no siempre es malo. Cosas nuevas, caras nuevas... gente nueva puede cambiar su vida».

Miró a Cassidy, que lo miraba con ojos grandes. «A veces, lo que has estado buscando en todo el mundo son caras nuevas. Caras nuevas que atrapan tu corazón y no te sueltan. Caras nuevas que quieres formen parte de tu familia y que te hacen darte cuenta de que, pase lo que pase, te quedarás. Y eso es lo que me pasó a mí. Saint Cloud es donde pertenezco... donde pertenece mi corazón. Entonces, ¿si no quieren hacer el baile del granero? Bueno, tengo que admitir que dolerá un poco. Pero planeo bailar en ese granero en un par de semanas, bailar con alguien muy, muy especial para mí. Espero que ustedes estén allí para verme».

Reinó el silencio y nadie habló mientras Chris se sentaba, tomaba de nuevo la mano de

Cassidy y ella se inclinaba para besarle la mejilla.

«Quise decir cada palabra», le susurró. «Diría más, pero lo que quiero decir no debería formar parte de las notas de las reuniones del ayuntamiento».

Cassidy se rió y se inclinó para darle otro beso. Fue un beso tierno y emotivo, y si bien fue un beso muy casto, significaba más lo que le indicaba a su corazón.

Ella era suya.

Él era suyo.

El resto eran solo... detalles menores.

Vagamente, Chris escuchó algunos “ayyy” de la multitud y el alcalde se aclaró la garganta. «Bueno, no voy a decir que esta es la primera vez que alguien se besa en esta sala; después de todo, aquí también celebramos bodas», dijo entre más risas, «pero creo que es hora de votar. ¿Me secundan?»

«Yo lo secundo, alcalde», dijo Amelia Hernandez. «Sobre la moción para apoyar el baile del granero, ¿cómo vota el concejo?».

El alcalde asintió. «¿Distrito uno, concejala Johnson?».

«Sí. Apoyo el baile».

«¿Distrito dos, concejal Henry?».

El hombre mayor se quitó las gafas de montura redonda y Chris pudo sentir que se le oprimió el pecho. Realmente era un buen jugador de póquer hasta que dejó las gafas y se inclinó hacia delante. «Para el baile. Sí».

En ese momento, fue anticlimático. Por supuesto, Amelia votó a favor de la moción y, al verse acorralado, Duane Cortez lo aceptó. Lo único que quedaba era que Tom sonriera y tomara su mazo. «Bueno, entonces hagámoslo unánime. Cinco a cero, la moción es válida».

El mazo cayó sobre la mesa y Chris aplaudió. No era el único y se sintió bien cuando se detuvo para rodear a Cassidy con el brazo. «Entonces, se acerca este baile», le dijo al oído. «Creo que necesito una acompañante».

Cassidy sonrió. «Creo que conozco a una chica que podría decir que sí».

«¿Es así?», preguntó Chris y Cassidy asintió. «Bueno, entonces, ¿serás mi cita para el baile, Cassidy?».

«Siempre y cuando prometas llevarme a casa antes de medianoche», bromeó Cassidy. «Después de todo, tengo una reputación que mantener».

A l final, tomó casi todas las siguientes dos semanas prepararlo todo, lo cual a los ojos de Cassidy, fue perfecto para los programadores. Literalmente, se habían quemado las pestañas hasta medianoche, todos trabajando casi todo el día para terminar la actualización en línea de *Sky Adventures*. Había sido estresante, ya que Cassidy y Chris no habían podido verse mucho. Aunque todo el equipo estuvo trabajando durante la pausa del almuerzo para realizar la actualización, lograron tener dos almuerzos rápidos juntos.

Pero eso significaba que esa noche sería una celebración de muchos tipos. La actualización estaba hecha; ella lo sabía por los programadores. Estaban ansiosos por un descanso y, después de las festividades de esta noche, todos planeaban estar en coma durante al menos dos días.

¿Después? Bueno, lo estaban tomando día a día. Algunos ya habían concertado citas con agentes inmobiliarios para ver casas o apartamentos disponibles en Saint Cloud. Otros se estaban tomando su tiempo, felices de quedarse en el B&B Norton hasta estar seguros de que su futuro estaba en Saint Cloud.

Cassidy sabía dónde estaba su futuro. Con su brazo entrelazado con el de él, caminó hacia el gran granero, que ya estaba tan lleno que mucha gente estaba reunida en la tierra recién alisada y limpiada afuera de las grandes puertas dobles, bebiendo té y sentándose sobre fardos de heno.

«No me digas que Tom Jones pagó por los fardos de heno y los refrescos», dijo Cassidy, y Chris sacudió la cabeza. «¿Ustedes?».

«Podemos permitirnoslo», dijo Chris simplemente. «Y los probadores beta y los equipos de redes sociales ya están contentos con la nueva actualización. Estaremos en un buen lugar para el próximo juego».

Entraron al granero, donde Chris se detuvo a su lado, sorprendido. «¿Están haciendo... el baile Carlton?», preguntó, levantando una ceja. «¿Y la música?».

«Te lo dije, Tom Jones se inclina hacia su tocayo», dijo Cassidy con una risa suave. «Además, hay que admitir que parece que Matt Miller se está divirtiendo».

Probablemente era la cosa más extraña que había visto en seis meses: el alto y larguirucho exjugador de baloncesto con una camiseta blanca brillante y jeans nuevos con corte tipo bota... y zapatos Jordan, discutiendo con la única mujer ayudante del *sheriff* de Saint Cloud, Billie Vincent, quien hacía todo lo posible para mantenerse al día con el hombre alto, a pesar de la enorme diferencia en sus alturas. Se veía muy diferente de su atuendo de trabajo, su cabello rojo

ondeando en una nube mientras bailaba con un vestido de cuadros.

La canción terminó y todos aplaudieron, especialmente el propio Tom, que dirigía el baile. La música cambió a un tema de música country más tradicional y Cassidy tamborileó con el pie. «¿Qué opinas?».

«Aún prefiero el rock para hacer ejercicio, pero he oído cosas peores», dijo Chris con una sonrisa. «El año pasado, Hamish insistió en que todo el equipo de programación viera la final de Eurovisión. Eso fue doloroso».

Cassidy se rió. «¿Sabes, después de un mes con tu equipo? Estoy deseando ver cómo cambiarán las cosas en Saint Cloud».

«Yo también», dijo Chris, sonriendo un poco. «Pero no demasiado».

«¿Cómo qué?».

«Como ese lugar mexicano justo al final de la calle de nuestras oficinas temporales». Chris se dio unas palmaditas en el estómago. «Tienen que seguir en el negocio».

Cassidy se rió y asintió. «No te preocupes, el lugar del Tío Tito no va a ir a ninguna parte».

La música volvió a cambiar y Chrisladeó la cabeza. «¿Bailarías conmigo, Cassidy?».

Cassidy tomó su mano y, mientras Allison Krause les daba una serenata, bailaron lentamente, con las manos de él en la parte baja de su espalda y las de ella alrededor de su cuello. «Han sido dos semanas difíciles sin tenerte cerca», admitió ella en voz baja. «Esto se siente bien».

«Sé lo que quieres decir», dijo Chris en voz baja, recorriendo con los dedos su espalda. «¿Sabes lo que he aprendido?».

«Que eres un muy buen líder y orador público», Cassidy bromeó y Chris sonrió. «¿Qué has aprendido?».

«Que cada palabra que dije era verdad. Mi corazón está aquí, Cassidy. Contigo. Y no quiero volver a pasar dos semanas sin ti a mi lado. Sé que es posible que queramos tomarnos nuestro tiempo en algunas cosas, pero... ya he tomado una decisión. Soy tuyo. Te amo».

Cassidy había esperado que sucediera. Hacía semanas que sabía lo que sentía por Chris. Sabía que cuando pensaba en su futuro, era solo con él a su lado. Pero escucharlo decirlo por primera vez hizo que se le llenaran los ojos de lágrimas y le sonrió. «Yo también te amo, Chris».

Él la acercó, e incluso si no era el comportamiento típico de un baile de granero, a ella no le importó cuando sus labios se encontraron con los de ella y dejaron de bailar para besarse durante el resto de la canción. Cuando la música se detuvo, Cassidy se quedó donde estaba hasta que sintió un golpe en su hombro y miró para ver a Carl allí. «¿Te importaría, Chris?».

«Por supuesto», Chris dio un paso atrás. «Creo que iré a tomar un té».

Cassidy tomó la mano de Carl y los dos bailaron, ella se rió cuando los recuerdos regresaron. «¿Recuerdas cuando te enseñé a hacer esto?».

«Fue en el baile de secundaria, octavo grado», dijo Carl. «En ese entonces, eras más alta que yo».

«En dos meses...», dijo Cassidy riendo antes de suspirar felizmente, «me lo dijo, Carl».

Carl asintió y le devolvió la sonrisa. «Bien. Al hombre le tomó bastante tiempo; todo el mundo lo sabía desde hace semanas. ¿Hizo la gran pregunta?».

«Todavía no», dijo Cassidy. «Es demasiado pronto. Suena raro hablar de eso con mi hermano pequeño».

«Solo quiero que estés segura de él cuando lo haga».

«Sigue así, Carl», bromeó Cassidy. «La gente empezará a pensar que eres un buen tipo otra vez».

Carl resopló. «Dudoso. Pero ya veremos».

Chris regresó y Cassidy sintió como si estuviera flotando. Con su mano en la de él o su brazo alrededor de su hombro, se sentía como en casa. Mejor aún, veía gente sonriendo y divirtiéndose. Veía cómo se construían puentes.

Algunos de ellos eran divertidos, como Jenae, la de cabello rosa, que bailaba con uno de los peones del rancho Bar-X al ritmo de una canción de Jason Aldean, ninguno de los dos al ritmo de la música, pero ambos se divertían haciendo el ridículo.

O el gigantesco Hamish montado en un fardo de heno como si fuera un toro; sus gritos probablemente eran lo más comprensible que la mayoría de la gente en la ciudad había entendido de él.

Algunas situaciones eran dulces, como ver a Takeshi coqueteando sutilmente con Marcy, la asistente de Tom Jones. O ver a los presidentes de clase de Saint Cloud High y Schneider High compartir un vaso de té mientras se lanzaban miradas.

Pero lo más destacado para Cassidy fue el tradicional baile en cuadrilla. El *sheriff* Monk fue el que convocó, su pequeña barriga sobresalía de su camisa de lentejuelas y le hacía parecer de alguna manera más adecuado para el papel.

«Ahora voy a ir un poco lento al principio; algunos de ustedes no han bailado en cuadrilla desde hace mucho tiempo... Kimberly Johnson», gritó el *sheriff*, provocando que todo el granero se riera. Un violinista empezó a tocar y Chris hizo una reverencia a Cassidy, quien la devolvió.

«¿Vamos, mi señora?».

«Lo haremos, mi buen señor».

No importaba si seguían perfectamente los pasos o si su do-si-do del baile lo hacían sin girarse. No importaba que Chris se topara con Amelia Hernandez mientras ella y Dylan intentaban bailar también, o que Cassidy le pisara los pies a Brian.

Lo que importaba era el sentido de familia. La sonrisa en su rostro cuando vio a Carl bailando con la hermana pequeña de Justin Logan, o el sentimiento dentro de ella cuando el *sheriff* gritó, «¡Ahora hagan una reverencia a su pareja y terminamos!».

Los estruendosos aplausos que llenaron el granero abrumaron todo menos los latidos de su corazón, y cuando se giró para mirar a Chris, supo que, por primera vez en mucho, mucho tiempo... estaba completamente feliz.

Tomados de la mano, salieron del granero y se despidieron lo más silenciosamente que pudieron. «Gracias a los dos», dijo Amelia en la puerta. «Ahora vayan y sean felices».

«Estoy feliz», respondió Cassidy, dándole un abrazo a Amelia. «Gracias por haber ido al B&B a tomar un café».

Chris y Cassidy caminaron hacia la noche, el relativo frescor del aire besaba su piel sudorosa. «No estaba mintiendo, ¿sabes?», le dijo a Chris una vez que estuvieron solos. «Estoy feliz».

«Yo también», respondió. «Hay mucho por hacer y muchos desafíos en el futuro, pero ¿sabes qué? Contigo a mi lado, estoy listo para enfrentarlos».

«Bien», Cassidy se mordió el labio y respiró hondo. «Quiero montar a caballo y salir al campo a solas contigo».

Chris la acercó y la levantó en sus brazos. «Entonces vamos a dar un paseo a la luz de la luna».

Gracias por leer “Cloudy con probabilidad de cowboy”.

Puedes disfrutar ahora de [“Cloudy con probabilidad de multimillonario”](#)... pasa la página

para echar un vistazo al libro.

«Deberían haber hecho esto la semana pasada». Brian se ajustó su corbata de moño. A su lado, su amigo Simon pasó un cepillo por la punta de sus botas, lo que hizo que Brian se riera. La ceremonia de la boda había terminado y se dirigían al gran granero del rancho para la recepción. Pasara lo que pasara, terminarían caminando sobre polvo y tierra.

«¿Por qué lo dices?», preguntó Simon, dejando el cepillo. Estaban compartiendo habitación desde que Cassidy Davis, quien desde hacía una hora era ya Cassidy Norton, había reclamado la habitación de Simon como su zona para cambiarse. Si bien había sido una novia preciosa con su elegante vestido de novia blanco con una gran falda de aro y una cola de dos metros, no había manera de que fuera a usar esa cosa para una recepción en el granero del Rancho Cloud 9.

Las bodas en propiedad privada eran un acto de malabarismo y compromisos.

«Habrían podido hacer una boda con disfraces de esa manera, coincidiendo con Halloween», explicó Brian. «Quiero decir, la ceremonia fue agradable, pero hacer todo el asunto como la película de *“El Cadáver de la Novia”*, hubiera sido genial. Y la recepción podría haber sido un “truco o trato”».

«Brian, será mejor que no llares “truco” a mi hermana», los ojos de Carl Norton brillaron con advertencia desde el otro lado de la habitación. Acababa de ponerse la chaqueta de esmoquin y Brian pudo ver que su comentario casual había puesto al hombre nervioso.

«Relájate, Carl». Brian no le tenía miedo al exapoyador del estado, el hombre conocido en un momento por tener la mecha más corta de Saint Cloud. Pero al mismo tiempo, el hombre se había convertido en su cuñado en la última hora. No había razón para arruinar una boda en Texas con una disputa familiar del tamaño del estado. «En todo caso, Cassidy es una delicia. Estoy haciendo volteretas hacia atrás sobre la clase que ella trae a nuestra familia. Ahora, nunca sabré cómo Chris la engañó para que aceptara su propuesta. Pero depende de tu hermana descubrirlo».

Carl consideró las palabras de Brian y luego se echó a reír. «Sí, supongo que sí. Voy a ir a buscar a Tim para ver si ha encontrado esa gran taza de café que estaba buscando».

Carl salió de la habitación y Brian esperó hasta que se cerró la puerta antes de mirar a Simon. «¿Se da cuenta de lo fácil que a veces hace los chistes?».

«Recuérdalo», se rió Simon, «probablemente Carl nunca haya estado en Canadá. Y Tim no puede evitar su nombre».

«Aun así... Tim Norton y café...», Brian se rió. Terminó de rehacerse la corbata y miró a

Simon. «Cambiano de tema, hoy vas a estar soltero».

Simon asintió y se encogió de hombros. «Me hubiera encantado traer a alguien especial, pero eso no estaba en mi destino».

«Entiendo», Brian miró por la ventana y vio movimiento alrededor del granero.

«Entonces... ¿cuándo vas a entrar al granero?», preguntó Simon.

Brian se encogió de hombros. «Vamos hombre. Ya sabes como soy».

«Oh, lo sé. Brian Davis, el chico que literalmente tuvo citas en el equipo de porristas durante su tercer año de universidad. Todavía eras una leyenda en el campus cuando Chris y yo fuimos. Los nerds solitarios y sin citas de todo el campus tenían santuarios secretos para ti, ofreciéndote sacrificios para absorber al menos un poco de tu arrogancia».

Brian negó con la cabeza. «Eso fue hace mucho tiempo, hombre. ¿Honestamente? No sé si alguna vez sentaré cabeza. No es que me oponga, conozco mi reputación, pero... bueno, cualquier mujer que vaya a aguantarme a mí y a mi basura tiene que ser tan testaruda que terminaríamos peleando tanto como cualquier otra cosa».

«Sí, seguro que tendría que hacer restallar el látigo. Y no te preocupes más por tu reputación, hombre. En serio, han pasado cuántos años desde que tú y...».

«No digas su nombre», intervino Brian, un poco acaloradamente. Podías ser que hubieran sido años para todos los demás, pero escuchar ese nombre le hacía sentir como si fuera ayer.

«Solo digo...», Simon se acercó, «no eres el playboy que eras en la universidad. No lo has sido por mucho tiempo. Lo que tienes que hacer es perdonarla... y perdonarte a ti mismo».

«¿A mí mismo?» preguntó Brian. Simon asintió. «¿Por qué?».

«Por dejar que tu corazón te guiara más que tu cabeza. Eso no es malo. Ahora bien, ¿en cuanto a la futura señora Brian Davis? Sí, tendrá que ser testaruda, pero te contaré un secreto».

«¿Qué?».

Simon se inclinó y le dio una palmada en el hombro a Brian. «Saint Cloud tiene *muchas* mujeres testarudas. Vamos, antes de que digan que vamos a retrasar el espectáculo».

Brian asintió y salieron de su habitación para ir al granero a la recepción. Era más grande que la ceremonia en sí, a la que solo asistieron una docena de personas en total. Pero los Norton eran casi celebridades menores en la ciudad, y los Davis eran... Bueno, podían contarse entre los "grandes sombreros" de Saint Cloud. Entonces, cuando Brian entró al granero, asumió el cómodo papel que se había esculpido a lo largo de los años. Después de todo, su trabajo eran relaciones públicas, por lo que con práctica facilidad empezó a sonreír y estrechar manos.

«Amanda», saludó sonriendo. Mirando a la mujer de arriba abajo, su sonrisa creció. «¿Un vestido? ¡Esta es una ocasión especial!».

Amanda Muñoz, la propietaria del rancho vecino Happy W, con una risa le hizo una señal con la mano. «Tenía que demostrar que realmente existen. Felicidades».

«Gracias. La casa va a estar mucho más tranquila», bromeó Brian, haciendo que Amanda volviera a reír al comprenderlo. «Seré honesto, la casa grande se está vaciando más rápido de lo que pensaba».

«Es cierto, pero los estoy viendo construir la nueva casa de tu hermano desde lo alto de la colina», dijo Amanda, que estaba alquilando una gran parte del terreno de Cloud 9. «Cassidy va a ser una mujer muy feliz. Por lo que parece, hay mucho espacio para las crías».

Brian se rió. «No le digas eso a Chris. ¡Se desmayará!».

Amanda sonrió y sacudió la cabeza. «Llámame anticuada, pero ¿no son para eso las lunas de miel? Lo sé, lo sé, estoy una generación atrás, pero cuando estaba arriba en mi caballo viéndolos trabajar en la casa, en mi mente podía ver a tres o cuatro pequeños, niños y niñas Davis corriendo

por ese gran espacio».

Brian se rió suavemente. «Me gustaría eso. También les construiríamos un columpio adecuado y equipo para jugar. Nada de esa basura plástica que hacen ahora».

«Seguro», dijo Amanda. «Bueno, disfruta».

Amanda siguió adelante y Brian hizo lo mismo, haciendo lo que sabía que se esperaba de él. Las recepciones de boda eran el tipo de reunión que podría ayudar a su familia con su posición en la jerarquía social de Saint Cloud. En lugar de ser simplemente los “nuevos chicos ricos”, era una oportunidad para forjar los vínculos que podrían convertirlos en una verdadera parte de la comunidad.

Cuando Chris y Cassidy entraron, la recepción realmente comenzó y Brian se lo pasó bien. Pero mientras el baile continuaba, se quedó atrás y no se unió. En cambio, se sentó en su mesa, bebiendo una copa de champán y observando cómo Chris y Cassidy bailaban por primera vez como marido y mujer.

¿Quería eso? Seguro. Pero como le dijo a Simon, encontrar una mujer que pudiera aguantarlo sería como encontrar una aguja de oro en un pajar del tamaño de un granero.

El primer baile terminó y Brian se levantó de su silla no para bailar sino para presentar sus respetos al alcalde Tom Jones, quien tuvo la amabilidad de “prestar” para la recepción, el mismo equipo de sonido que la ciudad usaba para los bailes comunitarios en el rancho. «Bueno, alcalde, ¿qué te parece?».

«Creo que tendrán que intensificar su juego de baile en el granero la próxima primavera», se rió el alcalde. «Has puesto un listón muy alto aquí con esta juerga, Brian».

Brian se rió y se encogió de hombros. «¿Puedes culparnos?».

«En absoluto, jovencito... Bueno, hola, señora Davis».

Brian se giró, esperando ver a su madre, que había volado para asistir a la boda. En cambio, se sorprendió al ver a Cassidy, luciendo hermosa con su vestido de recepción azul hielo. «Cassidy».

«Le prometí a tu madre que bailarías con todos sus hijos en esta recepción», sonrió Cassidy, «y también tengo a mis hermanos. Iba a empezar con Andrew, ya sabes, ir desde el mayor hacia abajo, pero tu madre lo reclamó y Tim me hizo prometer que haría el baile del pollo cuando fuera su turno. ¿Entonces qué dices?».

Brian inclinó la cabeza y asintió al escuchar la música, sonriendo. «Supongo que puedo bailar The B-52s contigo. Es uno de los favoritos de mamá».

Brian tomó a Cassidy de la mano y momentos después estaban sacudiendo sus cuerpos, actuando como tontos y riéndose a carcajadas. Andrew y su madre estaban allí con ellos, convirtiéndolo en una especie de *boogie*, de cuatro personas que hizo sonreír a Brian.

«Ahora, mamá, tendrás que disculparte con Andrew», dijo Cassidy cuando terminó la canción y aplaudió. «Este granero puede estar un poco deteriorado, pero no es una *choza*».

«Oh, vas a ser justo lo que estos chicos necesitan». La señora Davis les dio afectuosas palmaditas. «Tengo muchas ganas de visitarlo en Navidad».

«Nosotros también, mamá», dijo Andrew. «Puedes ocupar la habitación de Chris».

«¿Estaba pensando que me quedaría en casa de Chris y Cassidy?», preguntó su mamá, y Brian levantó las manos.

«No, estoy fuera», Brian hizo sonreír a Andrew. «Puede que esté en relaciones públicas, pero esto está por encima de mi nivel salarial».

Todos se rieron y Brian se retiró y finalmente se encontró sentándose en uno de los viejos fardos de heno que se guardaban en el granero para los bailes comunitarios. Mientras miraba,

sintió que una oleada de tristeza lo invadía.

¿Hace tanto tiempo que pensó que estaría en la posición de Chris, sonriendo felizmente y luciendo como un hombre que acaba de encontrar el paraíso? ¿Era él quien se burlaba de su hermano pequeño por ser un nerd de las computadoras que nunca conseguiría una cita porque a las chicas no les gustaban los frikis de los videojuegos? ¿Que él y Simon terminarían compartiendo un apartamento y pasando sus últimos años jugando juegos antiguos y quejándose de que las cosas eran mejores en los viejos tiempos, cuando en realidad había que usar programadores en lugar de un sistema de ciencia ficción de enlace mental?

Ahora su hermano pequeño estaba felizmente casado con una novia preciosa mientras Brian seguía soltero. Ni siquiera encajaba realmente con el resto de Saint Cloud; odiaba las botas de cowboy y solo las usaba hoy porque todos los hombres en el grupo del novio las llevaban puestas.

Lo peor era que él tampoco era un chico de ciudad, de ninguna manera. Sabía que, si bien le habrían gustado los coches deportivos, los trajes de corte italiano para los negocios y las zapatillas de baloncesto para relajarse, tenía suficientes ideas y valores de "pueblo pequeño" en él como para sentirse igualmente incómodo en Los Ángeles o Nueva York, como lo estaba en Saint Cloud.

Probablemente por eso estaba soltero y cómodo en relaciones públicas, pensó. Por un lado, tenía intereses lo suficientemente variados y una personalidad lo suficientemente afable como para poder causar al menos una buena impresión en casi cualquiera. Pero al mismo tiempo, una vez que la gente superaba ese sentimiento inicial, veían que Brian... simplemente no encajaba del todo.

Él estaba en un término medio, supuso.

La música volvió a cambiar, esta vez con un tono un poco country cuando se escuchó Faith Hill. Brian se sorprendió cuando su madre se acercó sonriendo. «¿Me acompañas cariño?».

«¿Estás segura, mamá?», preguntó, y ella asintió. «Bueno, y, ¿por qué no?».

Brian tomó su mano mientras empezaban a bailar.

«Esto me trae recuerdos», dijo en voz baja, con tristeza y nostalgia tiñendo sus palabras. «Tu padre y yo bailábamos música como esta. Más Dolly Parton que Faith Hill, pero no quiero parecer tan mayor».

«No eres vieja, mamá», dijo Brian. «Algunos días pareces más joven que yo».

Su mamá puso los ojos en blanco. «Siempre has sido un adulator. Ahora déjame ser madre por un minuto y preguntarte por qué estás sosteniendo el costado del granero en lugar de bailar con una bella dama».

«Estoy bailando con una bella dama».

«Una de tu edad, y adularme, no te sacará de esto».

Brian se encogió de hombros mientras hacía girar a su madre en un cuarto de círculo, sonriendo un poco. «Supongo que no estoy seguro de a quién pedírselo».

«Bueno, si me preguntas, esa linda chica con Simon parece tu tipo», dijo la mamá de Brian, y él levantó la mirada. Por supuesto que se había fijado en ella antes, Amelia Hernandez, quien era una de las mejores amigas de Cassidy y, lo que era más importante, era miembro del ayuntamiento de Saint Cloud. Su decisión de varias veces batear para los Davis y para los Cloud 9 Games había hecho la vida diez veces más fácil para los hermanos.

Era inteligente, Brian no tenía ninguna duda al respecto. Ella no había trabajado con él directamente, pero sabía por Andrew y Chris lo comprometida que estaba.

Y su madre tenía razón; ella era increíblemente hermosa. Su largo cabello negro como el

azabache le caía hasta la mitad de la espalda, su rostro delgado y ligeramente anguloso estaba tan perfectamente equilibrado y proporcionado que la hacía parecer casi artística. Y con su vestido, se veía... bueno, elegante y hermosa.

«Puedo reconocer esos ojos, Brian», dijo su madre, y él apartó la mirada. «¿La estás viendo por primera vez?».

«No. ¿Sabes que su apodo es ‘Quijote del Alba’?», Brian suspiró. «Dudo seriamente que nos llevemos bien. Según me ha dicho Chris, seríamos como el agua y el aceite. Es lo que es, mamá».

«Ajá», dijo ella, y Brian se enfureció, haciendo sonreír a su madre. «Oh, oh».

Brian simplemente se rió. «Vamos, mamá, déjame darte una gran voltereta antes de que termine la canción».

«Está bien», afortunadamente, su madre dejó el asunto. «Pero si vas demasiado rápido, podrías romperme la espalda».

«Sabes», Brian se preparó para el gran giro y voltereta, «tienen clases de yoga para eso».

Ella rió. «¿Estás seguro de que sabes dónde vives, Brian?».

Él estaba perfectamente consciente. Se encontraba a unos dos metros de Amelia.

Quien realmente era hermosa.

Adquiere [Cloudy con probabilidad de multimillonario](#).

TAMBIÉN DE OLIVIA SANDS

Saint Could, Texas

- * Cloudy con probabilidad de cowboy
- * Cloudy con probabilidad de multimillonario

Cada libro de la saga de los Green de Kentucky puede leerse por separado.

[Colton](#)

[Jaxon](#)

[Braxton](#)

[Weston](#)

[Sophia](#)

[Carson](#)

[Hudson](#)

- * [Paquete 01 - Colton, Jaxon, Braxton](#)
- * [Paquete 02 - Weston, Sophia, Carson](#)

Busca mis otras series en:

<https://oliviasands.com/libros/>

ACERCA DE LA AUTORA

Olivia Sands es la feliz madre de un geek certificado y un veterinario aventurero.
Escribe tiernos romances contemporáneos ambientados en pequeños pueblos ficticios.

Forma parte de los miembros de
VIP readers group de Olivia para recibir promociones y noticias.
Sigue a Olivia en:

* **her site**

o

Puedes formar parte del grupo de lectores VIP de Olivia para recibir promociones y
noticias en:

<https://oliviasands.com/e>

También puedes seguir a Olivia en su sitio:

* **www.OliviaSands.com**

Y en la mayoría de los sitios de redes sociales:

<https://www.facebook.com/OliviaSandsAuthor>

<https://www.instagram.com/oliviasandsauthor>

<https://twitter.com/byOliviaSands>

Traducción del inglés: Elizabeth Garay. garayliz@gmail.com

ÍNDICE

[¿Te Gustan Las Sorpresas?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[También de Olivia Sands](#)

[Acerca de la autora](#)

Copyright © 2023 Cloudy with a Chance of Cowboy por Olivia Sands

Reservados todos los derechos. Esta copia está destinada ÚNICAMENTE al comprador original de este libro.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, escanearse o distribuirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora. No participe ni fomente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de los derechos de la autora. Compre solo ediciones autorizadas.

Publicado en los Estados Unidos de América.

Este libro es un trabajo de ficción. Si bien se pueden hacer referencias a eventos históricos reales o ubicaciones existentes, los nombres, personajes, lugares y eventos son completamente ficticios. Todos los nombres, personajes y eventos descritos en él han sido imaginados por la autora. Cualquier parecido con la realidad de personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es mera coincidencia.